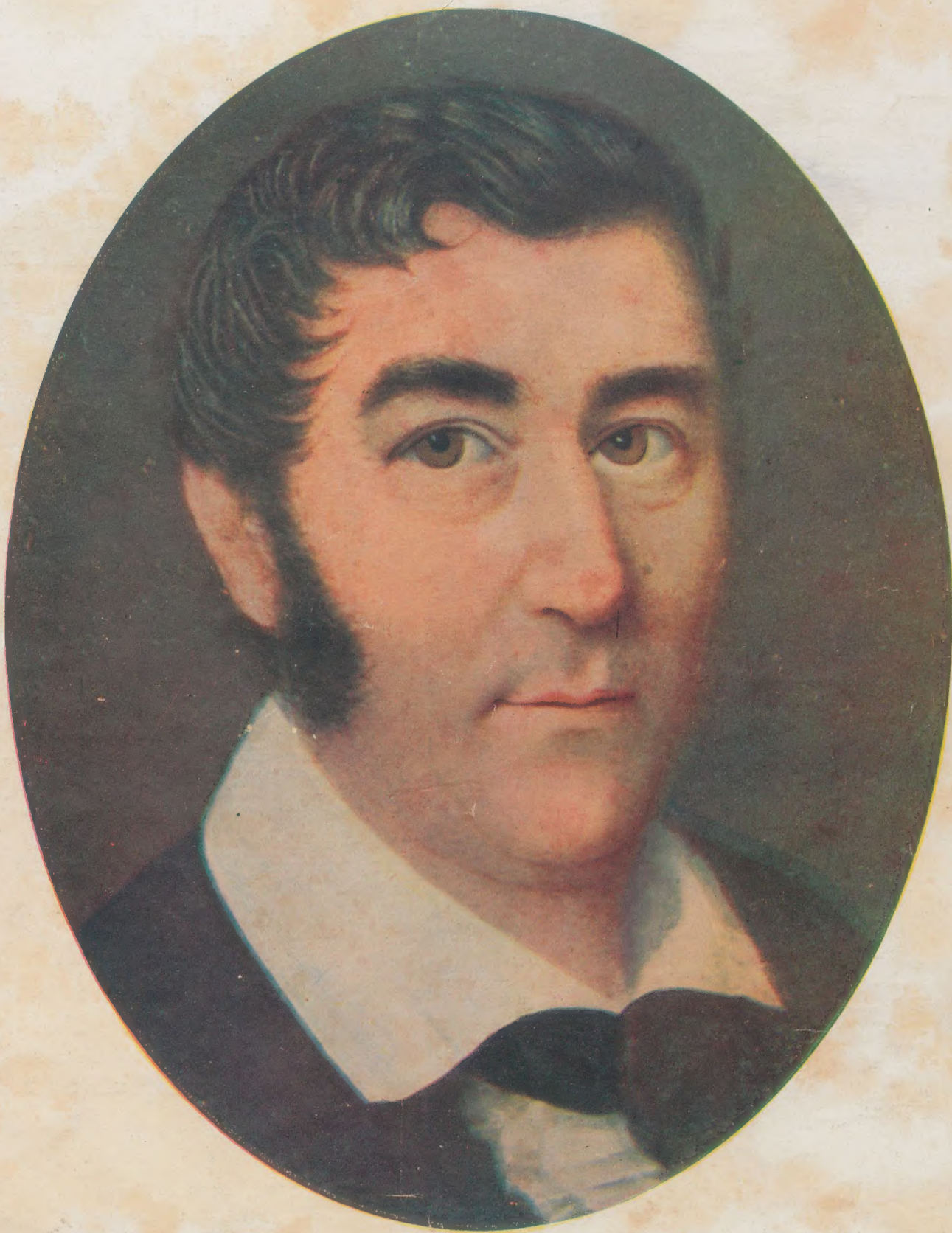


Z/ 13135 : 13, 637 (1924)

FRAY MOCHO



El General José de San Martín

Ampliación de una miniatura existente
en el Museo Histórico Nacional

PRODUCTOS
SUPREMA

Embriagador éxtasis
le causa su hermosura.

Tan bella se sabe, y tantos
admiran su níveo cutis, que
para conservarlo así, her-
moso y delicadamente
fresco, usa en su toca-
dor, diariamente, los
bien afamados

PRODUCTOS

SUPREMA

POLVO GRASOSO

AGUA COLONIA

SUPREMA

SUPREMA

De gran adherencia.
Otorga al cutis suavidad
y frescura juvenil.

De aroma sutil y persis-
tente, fragancia insupera-
ble para el tocador.

La caja \$ 1.70

El frasco \$ 2.65

Se venden en todas partes.

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES

PRODUCTOS

SUPREMA

P. BURS y Cia. - Bolívar 1725, Bs. Aires

En Córdoba: RUGGIERI Hnos. Santa Rosa 35

GRATIS

enviamos a quien lo solicite,
muestra del insuperable

POLVO GRASOSO **SUPREMA**





FRAY MOCHO

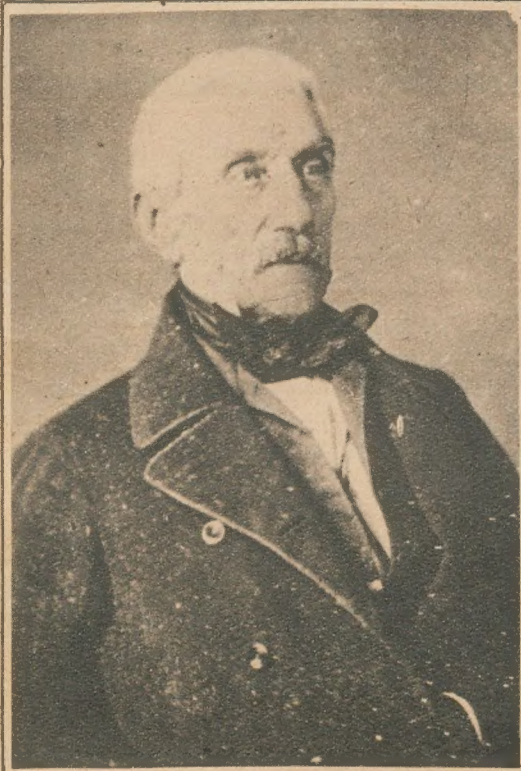
Año XIII

Buenos Aires, 8 de julio de 1924



Núm. 637

Los retratos de San Martín



Daguerreotipo de Castán, que representa al general cuando tenía 72 años.



Miniatura, de Gil.



Copia del óleo de Carrillo, hecho en Lima, en 1822.

Por primera vez el lector argentino puede tener ante su vista la totalidad de los retratos esenciales de San Martín, a los cuales se agrega en la tricromía de la portada de este mismo número el retrato últimamente hecho público por el autor de estas líneas en el número de "La Nación" correspondiente al 25 de mayo.

Así se podrán filiar al través de una iconografía por demás variada como arte y como parecido, los rasgos de aquella singular personalidad que sigue ocupando en la historia argentina el puesto más elevado, a un tiempo discutido por las pasiones de ciertos extranjeros y consolidado cada vez con mayor firmeza por las investigaciones objetivas que entre nosotros van haciéndose. Entre esas discrepancias, una que viene de antiguo, provocada por rencillas de la época nos ilumina sobre el tema mismo de los retratos. Nos referimos a María Graham, la inteligente inglesa a quien el destino llevó casualmente al Pacífico durante la magna hazaña de San Martín, de quien afirma que tiene "ojos oscuros y bellos, pero inquietos; nunca se fijan en un objeto más de un momento, pero en ese momento expresan mil cosas. Su rostro es verdaderamente hermoso, animado, varonil, pero no abierto". Los viajeros ingleses que le conocieron, Miller, Proctor, Haigh, Hall,



El San Martín de la bandera, hecho en Bruselas, por una pintora belga.

y sus propios compañeros, como el general Espejo, concuerdan con la Graham. ¿Es lícito, entonces, pensar que San Martín fuera como lo pintan los retratos de Gil? En esta página verá el lector uno de los óleos —el que a juicio de los doctores Quesada y Delleplane es el mejor,— y una miniatura, que probablemente sirvió de original a aquellos. En ambos podrá ver el lector que la expresión del retratado no trasunta la psicología de serenidad y decisión que debió tener aquel en cuyas manos se encontraba, en los momentos en que Gil lo retrataba, el destino de la América del Sud.

Del mismo pintor es el óleo que en su fragmento más importante posee el Museo Histórico, en que San Martín aparece casi de perfil, aunque en forma tan violenta con respecto al tronco, que más parece resultado de un "truc" que de una copia.

Algún parentesco parecen tener la miniatura de Whusen, y el óleo de Carrillo, si hemos de atenernos a la copia hecha por El. Cabral en 1903 y que existe en nuestro Museo Histórico. No creemos errar gravemente afirmando que Carrillo compuso su San Martín a base de la miniatura de Whusen, y acaso la misma desproporción entre la cabeza y el resto del cuerpo sea su consecuencia más notoria.



Miniatura de Whusen.



Medalla hecha en Bélgica, por Simón.



Retrato ejecutado en Bruselas, en 1827.



Litografía de Madou, remitida por San Martín al general Miller, para que éste la reprodujera en sus Memorias.



Óleo de Gil.



Óleo de Gil, regalado al Museo Histórico por el presidente Roca.

De su vida en Europa nos quedan cinco o seis retratos muy diversos. Uno de ellos aparece en la medalla que una logia belga le regaló en 1827, donde aparece de perfil, sin que el talento del medallista haya evitado detalle tan inexacto como el mentón descarnado y acentuado. Un segundo retrato, de la misma época, es el óleo de Bruselas, propiedad del doctor José Luis Cantillo, que lo muestra de frente, y donde aparece la tranquilidad de la que por entonces pudo gozar, a raíz del heroico sacrificio que años antes realizó.

Llegamos ahora a los dos retratos más afortunados por la difusión: el llamado de la bandera y el grabado de Engelmann. Descartemos ante todo este último, pues se trata de una simple transformación de la litografía de Madou. Esta litografía tiene el mérito de haber sido remitida a Miller por el propio San Martín, quien decía al general inglés, "que los que la han visto dicen que se parece bastante, me ha hecho más viejo y los ojos se encuentran defectuosos". Estos reparos hechos por quien no tenía la vanidad del retrato—lo que muchas veces probó—pueden ilustrarnos sobre cómo se veía a sí mismo. San Martín debía verse viejo en el exceso de carnes que el litógrafo le añadió y debía ver mal los ojos en su expresión demasiado aburguesada, que no concuerda con la fuerte mirada del retrato de la bandera y de la miniatura anónima que se da en la portada, de los cuales no es sino una combinación, según testimonio autorizado, que no compartimos, pues de él habla San Martín como del último que de él se hará.

El retrato de la bandera fue dibujado en Bruselas, en 1827, por una artista belga, que enseñaba su arte a la hija del héroe. "Tiene, dice Mitre, la expresión ideal y heroica, reveladora del temple de su alma", si bien es justa la salvedad de Dellepiane, de que lo representa teatralmente. Para nosotros este retrato no es sino una adaptación de la miniatura anónima recientemente dada a conocer, combinada con la litografía de Madou.

Esta no fué, como lo deseó el héroe, el último de su vida, pues a los 72 años hizo Castán el conocido daguerreotipo que lo representa "con el blanco cabello, aún espeso, recortado militarmente a igual que el bigote, los ojos antes relampagueantes, apagados por las cataratas invasoras, y el rostro descarnado y huesoso." (Dellepiane).

Esta breve nota habrá dado al lector la impresión de que todavía se espera el estudio definitivo que la iconografía del héroe merece. Entonces tendremos seguramente una opinión adversa para todos esos retratos de tercera o cuarta mano con que se afean los libros y las oficinas públicas. Y sabríamos también, cuál de los que el lector tiene ante su vista tiene que ser considerado como el más fiel retrato del Gran Capitán.

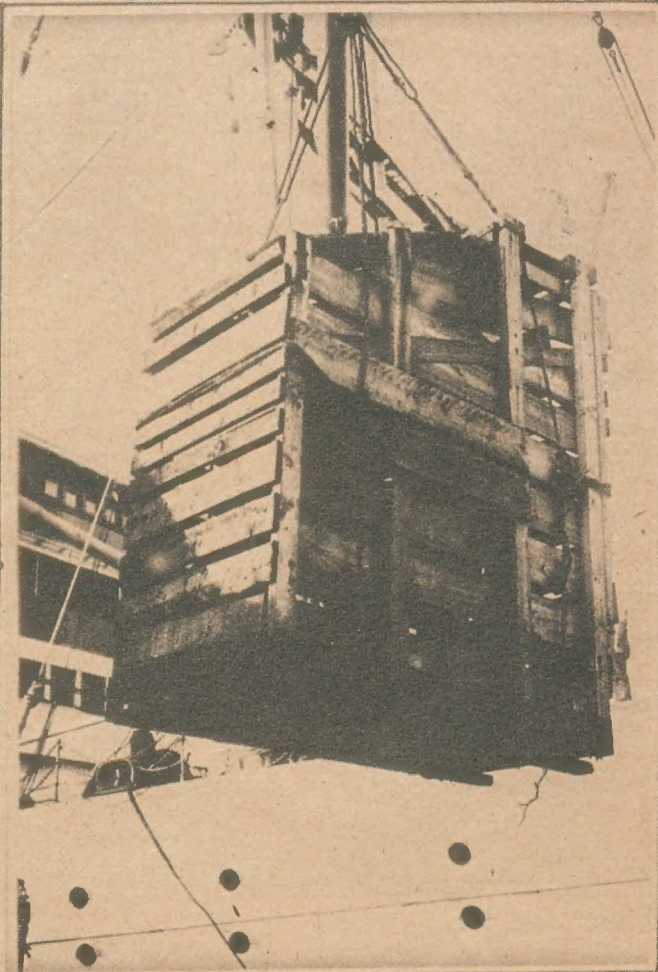
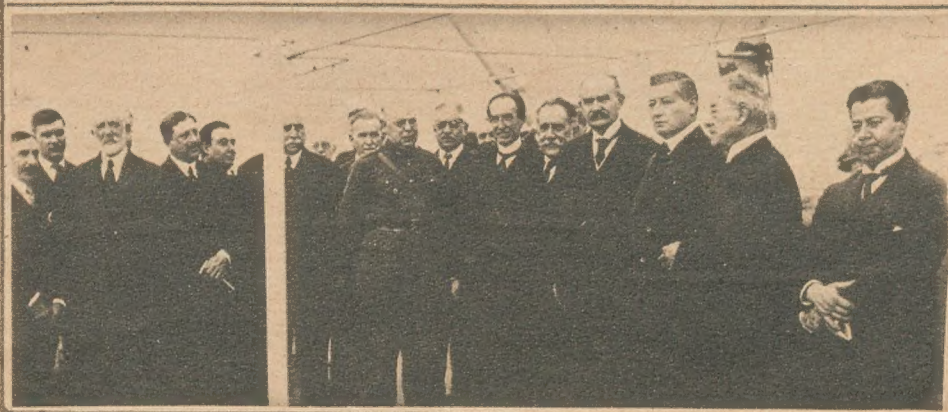
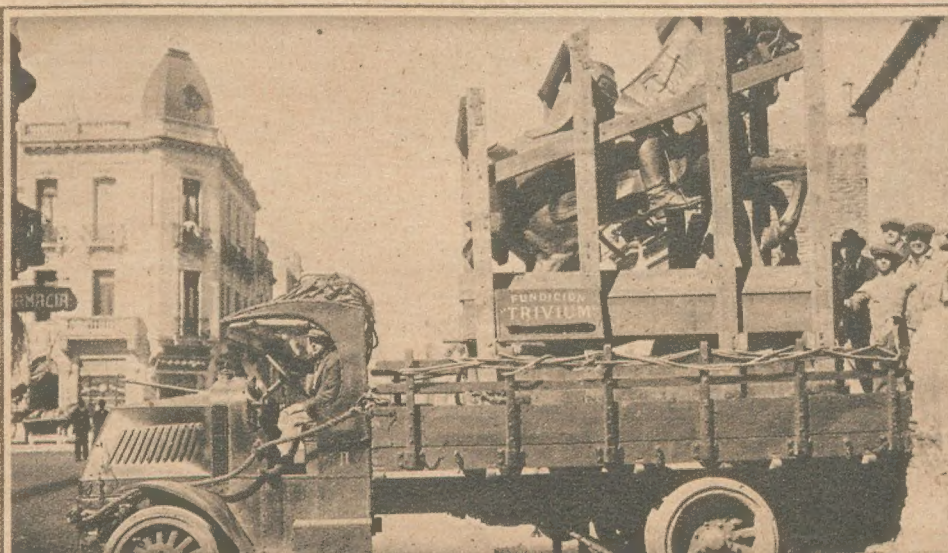
W. Simarín



Grabado de Engelmann, publicado por el general Miller, basado en la litografía de Madou.



A bordo del vapor estadounidense "American Legión", se embarcó el monumento, que se erigirá en Wáshington al Gran Capitán argentino



Arriba: conducción de la estatua ecuestre, al puerto de la capital. Abajo: los embajadores de los Estados Unidos y de Chile, los miembros de la comisión encargada de la erección del monumento, el jefe del regimiento de granaderos, coronel E. Pilotto y otros caballeros argentinos y estadounidenses.

En momentos de cargar a bordo del "American Legión", el monumento del prócer.

SOBRE UN ARTÍSTICO BUSTO DE SAN MARTÍN

Al doctor Antonio Dellepiane, distinguido director de nuestro Museo Histórico Nacional, pertenece la hermosa página que sigue, acerca del busto de San Martín que se conserva en el establecimiento, y cuya reproducción en bronce, artísticamente efectuada en los talleres "Trivium", se destina a la Escuela Normal Sarmiento.

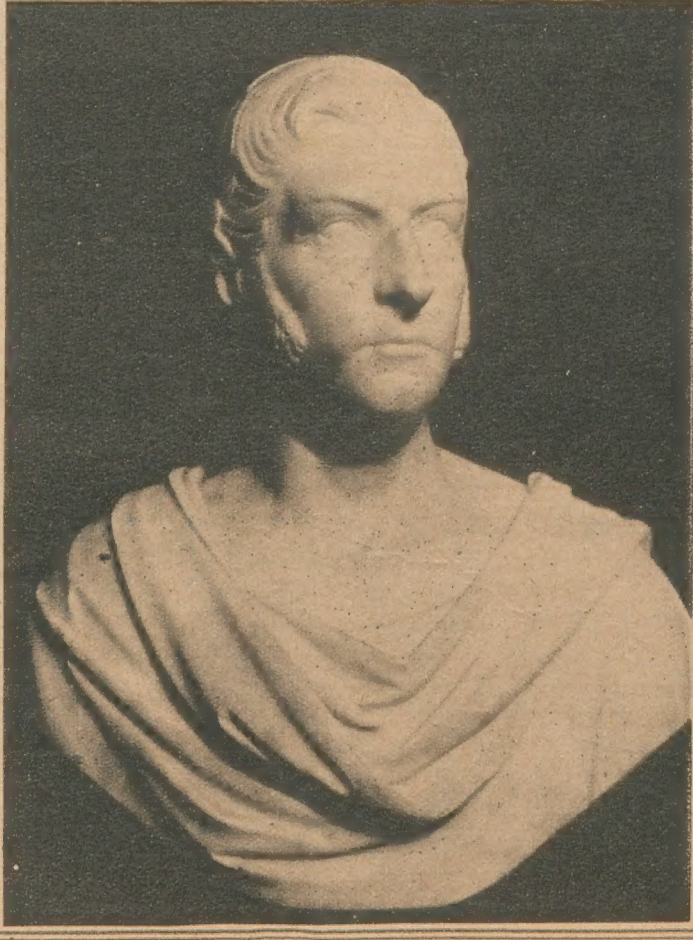
Con particular agrado contesto la atenta nota en que se me pide documento y autentifique el busto en bronce del General San Martín que han costeadado y obsequiado al reputado Instituto en el cual ejercen ustedes sus nobles funciones docentes.

"La imagen de San Martín, escribe el General Mitre, reproducida en varias formas y materias, es una de las más vagas como fisonomía histórica que concrete su tipo en las varias épocas de su período de acción." Y esto, que se afirmaba con relación a las imágenes pictóricas del héroe, resulta más aplicable aún respecto de las plásticas. Sin incurrir en el tildado de exagerado, puede decirse que no se conocía busto alguno del General que no fuera una interpretación más o menos fantaseada o antojadiza de su figura y facciones verdaderas.

Tan lamentable situación ha cambiado, felizmente, de poco tiempo acá. El Museo Histórico Nacional se ha enriquecido últimamente con dos documentos iconográficos de inapreciable valor — uno pictórico y plástico el otro — que permiten establecer, en forma segura y a todas luces definitiva, la *vera effigies* del Libertador Sur.

Trátase de una magnífica miniatura, seguramente pintada del natural en vida de San Martín, y de un hermoso busto en mármol, ejecutado en Florencia en 1861, por un artista de mérito, bajo la inmediata dirección de Doña Mercedes San Martín de Balcarce, hija del General, que era, ella misma, una distinguida pintora a la cual debemos un excelente retrato de Bolívar, y otro de su propio padre, adquirido, no ha mucho, por el Museo.

Y si la creación de la miniatura y el busto referidos es ya garantía suficiente de su valor iconográfico, no lo es menos su procedencia. Ambos pertenecieron, primeramente a la hija y después a la nieta de San Martín. Esta última se desprendió de esas preciosas reliquias en los años postreros de su vida, regalándolas a su pariente el Obispo de La Plata Monseñor Terrero. Muerto el virtuoso prelado, pasaron a poder de su hermano, el Doctor Federico N. Terrero, cuyos herederos, con encomiable generosidad, se apresuraron a donarlas al Museo Histórico Nacional.



Nadie que haya estudiado con minuciosidad y comparado con la debida atención las diversas representaciones del General San Martín, dejará de atribuir a las dos que nos ocupan una importancia realmente excepcional. La miniatura es un fidelísimo retrato del Libertador en los primeros años de su ostracismo, en tanto que el busto nos evoca al Gran Capitán de la época de nuestra Ilíada, en la flor de su radiante belleza varonil.

Todos los rasgos en que concuerdan los mejores retratos del Héroe aparecen en la obra florentina, y, desde luego, uno de los más característicos: nos referimos a la forma de la nariz, tan importante en la configuración y expresión del rostro humano. La de San Martín no era propiamente aguileña, como lo afirman sus biógrafos, sin exceptuar el más grande de todos, el General Mitre, sino prominente a partir del vértice y recta al llegar al lóbulo. Esta forma semeja, por efecto de perspectiva, una nariz grande y aguileña, ya una mediana y recta, según el punto de vista en que se sitúe el observador. Así, en el famoso retrato llamado "de la bandera", San Martín aparenta poseer una nariz recta y más bien pequeña, debido a que el artista pintó a su modelo en actitud teatral, casi de frente y con la cabeza echada hacia atrás. Observación, ésta, digna de ser tomada en cuenta, a fin de no invalidar, por razón de semejanza o de oposición, documentos iconográficos que al parecer, pero sólo al parecer, se contradicen.

La reproducción del arquetipo del Museo, dispuesta por Vds. y realizada con la artística perfección en que tanto destacan los talleres de fundición de la casa "Trivium" nos ha dado, así, una verdadera a la par que hermosa imagen del Libertador, difícil si no imposible de ser superada en lo futuro. Al ofrecerla ustedes, en la Escuela Normal Sarmiento, a la contemplación pública y de sus alumnos, hacen obra histórica, patriótica y docente a la vez, fijando y consagrando, en forma casi diría oficial, la imagen auténtica del Libertador del Sur y padre benemérito de tres naciones que glorifican y reverencian al General San Martín como al fundador indiscutido de su nacionalidad.



DE LA SEMANA POLICIAL



Pedro Lemos, quien en un incidente sangriento hirió gravemente a José Charlin y a su propia madre que se interpuso entre ambos, con objeto de separarlos.



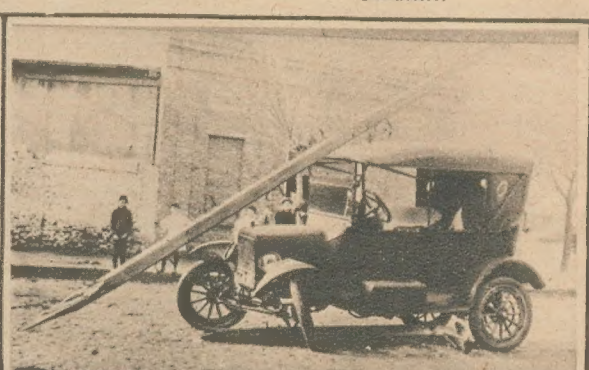
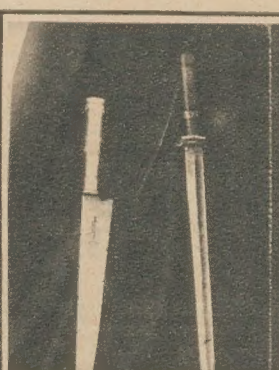
María Lemos, madre del victimario, herida de un balazo por su hijo. Se asiste en el hospital Florito.



José Charlin, contricante de Lemos, gravemente herido, en su lecho del mismo hospital.



Celestino Sacomano, herido de un balazo en el vientre, durante una refriega habida en la esquina de las calle Alberti y San Juan, ignorándose las causas del incidente.



Un baile que se realizó en una casa de Villa Industrial, fué epilgado trágicamente por varios de los concurrentes. A la izquierda: Emilio Martínez, que dió muerte a su cuñado Hortensio Contreras, en un duelo a cuchillo. — En el centro: Pedro Pérez, en cuya casa se realizaba la fiesta celebrando su onomástico. — A la derecha: las dos armas usadas por los contendientes.

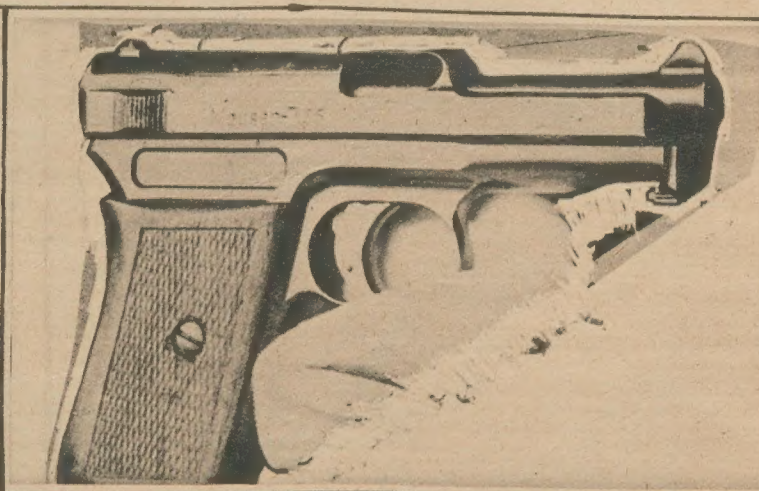
LA PLATA. — Estado en que quedó el automóvil conducido por su propietario Celestino Coronel, al chocar con un poste telegráfico, en su vertiginosa huida después de haber atropellado al transeunte señor José Topelberg.



En el camino a La Plata, el automóvil perteneciente al señor Alfredo Gilardoni, conduciendo a su familia y guiado por su propietario, atropelló a una vaca lechera, causando la muerte del animal y resultando heridas varias de las personas que viajaban en el vehículo, el cual quedó destrozado.



José Carlos Montesano o José Solari y Arturo Placeres, pájaros de cuenta, que en unión de otros colegas, saquearon el almacén situado en la calle Baigorria 3127, pero vistos por algunas personas, la policía pudo detener a los dos cuyas efigies publicamos.



En una habitación de la casa de inquilinato, de la calle Estados Unidos 371, se desarrolló un sangriento episodio en el que actuaron Victoriano Ojeda y su amante Angela Dionisia Boetti, los cuales aparecieron muertos en la pieza en que se habían encerrado. — A la izquierda: parte del lecho en que fueron hallados los cadáveres. En el centro: el arma empleada por Ojeda para ultimar a su amante y suicidarse luego. A la derecha: Victoriano Ojeda, protagonista de la tragedia.

La reacción política y el 9 de julio

Entre las grandes cualidades de nuestro carácter nacional, los críticos suelen no incluir a la firmeza de propósitos. La voluntad enérgica, la decisión incontrastable, tan evidentes en la fisonomía moral de algunos viejos pueblos que saben a donde van, y van a donde se proponen, más de una vez se han echado de menos en las agitaciones de nuestro cosmopolitismo. Y como una prueba de esa inconsistencia del carácter y del temperamento, se exhibe, en materia política, ejemplos tomados de lo que, a primera vista, inducirían a pensar todo lo contrario. Nos referi-

ESCENA CONYUGAL



La loza no se ha roto, pero está quebrada y habrá que reponerla.

mos a la confusión notoria entre perseverancia y terquedad, entre energía e intransigencia, entre lo que luminosamente guía al bien y a la verdad, y lo que estérilmente conduce al odio, al pesimismo y al error...

Precisamente, no hace aún muchos días, el pueblo de Buenos Aires, al congregarse en torno de la estatua de aquel gran ciudadano que fué Aristóbulo del Valle, o al releer los discursos de la demostración al valeroso gobernador de Jujuy, don Benjamín Villafañe, ha podido aquilatar la diferencia esencialísima de la acción excluyente y unilateral, profesada por los débiles con aires de superhombres, a la conducta ecuaníme, tolerante, respetuosa del adversario, y muchísimo más firme, en la realidad y en el hecho, de los que se inspiran, no en el egoísmo, sino en la justicia, para orientar la conciencia pública.

Si es verdad que no puede haber alianzas entre moralistas rígidos y falaces pecadores, es mucho más cierto que no basta proclamarse depositarios únicos de la virtud nacional para que el mundo así lo crea, y de paso les reconozca el derecho de amontonar abominaciones sobre los que no comulgan con su criterio. Muy oportunamente, la palabra del ministro del interior evocó ante la multitud que venera a del Valle, los rasgos de aquella gran personalidad republicana, en cuyos procedimientos jamás entraron los medios torcidos del alzamiento a la ley o del olímpico rechazo de los compatriotas que profesaban distinto credo político, aunque los combatiera con denuedo evidente en las horas críticas.

Es hora de que esa enseñanza se difunda y se arraigue en el ánimo del pueblo. La intolerancia agresiva, la exclusión absurda de los que quieren ver con sus propios ojos, el afán grotesco de dividir el país entre amigos y enemigos de una persona de discutible superioridad y de ignorados títulos a la grandeza, jamás habrían logrado imponerse seriamente en nuestro ambiente contemporáneo. Pero, sin duda, tardaba en exceso el pro-

COMENTARIOS

"Les sauvages"

—Salí de las casas mesmo que gateando, porque el reuma me tiene a mal traer. En rancho castigao por los años, tuitas son goteras... Pero salí del agujero, aquí caigo y allá levanto. Entuavía, muchacho, me animo a formar, cuando tocan zafarrancho de combate.

—¿Alguna aventurita?...

—¡Bah!... D'ese renglón ya no me quedan ni las posturas, muchacho.

—¿Y a qué obedece su salida nocturna?

—A despuntar el vicio de las noticias que traen los diarios de la noche, y ahora mucho más, que las olimpiadas de París están a la orden del día telegráfico.

—Los nuestros no se han portado mal en París, viejo.

—¡Muchachada de mi flor! Si en cuanto leo que mis compatriotas han revolcao a los extranges, me pongo más contento que chico que se priende de un pastel de fuente. ¡Me he dao cada alegrón!...

—Que no será el último, viejo.

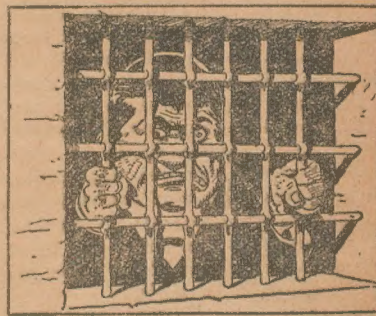
—Ansina yo también lo palpito, muchacho. Entuavía queda el rabo por desollar... Jué lástima grande que a Aráoz le sacaran del buche el campeonato mundial de pistola. Pasencia... Pero de aquí cuatro años, los nuestros

—¿De recordada, viejo, con esta noche de perros?

El juez castigado

La estadística es una ciencia que se presta como ninguna para fantasear, y si la aplicáramos a las ochenta y cinco mil y pico de sentencias en que hubiera debido expedirse el juez federal para fallar contra esa inmensa cantidad de ciudadanos que eludieron el cumplimiento de la ley electoral, nos quedaríamos absortos ante los regimientos de testigos, las legiones de resmas de papel sellado y el caos de incidencias que se presentarían con los procesos. Y por último, cuando el juez dictara sentencia para imponer castigo a los infractores, el verdadero castigado sería el juez, porque eso de tener que firmar ochenta y cinco mil

O TÁMPORA O MORESI



—¿Cómo han cambiado los tiempos! Antes tenía esperanzas de ser indultado y aspirar a un puesto, pero ahora...

y pico de sentencias debe ser exactamente la misma cosa que condenarle a uno a trabajos forzados.

La que se prepara

Rotas las hostilidades entre personalistas y antipersonalistas, se asegura que los legisladores fieles a don Hipólito, llevarán recio ataque a varios ministros del Poder Ejecutivo.

Se han echado a volar nombres, y como es lógico, al que están deseando ver en arroz es a Gallo; otros quisieran ver a Le Bretón convertido en eglógico pastorcillo condenado a lamentarse eternamente; y la mayoría se regodea con la idea de que Justo deje de ser ministro, para lo cual, no sería extraño que le tomaran para la interpelación.

Pero como no todas las amenazas se cumplen, ni lo que se desea resulta cierto, ya verán cómo Justo se queda tranquilamente en el ministerio, Le Bretón aplastado sólo por sus iniciativas, y Gallo con sus plumas.

Bermúdez Franco

Nota original, que surge rebelde, dentro de nuestro apacible ambiente artístico, es la exposición de Antonio Bermúdez Franco, quien supo desprenderse de ciertas influencias—indudablemente honrosas—para sobrepasarlas con un seguro y definido valor de personalidad.

Su juventud no le ha impedido atesorar facultades extraordinarias de caracterización, llegando en habilidad indiscutible al espíritu mismo de sus personajes, definidos en la irónica línea que comenta los rasgos esenciales o muere, algunas veces, indicando con mayor profundidad el sentido de su sátira valiente.

Y si Bermúdez Franco, como caricaturista, llega a un envidiable nivel, como dibujante sereno y expresivo, suele abandonar su punzante verba, para realizar tipos del vigor y la honestidad artística de sus mujeres de Tulum.

Cabezas de turco

El proyecto de impuesto a la renta, tendrá a la virtud de encarecer aún más la vida, no muy holgada por cierto, para los pobres "sueldos fijos", que ya se van pareciendo a los clásicos "demi-solde", con la única diferencia, de que los nuestros son héroes de la cátedra, empujados públicos, periodistas o víctimas del monstrador.

El propietario, el carnicero o el zapatero, cuidadosamente, como en todos los casos, calcularán su parte de impuesto, de manera que caiga íntegramente sobre las espaldas del desgraciado "sueldo fijo", cabeza de turco a donde van a parar los garrotazos de todos los impuestos. Y así tendrá que soportar lo que les corresponde por ganarse la vida, y lo que no les corresponde por tener que ganársela. La camisa del hombre feliz, será necesario buscarla bajo los andrajos del atorante, pues aún, aquellos, que por su miseria soldada, se hallan libres de la garra del tributo, pagarán el impuesto del propietario y el de todos sus proveedores. Y si el atorante, se atreve a tomarse una cañita, también entrará en la trampa como cualquier hijo de vecino.

han de volver a la carga, con más experiencia de cómo s'estriba en Europa, y entonces, muchacho, será cosa de salir a recibirlos con banda de música y en vaporesitos con empavesos de gala. ¡Y si Dios me da vida!...

—No se ponga triston, viejo. ¿Senta?...

—¿Y el pico, ande lo dejás, muchacho?

—¿Qué son cuatro añitos más?

—Es que siento muy mucho el peso de la mochila de los años... Allá veremos... Por lo pronto, la actuación de los polistas y esgrimistas me llenó de contento, muchacho. Se han portao lindas. Entre los que entuavía tienen que tallar, mi carta es la del team del pedal. Créme, muchacho: pa ganarlos van a tener que correr los estranges, y si es en pista llana... que del campeonato se despidan los rivales.

—"Les sauvages", viejo...

—¿Qué es eso de sobar?

—"Les sauvages" o los salvajes, como nos dicen en Francia, viejo.

—¡Ah, sí! Pero deciles que los "sobages" o qué se yo cómo, les devolvimos la visita del descubrimiento, y con ella, se les apareció la viuda.

—¡Quinta, quinta!

—Dame dos diarios, che: uno pa mí, y el otro pa la vieja.



Pereyra Rozas.—Yo vendí al crédito.

Salinas.—Yo vendí al contado.



Miss Belle Marón vigiló con minuciosidad los movimientos del empleado negro que instalaba su maleta en un coche del tren expreso para Filadelfia, y que le escogía un buen asiento. Su amiga Grace Esdaile, colocó sobre una mesita, ante aquel asiento, los periódicos que acababa de comprar.

—Esto la distraerá a usted durante el camino, querida mía.

Y como había llegado la hora, poco antes de que el tren partiera, besó las dos mejillas, un poco ásperas y casi viriles de Miss Belle Marón.

—¡Buena suerte, Belle!

Miss Marón hizo un ruido característico con la lengua, que en su país anglosajón equivale a encogerse de hombros. La pobre jamás había tenido buena suerte; ¿y qué le importaba dar clases de piano en una casa de Filadelfia en lugar de hacerlo en una escuela de Nueva York? La suerte, para una mujer, consiste en verse amada, en tener un marido, niños, una casa; y aquella suerte le sería siempre negada, porque era pobre, porque jamás había sido bonita y porque iba ya envejeciendo. Nada hay más penoso para una mujer que tener un aspecto masculino. Miss Belle parecía hombre. Y lo sabía.

Un viajero, que estaba fijándose en ella con gran atención, desde hacía algunos minutos, tuvo un ligero estremecimiento cuando oyó que Miss Grace le daba el nombre ridículo con que una familia imprudente la había abrumado desde su nacimiento. En el momento en que el tren comenzaba a caminar, aquel hombre saltó dentro del mismo coche.

Miss Marón, distraídamente, fijó la mirada en los periódicos que le había dejado su amiga. Sus columnas estaban llenas de un relato espantoso: en una granja, en un lugar perdido en el fondo de los campos, una mujer desde hacía muchos años, había asesinado a quince o veinte visitantes, atraídos por anuncios en los que hacía saber que el corazón, la mano y la fortuna de una bella viuda pertenecerían al primero que supiera conquistarlos. Aquella Barba Azul femenina se llamaba Belle Gunness.

—¡Belle, como yo!... pensó miss Marón.

Se sintió presa de horror y de indignación al pensar que una mujer había sido bastante perversa para asesinar friamente a veinte posibles maridos. Aquello le parecía verdaderamente algo que se encontraba en pugna con la Naturaleza misma.

El viajero que la había observado al partir, continuaba fijándose en ella de una manera constante. En la primera parada, bajó para enviar un telegrama; y cuando al fin se detuvo el tren en Filadelfia, lanzó bajo los vidrios ahumados de la estación un silbido tan agudo que Miss Marón se volvió, llena de sorpresa. En el mismo instante, el viajero le puso la mano en el hombro; se vio rodeada por cuatro o cinco personajes que parecían completamente dispuestos a prestar su ayuda al primero.

—Queda usted aprehendida, Belle Gunness,—dijo éste.

La policía tardó dos o tres días para reconocer su error. Miss Marón se llamaba Belle; coincidencia que en realidad se prestaba a muchas sospechas. Había leído con una atención singular los periódicos que daban cuenta del descubrimiento del crimen; y nadie ignora que ese es el hábito inveterado de todos los asesinos. Por otra parte, ¿no se parecía a la asesina? Las señas de esa Belle Gunness

LA SEÑORA BARBA AZUL

Por PIERRE MILLE

eran muy incompletas; pero el rumor público le atribuía un aspecto poco atractivo y un vigor poco común: ahora bien, a Miss Marón le faltaba menos la fuerza que la gracia. Todo aquello constituía un grave conjunto de presunciones. La intervención de amigos abnegados, los pasos dados por un hábil abogado, el hecho evidente de que jamás había estado en

—Ya lo había dicho, no tengo suerte,—murmuró la pobre mujer con gran sencillez.

Dejó el periódico que estaba leyendo, y se puso a soñar. ¿Qué iba a ser de ella? ¿Qué institución en lo sucesivo consentiría en aceptar los servicios de una profesora de piano conocida por parecerse a la señora Barba Azul?

—Miss Marón, —dijo la camarista, es el correo.

—¿Qué correo? —preguntó ella, sin comprender.

—El correo, es el correo... cartas, ¡vamos!—

dijo el portero.

Entonces los hombres comenzaron a abrir los sacos, que tan llenos se encontraban.

Había en ellos 1.950 cartas, de las cuales 430 venían certificadas. Miss Marón ante todo tuvo que consagrar tres horas a firmar los recibos. Una vez que hubo acabado ese trabajo, abrió la primera cubierta, luego la segunda, y en seguida la tercera; y su amiga íntima, Miss Grace, que había acudido a la primera noticia de su injusta desgracia, la ayudaba en aquella labor.

Todas aquellas cartas eran, cartas amorosas, y en todas ellas se pedía a Miss Belle Marón en matrimonio. Muchas agregaban: "Acabo de ver el retrato de usted. ¡Cuán bella es!" Las cartas certificadas contenían dinero. Había en ellas por valor de 15.000 dólares, en cheques, en giros postales y hasta en timbres de correo. Aquellas sumas estaban destinadas a pagar el viaje de Miss Marón hasta donde la aguardaba un impaciente enamorado que no podía ir en busca de ella. Otros candidatos decían: "Llego en el acto".

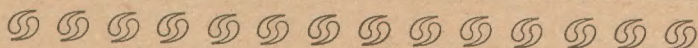
Había algunos que confundían su compasión con la pasión, y su indignación contra una injusticia con el amor. Más todavía, otros se habían enamorado de Miss Marón simplemente porque todo el mundo hablaba de Miss Marón, y porque tenían en la cabeza a Miss Marón y a ninguna otra cosa y a ninguna otra mujer. Había otros que querían divorciarse para casarse con Miss Marón, y hacer así su felicidad y no la de sus esposas en las que ya no pensaban. Había uno—pero miento, había más de uno—que escribía: "Hay algo que me dice que la policía no se ha engañado. Confiélelo usted: realmente ha asesinado a veinte personas. Les ha cortado usted la cabeza. Ha metido los cadáveres dentro de las maletas. Les ha quemado en un horno de cal. Les ha enterrado en su alcoba, a menos que haya sido en el salón. ¡Cuánto la amo! Espero que me contará usted todo eso y así pasaremos unas veladas deliciosas".

El primer movimiento de Miss Marón fué para decirse: "¡Todas estas gentes están locas!" Y en verdad, lo estaban. Hay un gran número de seres humanos que no pueden soportar sin peligro para su razón la lectura de una simple gaceta: a esas gentes jamás debió haberseles enseñado a leer. Pero en fin, cuando la casualidad le proporciona semejante ocasión, y de una manera inesperada, una pobre mujer resulta muy excusable si no tiene el valor suficiente para rechazarla. En este caso, conmovida por aquella avalancha de proposiciones matrimoniales, Miss Belle tuvo alguna dificultad para hacer su elección. Acabó por decidirse por aquella de esas ofertas que le pareció menos insensata y más sincera. Algunos días más tarde, un magistrado del Registro Civil inscribía en el libro de matrimonios los nombres de los dos esposos. Y a la mañana siguiente, Miss Marón, dichosa, preguntaba a su marido:

—¿Cómo has tenido esa idea, querido mío?

—¡Ah!—contestó el hombre, voy a decírtelo: ¡Es que no hubiera tenido nunca el valor de solicitar la mano de otra mujer!

Hay locos, pero hay también muchos hombres tímidos, muchos más de lo que se puede creer.



La bandera argentina

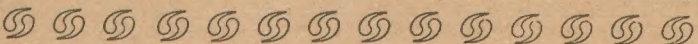
Fué una visión gigante de cumbre y de infinito la que inspiró en su hora al augusto creador. En sus pliegues sin sombras hay un poema escrito de glorias, epopeyas, heroísmo y amor.

Eterna e intangible, ondea victoriosa, con bellezas de cielos, y purezas de tul. Es del Andes la imagen estupenda y grandiosa, cruzando con sus nieves el firmamento azul.

Y el sol irradia en ella su intensa llamarada; ese sol que auspiciera la histórica alborada, cuando la hueste heroica de Salta la juró.

Y al flamear triunfadora, sus épicos colores se asocian con el cielo, reflejando esplendores sobre los pueblos libres que antaño redimió.

Sixto A. Peraltá



el lugar del crimen, no estuvieron de sobra para conseguir que se le devolviera su libertad.

A la mañana siguiente todos los periódicos, en primera página, publicaban su retrato: "Miss Belle Marón, que ha sido confundida con la señora Barba Azul". Los títulos aparecían con grandes capitulares.

Se puso a llorar calladamente, cuando una camarista llamó dos veces a su puerta y entró después. Venía seguida por tres individuos que llevaban grandes sacos, por el portero del hotel y por tres grooms, quienes también llevaban sacos. Enormes sacos de tela gris, llenos, duros, hinchados, majestuosos.

LA COMPAÑERA

por Andrés de Lorde, es el bello cuento, palpitante de interés, emoción y enseñanzas, que publicará en su próximo número "Fray Mocho".



El tocador es un mueble íntimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

AGUA DE COLONIA MENDEL

de la más alta calidad y perfecta destilación, cuyo riquísimo perfume se distingue por su delicado buen gusto y por la notable persistencia de su acción.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El mismo artículo en forma compacta, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, cere, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

CREMA MENDEL

deliciosamente perfumada y completamente invisible. Suaviza y aclara el cutis, pero su principal propiedad es la de evitar que brote la grasa de la piel, manteniendo ésta seca y diáfana.

COLORETES LISERON

en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.

LÁPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen \$ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 873.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

Sr. Dr. Joaquín Castellanos.

Apreciado poeta y amigo: Gracias por el envío de "El temulento" y la generosa dedicatoria que tanto lo avalora. Había leído ya en la nueva edición su hermoso poema, que ha despertado los dulces recuerdos de mi juventud volada, cuando con Leopoldo Díaz y Diego Fernández Espiro leíamos sus estrofas musicales y vibrantes, tan sentidas y tan nuestras.

Tan suyas mejor dicho, porque a poco de empezar a recitarlas el oído parece percibir el ritmo de su voz cálida, su manera de decir, su acento característico y su gesto de paladín caballeresco.

¡Cuántos recuerdos se agolpan en tropel a los puntos de la pluma al ir trazando apresurado esta cuartilla!... Diego—así le llamábamos cordialmente todos los que lo queríamos—era un humorista famoso. Recitaba "El Borracho"—discúlpeme pero prefiero su título primitivo,—con caluroso entusiasmo, marcando las imágenes más hermosas como un artista consumado. Al pronto se detenía y exclamaba: ¡qué bello; qué noble!

Otras veces eran sus estrofas a "la

De Martiniano Leguizamón al autor de "El temulento"

Con motivo de la reimpresión del conocido poema "El borracho", de Joaquín Castellanos, bajo su nuevo título de "El temulento", lo que, de paso sea dicho, originó tantas carifiosas censuras, Martiniano Leguizamón escribió la interesante carta siguiente, que por primera vez se publica:

Rachel", y la sombra del pálido Musset cruzaba por nuestra imaginación. O bien era la poesía "A Tulia"—que creo es también suya—aquella amorosa endecha cuyos primeros versos cantan gratamente en mi memoria:

Yo no puedo mirar tus ojos bellos en que la luz de los amores arde, sin soñar con los trémulos destellos de la pálida estrella de la tarde.

Terminada la tarea de "La Razón", en que escribíamos con Fray Mocho, Roberto Payró, Diego Fernández Espiro y Leopoldo Díaz, solíamos reunirnos en la alta noche, allá en un modesto y tranquilo café del Mercado Viejo, que ya derrumbó la piqueta municipal para abrir la diagonal del Sud; en un rincón apartado, en torno de la mesa donde, al

decir del fondero, el prodigioso bohemio Matías Behety, pidiendo que le dieran de beber, escribió "La visión de la Muerte", que Arsenio Houssaye comparó con "El cuervo", de Poe.

Aquel rincón solitario era nuestro cenáculo; la vieja mesa en que el bohemio reposó la cabeza agitada por el delirio que le arrastró a la tumba, era objeto de nuestra veneración.

Qué ruidosas charlas y qué sana alegría de juventud nos aglutinaba el pecho; y qué ensueños de arte, después de practicar el precepto de los ancianos,—"primum vivere, deinde philosophari"—frente al plato del tradicional bife a caballo o los sabrosos chorizos a la parrilla, que Leopoldo Díaz abominaba pronosticándonos molestas gastralgias, pero que picoteaba no más para tomarles el gusto...

Que me perdonen el poeta diplomá-

tico y Pedro Saguier, mi camarada, el señor ministro del Paraguay, que también fué de nuestra tertulia, por estas indiscreciones sin malicia que han brotado al conjuro de tan dulces recuerdos.

¡Pobre Diego! Poeta peregrino que componía sus sonoros sonetos cincelando el verso final, como un escultor para asentar sobre aquel plinto una hermosa estatua. Pobre Diego, se nos fué en hora temprana arrastrado por la tentación maldita como Musset y Behety.

Cuántos recuerdos de la briosa mocedad han despertado en mi corazón al releer sus versos que me han puesto sentimental. Usted tiene la culpa, pues, ¿qué es usted sino un gran sentimental? Se lo agradezco poeta amigo: acordarse es revivir...

Le envío en retribución de su buen recuerdo mis últimas publicaciones. En algunas coincidimos y hasta me ufana la semejanza, cuando luchamos ardorosamente por la verdad sin disimulos para decirla. Acéptelas como prenda de mi invariable estimación y amistad.

Martiniano LEGUIZAMÓN.



Este cuento, de oportunidad acaso en Domingo de Resurrección en que escribimos, coincidencia es nos llegue entre el fárrago de notas y antecedentes que acostumbra enviarnos paciente archivista de sucesos y que, entre otras cosas, a confirmar viene que "no todo es lo que parece".

En una de las casas de la Avenida Alvear, cuyas vecinas dan en llamar "Chalet de la Paz", desde que allí se firmó, sin haber estado en guerra, por el representante de Chile, penetraba la otra noche cierto aparecido, a quien el gallego anunció, lleno de azoramiento: "Ahí está uno que, al preguntarle quién es, contesta: "el fusilado"..."

Hace años, cierto muchacho, llamado Jerónimo, ingresó en una cofradía, para la cual estuvo pidiendo óbolos. Más tarde fué nombrado cerero de la congregación y desde este cargo, logró ir ascendiendo hasta convertirse en Hermano Mayor de aquella.

Jerónimo tuvo cuidado de recomendar a sus cofrades, que, cuando el buen Dios lo llamara, destinados fueran la mitad de sus ahorritos a un decente funeral, y la otra mitad a limosnas, obras pías y sufragios para sacar almas del Purgatorio, entre las que pesándose pudiera también la suya.

Como algún puñado de *peluconas* enmohecidas por el verdín de los años relumbraron entre pajas del único colchón, funeral más que modesto se le preparaba, y en entierro numeroso apeñuscábanse como moscas zumbonas, salmodiando "Kyrie Eleysones" negras, chinas y mulatas, y si campanas no se lamentaban en fúnebre tañido, doblando desde la torre, era porque no había llegado a colgarlas el Síndico de la Fábrica, señor Lezica. Pero cantos y letanías, oraciones y lloriqueos, sí, seguían evaporándose como el incienso en concurrido acompañamiento. La Cruz de la Parroquia, entre altos faroles adelante, el pendón de la Hermandad, rodeado de cirios, lloronas y plañideras, encapuchados y enterradores, Belermitas, Barbones, Hermanos de la Buena Muerte, las cofradías del Rosario, Hermandad de Animas, Comunidades de Mercedarios y Juandiosados, Dominicos y Franciscanos, cantando todos el *gori-gori*. Cerraba la fúnebre procesión la caja, en hombros de encapuchados.

Aunque el trayecto no era largo, tardaron a paso de hormiga en pos del muerto, apeñuscamiento abigarrado, sin presentir lo que éste les preparaba, siguiendo al Campo Santo, detrás de la Iglesia de Nuestro Padre Santo Domingo, que dentro y fuera de cada una, por delante y por detrás, enterratorios había en que los muertos seguían matando a los vivos, desde tumbas entreabiertas, y pretilles que eran osarios. Sólo en 1822 inauguró el Cementerio de la Recoleta una negra vieja de 102 años, que murió de pena, al saber que no sería enterrada bajo el altar de San Benito.

Todavía no se había apagado la última vela del enterratorio, cuando, al caer la caja en la fosa abierta, saltando la tapa mal clavada, a punto estuvo de repetirse aquello de "¡el vivo se cayó muerto, y el muerto echó a correr!" ¡Espanto general se produjo, desmayo en algunas y confusión en todos, hasta que, dominando el terror que contagia, el más corajudo ayudó a levantar al pálido agarrotado que, por lo endeble de las cuatro tablas, y sacando fuerzas de su desesperación, se incorporó antes que cayera sobre él la primera palada!

De entonces acá progresamos tanto, que milagro semejante no se podría hoy repetir en los fuertes y lujosos féretros de Mirás, quien, según decires de herederos impacientes, garante féretros asegurados contra resurrección. Un pobre diablo de aquellos tiempos, más afortunado era que ricocho de actualidad. ¡Al fin, por algún lado ventaja tendrían los pobres!

Pero, como desde este primer resucitado, del que memoria ha, hasta el

EL PRIMER RESUCITADO

Por PASTOR S. OBLIGADO

(Tradición)

último de la otra tarde, larga se va haciendo la lista de los que vuelven, criticable es por demás la precipitación que con asaz frecuencia, deudos desesperados por dolor de contrabando, se apresuran a echar tierra sobre sus muertos o mediomuertos. No acontece esto solamente en epidemias, o al siguiente día de batallas, en que tantos fueron con vida bajo tierra; Una madre que no ha mucho dió a luz dentro del ataúd. El escribano en la Unión, cuyos deudos y amigos daban al traste, hachones y crucifijos rodando por el suelo en la aterradora disparada, al oír al muerto, que se incorporaba, diciendo con apagada voz cavernosa: "No se asusten, hermanitos, que, por no perder la costumbre del oficio, vengo a dar fe de que todavía no he llegado al otro mundo, y mi muerte de engañifa servido me ha para comprobar si tenía amigos capaces de entristecerse por una noche". Desde el que el general Deheza fusiló en Córdoba, por haber muerto al parlamentario capitán Tejedor, y que apareció pidiendo limosna a otro Tejedor en la calle San Martín; los prisioneros que fusiló Quiroga

cuando quedara por muerto La Madrid, resucitados por los Dominicos enterradores, hasta la hermosa Catalina (Estrella del Norte) que, dejada en su féretro, en la Capilla del Cristo de Monteverde, a la mañana siguiente incrustada apareció entre las rejas del portón de la Recoleta, que no pudo separar en su desesperación, regimiento forman los enterrados con vida.

¡Cuántas veces muerte aparente (síncope o catalepsia prolongada), fué convertida en realidad por la precipitación!

¡Qué desesperación inmensa habrán sufrido en el último paroxismo esas almas, aun no desprendidas de su ropaje carnal, en el minuto que precedió a su eternidad, llegando a comprender que todo el amor que halaga en vida, no alcanza a minorarle una noche entre los muertos!

A cuántos que lloran deudos fenecidos, insoportable fué acompañar sus restos breves horas. Parecían identificarse con la muerte, pretendiendo ser enterrados juntos, y extremos tales de tanto amor, tantas lágrimas y lamentaciones, y el primer martillazo sobre caja que ya no se abrirá, parece

resonar como eco de otro mundo en el corazón que olvida. Cuando todo vuelve a la madre tierra y se va desvaneciendo hasta el nombre del que fué, sólo queda en pie el dolor en estatua. Más perdura el simbolismo de un sufrimiento de encargo, en que la Escultura y la Poesía, la Literatura y las Bellas Artes, siguen llorando lo que no se ha sentido, sobre el epitafio de una calavera que repite el transeunte; "Soy lo que serás, fui lo que eres". Contrasta las más de las veces sentimentalismo tan vivamente expresado y que tan fugazmente se desvanece como nube de cirios que humean.

¡Si la muerte es lo único que no tiene remedio, no la anticipéis un minuto! Verdad que muchos muertos hicieron bien en no volver a la vida. Los que no acostumbran a reincidir en ella, se evitan muchos desengaños!

Y a cerrar este batallón de resucitados, llegaba el último, que diarios y periódicos ilustrados acaban de reproducir, rodeado de media docena de hijos que tuvo después de fusilado, quien con voz nada cavernosa, dijo:

—Vengo porque me han contado que su oficio es hacer justicia, y quiero me presente una solicitud para que me paguen cuatro años y cuatro meses de sueldo, como soldado del Batallón 12° de línea, sueldos que pretenden traspapelarme, convenciéndome de que todo ese tiempo he estado muerto. No se han olvidado de hacer constar mi fusilamiento, pero sí mis servicios. Cóbreme el premio (en unas tierritas) acordado a los expedicionarios del Río Negro, y también mi pensión de inválido, pues inválido para toda la siega me dejaron por equivocación.

Pidiéndole ampliara algunos antecedentes como justificativos de la solicitud, añadió:

—¡Qué más justificación, señor, que las que llevo escritas en mi cuero. Los testigos de mis buenos servicios no sé por donde andan, y como yo hace rato, dispersos o muertos. Los que me fusilaron, esos, sí, están vivos. ¡Dios les perdone! Este lanzazo me lo pegaron al ayudar a reducir al cacique Furrán, y este otro bayonetazo, por defender al teniente Cárdenas, que era uno de nuestros buenos oficiales, al que los sublevados tampoco querían matar. Muertos catorce de mis compañeros por los correntinos sublevados de la banda que no sabían tocar bien ni el tambor, mi oficial, a ciegas, echó mano al montón, y a los catorce, más a mano, nos fusiló. Estas son las señales de la descarga. Resucitado por el frío de la noche, seguí gateando, y arrastrándome medio muerto, la rastillada de la marcha, y cuando llegué a alcanzar a los compañeros, por el cariño a mi batallón, me mandaron fusilar otra vez. ¡A no ser por un oficial corajudo y de corazón bien puesto, que se animó a decirle al superior que mis grillos estarían mejor en el oficial que me fusiló, me refusilan nuevamente!

Tal fué la aparición del fusilado. Descripta a la sombra de hermosa oliva de paz, que otro ministro de Chile trasplantara de allí a nuestro jardín; con las felicitaciones de Pascua enviamos a chilenos y argentinos, en víspera de nuevos abrazos, sinceros votos porque la paz sea perpetua en la vasta familia americana, y porque la justicia y el amor y la fraternidad impidan encontrar soldados, como Eustaquio Suárez, mendigando limosna de justicia.

UNA FRESCA CARICATURA



El director. — No veo más que un cartón completamente blanco.
El dibujante. — Es la nieve, que lo cubre todo, señor director; pero debajo de ella hay un "mono" muy gracioso.

La leche y los residuos industriales

La alimentación de las vacas lecheras con residuos industriales ofrece inconvenientes y peligros. M. F. Aviragnet en una memoria que resume la "Presse Medicale" formula las conclusiones siguientes, resultado de toda una serie de observaciones clínicas. Las pulpas de remolacha procedentes de las destilaciones y fábricas de azúcar deben desterrarse de la alimentación de las vacas. Frescas, son nocivas a veces; conservadas en silos, la putrefacción y la fermentación

que sufren las hacen peligrosas. Sólo deben aconsejarse las pulpas secas. Las heces de las destilerías también son nocivas. La malta de las cervecerías constituye una buena alimentación cuando es muy fresca; la vieja es peligrosa.

Estas conclusiones se aplican a la leche en general; a las vacas destinadas a proporcionar leche para los niños y para los enfermos no conviene darles ningún residuo industrial.

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.

Prevéngala tomando las insuperables

Pastillas RIN-RIN

Precio de la caja grande, \$ 1.- La caja chica, \$ 0.45

En venta en todas las farmacias.



Corazón, que cantas...

Como el árbol fuerte
incólume se alza frente al huracán,
corazón que vibras, corazón que cantas
lo mismo que el mar,
muéstrate sereno, piénsate invencible
en tanto latiendo por el mundo vas,
y los sinsabores y las inquietudes
cercándote van!

Si la suerte adversa me ríe en la ruta,
si algún brazo férreo me hiere al pasar,
o mi mismo hermano con palabras bellas
me engaña, y te ofrece toda su impiedad,
corazón que sueñas, corazón que cantas
lo mismo que el mar,
hazte fuerte como los gigantes pinos
frente al huracán!

Por cada muralla que obstruya mi vía
se abrirán mil sendas, por cada maldad
que a diario recojas tendrás dulces sueños,
corazón que gimes lo mismo que el mar!

Enrique P. Vilella



LAS IDEAS DE LARIGOUSSE

Por CLAUDE MARSEY

—Hace falta ser muy torpe para no adirse paso en la vida. Yo, Larigousse, en vista de la actual carestía, me desenvuelvo sin gran esfuerzo y con un método sencillo. Combato la vida cara para mí, combatiéndola para los demás.

¿Qué dices? ¿Qué parezco todo menos un filántropo? Vas a ver mi sistema.

Cuando voy de paseo por las calles coloco en las paredes de las casas un cartel que dice: "¡Víctimas de la vida cara! Acudid esta tarde a la conferencia del ciudadano Larigousse. Allí aprenderéis el mejor medio de abaratar los artículos de primera necesidad. ¡No faltéis!"

Por la tarde, el local que alquilo para la conferencia está de dote en dote. Pronuncio un discurso de combate que empieza a enardecer a la gente. Ataco a estos y a los otros como causantes de la carestía. Mis ataques adquieren cada vez más violencia. Se me interrumpen con frecuencia. Los interruptores se injurian entre sí; sigo mi discurso y el público se va satisfecho.

Como he tenido la precaución de cobrar por cada entrada dos francos, resulta que con que sólo asistan al acto trescientos espectadores tengo un ingreso de seiscientos francos. Pagados los gastos de alquiler, siempre me queda una ganancia de cuatro o cinco billetes de cien francos.

¿Te convences ahora de que he

encontrado un excelente medio de combatir la carestía de la vida?

Pero no es esto todo. Animado por los excelentes resultados obtenidos, he perfeccionado mi sistema. Sin abandonar mis conferencias de vulgarización, he repartido profusamente unos anuncios, en los que declaro:

"Enviad cinco francos al señor Larigousse y recibiréis el método infalible para hacer frente a las dificultades materiales de la vida y para crearse sin esfuerzo una renta saneada."

Comprenderás que con semejante oferta llueven sobre mí las cartas acompañadas de los cinco francos. A todos los que me escriben les contesto, a vuelta de correo: "Haga usted lo que yo".

¿Qué mi procedimiento no es honrado? ¡Qué retrasado estás, pobre amigo! Si fuéramos a fijarnos en esos pequeños detalles no habría negocio posible. Yo soy un hombre de negocios.

¿La policía? Habrá que decirlo todo. Claro que la policía ha intervenido en mi tráfico. ¿Y qué? Condenada a prisión correccional, he logrado quedar libre. Pero eso no prueba nada. Porque aun permaneciendo en la prisión seguiría fiel a mi procedimiento de combatir la vida cara. Figúrate: alojamiento gratis; manutención gratis... y todo ello pagado por vosotros los hombres honrados. ¿No es esto predicar por el abaratamiento de la vida?

OPTE POR EL SEDAN FORDOR

El Sedán Fordor (cuatro puertas) no sólo es un coche lujoso, elegante y confortable para la ciudad, sino que su construcción liviana y sencilla lo adapta muy especialmente para la campaña.

Compre un coche Ford cerrado

Ford

AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

\$ 3.375
a. w. B. A.



PUEDA ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

Alrededor de un tesoro

Misión de confianza conferida a varias personas allegadas a la emperatriz Eugenia. Trágico destino de los emisarios

El 3 de septiembre de 1870, llegaba una siniestra noticia a la Tullerías. Era oficial y concreta: el desastre de Sedán; el emperador prisionero.

El pueblo cercó el palacio y de hora en hora aumentaba su hostilidad.

Aquella noche, el cuerpo legislativo aprobaba la moción presentada por Julio Favre; "Luis Napoleón Bonaparte y su dinastía quedan despojados de los poderes que les ha confiado la Constitución."

Los sucesos se precipitan. Al amanecer del día 4, Eugenia de Guzman, emperatriz de los franceses, y en aquel momento regente, comprende, después de una noche de dolor y de lágrimas, que todo ha concluido para su esposo, para su hijo y para ella. El trono de Francia se tambalea, va a hundirse y antes de que no sea más que escombros, sus familiares arrastran a la reina. A las tres de la tarde ella se refugia en casa de un amigo fiel, Evans, el dentista norteamericano.

Pero la emperatriz es mujer, y, como dicen los franceses "femme de tête". Necesita salvar sus alhajas y su fortuna, antes de que se las roben. Reune unos cuantos hombres seguros adictos, abnegados, en los cuales puede depositar toda su confianza; les distribuye las alhajas, les entrega el inventario y les indica el punto de destino: Madrid, donde la condesa de Montijo, su madre, las recibirá.

Los emisarios abandonan París. Han jurado cumplir su misión... o morir. Comienza una hermosa novela de aventuras... Unos cumplen, otros perecen en la brega.

En 1873, un vecino de Canes recoge en el cementerio protestante de Saint Hippolyte-du-Fort, en el Gard una botella que contenía un inventario de alhajas que pertenecieron a la emperatriz. Firmábalo Basano.

Algún tiempo después aparece un documento análogo en la proximidad de Ganges, en l'Herault.

En 1882, en La Salle, también en un cementerio, unos obreros exhumaron muchos esqueletos humanos. A la altura del cuello de uno de estos aparece una cajita de metal blanco, cargada por el orín, conteniendo dos papeles: uno de ellos es un inventario sellado por la cancillería, enumerando alhajas y valores transportados. El otro era una carta timbrada con un monograma, E. de G., debajo de una corona imperial, la cifra de la emperatriz.

La misiva anunciaba a la condesa de Montijo, en Madrid, la salida de París de M. Eugène Guze, con una quinta expedición de objetos preciosos y valores diversos. Y si este documento es auténtico da la certidumbre de que durante la jornada del 4 de septiembre y en las anteriores hubo otras salidas de emisarios.

¿Cómo había sido enterrado aquel cadáver en ese lugar? Porque allí lo habían sido igualmente las víctimas de una catástrofe ferroviaria que ocurrió en Saint-Francois, durante la noche del 19 al 20 de septiembre de 1870. Guze fue una de ellas y su tren venía de Dourdan.

Por prudencia o por necesidad de arreglar sus asuntos se había quedado en París unos días después de haberle sido confiado el precioso depó-

Las tragedias de la historia

Asesinato del general Laval

(Ver el complemento gráfico de esta nota, en la doble página central, impresa en rotogravure).

Después del desastre de Famaillá el general Laval comprendió que no podía reaccionar, y en franca derrota se retiró a Salta, acompañándolo un grupo de fieles, oficiales, partidarios y amigos. Como era perseguido con encarnizamiento no pudo permanecer en esta ciudad y para ponerse a salvo de las iras de sus enemigos se dirigió a Jujuy en la esperanza de poder refugiarse más tarde en Bolivia.

El nueve de octubre de 1841 el general Laval con sus partidarios se encontraba refugiado en una espaciosa casa del doctor Bedoya en Jujuy. En el ancho patio acampaban los soldados que lo seguían. Como a las nueve de la mañana se oyeron gritos y el tropel de una caballería que se acercaba a la casa. El centinela cerró en seguida el portón para evitar una sorpresa, y la partida de montoneros que cruzó frente a la casa hizo fuego en el preciso momento que el general, para enterarse de lo que pasaba se dirigía al portón. Diversas balas atravesaron éste y quiso la fatalidad que una de ellas hiriese mortalmente en la garganta a Laval.

Al producirse la tragedia el pá-nico se apoderó de sus edecanes y oficiales, pero a poco reaccionaron y quisieron salir en busca de los asesinos de su jefe. Pero temiendo ser copados por los federales, desistieron de ello para salvar el ca-

dáver de su general evitando así que fuera profanado por sus enemigos. Lo colocaron sobre un caballo y rápidamente emprendieron la retirada a Bolivia.

El famoso cuadro de Blanes "La retirada de Humahuaca" existente en el Museo Histórico, hace revivir ante nuestros ojos aquel momento trágico en el que figura un puñado de valientes que a costa de toda clase de privaciones y peligros, evita que el cadáver del jefe querido, caiga en manos de los federales. El temor a que esos despojos venerandos pudieran servir de escarnio, hizo que sus fieles llegaran al heroísmo defendiendo con igual fe que cuando estaban dotado de vida aquellos sagrados restos mortales.

Y aquellos bravos defensores de la enseña azul y blanca, emblema del partido unitario, pudieron llevar su piadosa misión de dar cristiana sepultura al cadáver de su general, en la Iglesia Catedral de Potosí.

Tal era el amor por este prócer en el alma de sus conciudadanos, que el 21 de enero de 1861 se celebraron regias exequias en ocasión de la reimpatriación de sus restos poniéndose de relieve el respeto y el cariño que perduraba aún en el corazón de los argentinos por el general don Juan Laval.

Goyo CUELLO.

sito de la emperatriz. Cuando después de haber franqueado las filas alemanas, confiaba llegar al Sur de Francia, se produjo el choque y su muerte.

Y las alhajas? Desaparecidas. Hay que conceder crédito a los rumores que circularon al día siguiente de la catástrofe, y que afirmaban que algunos testigos de ella se enriquecieron súbitamente.

El 28 de agosto de 1903, "Le Petit Journal", de París, publicaba el siguiente telegrama de Bezieres:

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

"Se acaba de encontrar en la tapia del pequeño cementerio de Olargues una botella que contiene un documento extremadamente curioso, que dice así:

Relación de los valores contenidos en la cajita remitida este día, de orden de la emperatriz a Luis Bassols para que los conduzca al castillo de la condesa de Montijo, en Madrid, habiéndosele ordenado que los ponga a buen recaudo.

Un collar de perlas y esmeraldas, homenaje de S. M. el emperador de todas las Rusias; un brazalete, estilo florentino, homenaje del Rey de Italia; una riviére de diamantes, homenaje de S. M. el Virrey de Egipto; un reloj de oro, de repetición, con miniatura fina, homenaje de S. M. la reina Victoria de Inglaterra; dieci-

ocho brillantes, pesando entre todos cuarenta y ocho kilates y cinco millones en billetes del Banco de Francia: todo lo cual representa un valor de ocho millones.

Luis Bassols ha firmado en esta Cancillería el duplicado del presente inventario, el cual será destruido en cuanto la señora condesa de Montijo, acuse recibo de dichos valores.

París, palacio de las Tullerías, el 4 de septiembre de 1870: El gran chambelán de Palacio."

De las alhajas no se encontró ni rastro. Últimamente, en 1913 en las fortificaciones de Montlouis, en los Pirineos Orientales, apareció otra botella, en cuyo interior se vió un papel amarillo, fechado también en 4 de septiembre de 1870 enumerando las alhajas y valores entregados a Manuel Pérez para que los hiciese llegar igualmente a manos de la condesa de Montijo.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a \$ 3.20 y **2.80**
Especial para ropa interior, \$ 5.90, 5.20 y... **\$ 4.20**
Extra para camisa de hombre, a \$ 9.60 8.20 y... **\$ 6.90**
Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Existencia del surtido más selecto de sedas rayadas para camisas de hombre, a \$ 9.60, 8.80 y... **\$ 6.50**
Crep de China, gran variedad de dibujos, lo mejor para camisas de caballero **\$ 12.80**

Seda cruda, 1.ª clase, a... **\$ 2.40**

Especialidad en ajuares de medida.

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a... **\$ 28.-**

GRAN NOVEDAD

Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos... **48.-**



Un argentino anunciador, en castellano, de la KDKA

El señor Danilo Santini quien actúa como anunciador en los programas en castellano transmitido desde la Estación KDKA, la primera estación transmisora del mundo operada por la Westinghouse Electric Company a East Pittsburgh, Pa. E. U. de N. A. es un nativo de Santa Fe, Argentina. El señor Santini habla el castellano claramente y su voz es ahora indudablemente bien conocida por todos los escuchadores de radio de los países de las Américas Central y del Sur como también en Méjico y Cuba.

El señor Santini se graduó de la Escuela Industrial de la Nación de Santa Fe en 1918 con el título de Técnico Mecánico Nacional y fué a los Estados Unidos en 1919 con el objeto de adquirir una más profunda educación técnica. Después de aprender la lengua inglesa, ingresó en la Ohio State University donde siguió la carrera de ingeniero electricista recibiendo en el año 1923. Poco tiempo después el señor Santini entró en la Westinghouse Company y continuó sus estudios en el curso de estudiantes graduados dado por dicha compañía.

El señor Santini quien es un miembro del American Institute of Electrical Engineers, piensa volver a la Argentina dentro de unos pocos años y ejercer la profesión de ingeniero electricista. Su padre vive actualmente en Rafaela (Provincia de Santa Fe) Argentina, y es posible que él haya oído la voz de su hijo transmitida al través de los 9.000 kilómetros que los separan.

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

UNA BUENA JUGADA

por Richard O'MONROY

El joven barón Gaëtan de Folgoët pertenece a esa raza jovial y francota de gentileshombres rurales que creen que debe alegrarse con bromas y farasas la monotonía de la vida provincial. Y era bromista; lo era hasta la médula de los huesos. Aducía por toda excusa de esto, que no tenía nada absolutamente que hacer, único y universal heredero, como era, de su tío el marqués de Courseulles, que debía dejarle, junto con el castillo, una fortuna de doscientas mil libras de renta, en tierras, por parte baja. Por lo tanto, había despilarrado, o poco menos, de su patrimonio personal, todo lo que había podido, y las pocas migajas que le quedaban, le permitían esperar, con toda calma, que el digno anciano entregara su alma a Dios.

El marqués, por su parte, no parecía tener prisa por partir para un mundo mejor, porque solía decir: "¿Y cómo saben ustedes que es mejor?" Siempre estaba de caza, hiciera el tiempo que hiciese, comía como un ogro y bebía mucho y puro; y la única nube en su existencia tan señorial era la escasez de las visitas de su heredero Gaëtan. Hubiera querido tener a éste continuamente a su mesa, verlo a su lado en sus cacerías a través de la posesión, iniciarlo en el arte de saber dar valor a las cosas, en aquella hermosa tierra de Courseulles que pasaría a sus manos algún día; y le dolía en el alma ese abandono. Pero Folgoët, muy solícito en los primeros tiempos, había acabado por pensar que su tío le hacía esperar demasiado tal vez; francamente, abusaba, y una longevidad como aquella, acusaba falta de discreción y de tacto. Bien sabía él, cuando llegara el momento, cómo iba a hacer saltar los escudos del buen viejo; y entretanto, y para distraer su impaciencia, hacía mil locuras, no ponía jamás los pies en Courseulles y vivía inventando bromas y chascos todos los días en la población de la Ferté Vidame, situada a igual distancia de Folgoët y de Courseulles, feliz cuando encontraba "una muy buena".

Aquella noche, precisamente, sentía la necesidad de distraerse más que de costumbre. Al sentarse a la mesa, había recibido una carta casi amenazadora del marqués, en la que éste se declaraba realmente desatendido por demás, y revelaba un vivo descontento.

—¡Vaya al diablo! —exclamó, metiéndose de mal humor la carta en el bolsillo.—Mañana tendré que decidirme a ir a ver a ese vejestorio y a pasar todo el santo día oyendo sus consejos sobre la agricultura moderna y sobre los nuevos abonos perfeccionados. Entretanto, divirtámonos.

Comió con buen apetito, rocó las viandas con una vieja botella de Romanée Contí que tenía sus buenos treinta añitos de embotellada, y después de encender su pipa, se dirigió tranquilo y contento hacia la Ferté Vidame. Hacía un frío seco, y en el cielo muy puro, la luna, redonda, bien llena, socarrona, parecía sonreír ante la perspectiva de los planes alocados del jovial gentilhombre.

Folgoët bajó por la calle Grande, sin una idea bien determinada, mirando los objetos y las casas, que iban tomando aspectos cómicos con contornos alegres; las varas de los carros se levantaban en el aire como piernas de bailarinas; los árboles tenían actitudes inclinadas de borrachos, y las gárgolas de la iglesia parecían contraerse con una risita fisona.

Una a una, iban apagándose las luces en la Ferté Vidame, y haciéndose el silencio en la población, donde todo dormía con una serenidad enteramente provincial.

—Es absolutamente necesario, sin embargo, que yo dé a alguien un chasco antes de acostarme—decía y repetía Folgoët con una obstinación porfiada;—pero ¿qué chasco?

De pronto, un rayo de luna fué a caer sobre las chapas de Maître Floubert, notario, y la luz hizo saltar chispas de oro de los círculos labrados. El barón de Folgoët cazó al vuelo esta indicación, como si el dedo de la Pro-

videncia le hubiera designado al notario para sujeto de sus experimentos.

—¡Aquí está mi hombre!—exclamó. Y acercándose inmediatamente a la puerta, se puso a repicar en ella estrepitosamente con su bastón, a la par que gritaba con todas sus fuerzas: —¡Maître Floubert! ¡Maître Floubert!

Hacía ya un rato que duraba este alboroto, cuando se asomó al fin por una de las ventanas del primer piso una cabeza calva, envuelta en un pañuelo; y una voz de viejo respondió: —¡Basta, basta! ¡Aquí está Maître Floubert! ¿Qué es lo que quiere usted a estas horas?

—Señor notario—dijo Folgoët desfigurando la voz y pegándose a la puerta, a fin de no ser reconocido por su amigo;—es para un testamento. Siento mucho molestarlo, pero el caso es urgente, porque la enferma está agonizando y no quiere morirse sin haber dictado sus últimas disposiciones.

—¿Quién es?

Folgoët buscó un momento en su memoria un castillo bien distante: —Es... la señora de Kerideck, ¿sabe?... en Champrosay. No es posible que usted deje que esa pobre señora se muera sin haber hecho testamento.

—¡Cómo!... ¡La señora de Kerideck está muriéndose! ¡Dios bendito! ¡Y yo que estuve en Champrosay anteayer, almorzando tan bien con ella! ¡Lo que somos en esta vida!... Ahora mismo, ahora mismo voy a verla.

—Eso es, Maître Floubert, apúrese un poco, que la cosa urge. Y para no perder ni un minuto, yo me voy ahora a casa de Caumont, a pedir un cupé para usted, con una botella de agua caliente, porque hace mucho frío y de aquí a Champrosay hay unos veinte kilómetros, por lo menos.

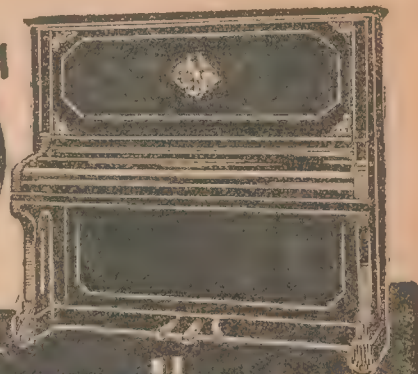
—Muchas gracias, señor; le agradezco infinitamente su bondad. No hago más que vestirme, y en seguida estoy abajo.

Y mientras el tabellón se ponía precipitadamente un pantalón negro, se echaba sobre la levita una gran manta de invierno y se calzaba sobre la nariz los infatigables anteojos de oro, Folgoët corría a casa de Caumont, lo despertaba en la misma forma en que había despertado al notario, y le pedía que enviara un coche en seguida, inmediatamente, a casa de Maître Floubert, para un caso urgente, un testamento "in extremis".

—Muy bien, señor barón—dijo Caumont.—Voy a enganchar, y yo mismo llevaré el coche. Así no se perderá tiempo.

—Perfectamente, Caumont; apúrese, porque la cosa urge.

Y entonces, satisfecho del chasco de doble efecto que acababa de preparar, Folgoët volvió tranquilamente a su



PIANOS

STEINGRÄBER

Universalmente reconocidos y reputados como insuperables.

Tan nobles son sus cualidades de voz, sonido y pulsación cuanto perfecto es su mecanismo, obteniéndose así, del conjunto, la más bella claridad de sus notas musicales.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Unico Agentes

OBIGLIO & Hijos

Bd. MITRE 1215 BUENOS AIRES

casa, riéndose de antemano de la estupefacción del notario cuando llegara a media noche a casa de la señora de Kerideck, y la encontrara en perfecto estado de salud, sin la menor intención de hacer testamento.

—¡Cuánto me gustaría ver también, en ese momento, la cara de la señora de Kerideck! ¡Ah, como jugada, ésta sí que es una linda jugada! Porque es completa.

Y se acostó, radiante.

Entretanto, al oír que se detenía un coche delante de la puerta de su casa, Maître Floubert había bajado apresuradamente, y muy turbado, y deseoso, por otra parte, de evitar el frío picante, se había precipitado dentro del carruaje, sin dar la dirección al cochero. Pero Caumont no la necesitaba. El barón de Folgoët era el que había pedido el coche para un testamento.

Naturalmente, el que se moría era el tío del barón, el marqués de Courseulles. Envolvió, pues, al tronco en un fuerte latigazo, y partió al trote largo en dirección a Courseulles, mientras que, en el cupé, el digno notario se acomodaba para reanudar su sueño interrumpido. Durmió durante todo el viaje, y sólo se despertó cuando el carruaje se detuvo al pie de la escalinata. Al subir por ésta, con los ojos somnolientos todavía, dió de manos a boca con un sirviente que bajaba azorado, y que exclamó:

—¡Ah, señor notario! ¡Qué gran casualidad! ¡El cielo es el que lo envía! En este mismo instante me mandaba el marqués en su busca.

—¡Cómo! —exclamó Maître Floubert sin comprender.—¿No me ha hecho llamar la señora de Kerideck? ¿No es Champrosay éste?

—No, señor notario. Está usted en Courseulles, y vale más que sea así, por cierto; el marqués acaba de sufrir un ataque de apoplejía, y lo necesita a usted.

Desconcertado, sin darse cuenta de su situación todavía, el notario se dejó conducir al aposento del marqués de Courseulles. Encontró a éste boqueando casi, pero con fuerzas suficientes para decirle, entre dos ahogos:

—Maître Floubert, escriba pronto, pronto... yo declaro nulo... nulo, el testamento en favor de mi indigno sobrino... Gaëtan de Folgoët... Y dejo todo... todo lo que poseo... al hijo de mi primo segundo... el teniente de Bardavène.

El notario escribió todo esto, y el marqués firmó con mano trémula, y expiró.

A la mañana siguiente, al corriente ya de la muerte de su tío, el barón de Folgoët se presentó en el castillo.

—¡Ah, señor barón! —le dijo el notario con una sonrisa delicada.—¡Qué poca suerte tiene usted!... Porque, si no me hubiera mandado usted aquel carruaje anoche, para la señora de Kerideck (que, dicho sea de paso, se encuentra muy bien, según he sabido, y nunca ha pensado en mandarme llamar), yo no hubiera llegado aquí anoche a tiempo de que el marqués pudiera desheredarlo a usted... ¡Lo que son las cosas! ¿eh?

ANECDOTARIO

Un día Federico el Grande, después de llamar largo rato inútilmente, se levantó, hallando en la habitación contigua a su paje dormido. Al ir a despertarlo, pudo advertir un papelito que surgía del bolsillo del muchacho. Suavemente lo tomó. Era una carta de la madre del paje, en la que le agradecía el envío de su sueldo, agregando que Dios le protegería por su amor filial.

Entonces, Federico, colocó de nuevo la carta, agregando un puñado de monedas de oro. Luego, tornó a su cámara y agitó con fuerza la campanilla.

Al presentarse el paje, Federico el Grande le dijo sonriendo: ¿hemos dormido bien, amigo? Todo confuso el muchacho, introdujo su mano en el bolsillo, palpando con terror las monedas de oro.

—Sire, Sire, —exclamó mientras se arrodillaba, —me quieren perder. ¡Han llenado mis bolsillos de oro!

—Buen muchacho —respondió Federico.—Dios envía el bien mientras dormimos. Guarda esas mo-

nedas, que en cuanto a tu madre, cuidaré hoy mismo de su porvenir.

Un astrólogo predijo la muerte de una dama, que gozaba del favor de Luis XI. La dama falleció, y el rey al tener conocimiento de este asunto, llamó al astrólogo, ordenando, en reserva, que lo encerraran en un saco y lo arrojaran al río.

Cuando el mago estuvo en su presencia, le preguntó: Tú que lo sabes todo, ¿cuánto tiempo te resta de vida?

—Sire—respondió el astrólogo—yo debo morir, tres días antes que vuestra majestad.

Se hablaba, delante de Eugenio Sué, de un hombre que especulaba brillantemente en un comercio bajo y dudoso. Os engañáis, interrumpió uno de los presentes que descaba defenderlo, se dedica a la alta industria.

—Y en ella lo han hecho "caballero", —contestó Sué.

Los periódicos en China

China, cuna del periodismo.
Los clásicos y el telégrafo.
Periódicos con bandera
inglesa. Poca tirada y
muchu venta

En las crónicas de la dinastía de los Tang, que floreció en China en los años 618-907, hablase de una atrevida innovación, introducida en el país por unos cuantos parásitos de la corte imperial, los cuales, aprovechando la facilidad con que podían obtener noticias palatinas, recorrían las calles de la capital llevando grandes carteles donde aparecían escritos los augustos dichos y hechos del Hijo del Cielo y las últimas novedades de la corte. De vez en cuando hacían alto, para que el público leyese los carteles, y luego pedían dinero al corro.

Aunque condenando de palabra y por escrito esta práctica tan poco prudente, el gobierno imperial no se opuso jamás a ella, y aquellos precursores del "cuarto poder" pudieron ejercer libremente su industria, hasta que a uno de ellos, más ingenioso que los demás, le ocurrió que obtendría ganancias más positivas imprimiendo las noticias en pequeñas hojas y vendiéndolas, en vez de dejarlas leer a todo el mundo sin otra recompensa que lo que el público quisiera dar. Este sistema tenía por lo menos la ventaja de limitar el conocimiento de los actos imperiales a las personas cultas, y el gobierno no tuvo inconveniente en concederle privilegios especiales.

Así nació el "Ti Chau", o como más comúnmente se le llama, la "Gaceta de Pekín", el periódico más antiguo que se conoce, puesto que es varios siglos anterior a los primeros diarios publicados en Venecia. Todavía se publica con sus veinte y pico páginas en octavo, llenas de decretos imperiales y de descripciones de solemnidades palatinas, audiencias de altos dignatarios, etc., y encuadradas en una cubierta de papel amarillo imperial, lo que denota que la publicación es el órgano oficial del gobierno.

No obstante haber sido los fundadores del periodismo, durante muchas centurias nada hicieron los chinos por el desarrollo de este arte. La "Gaceta de Pekín" tuvo muchos imitadores en las capitales de provincia, todos ellos exclusivamente consagrados a los anuncios y noticias oficiales. De comentarios o de crítica, de lucha política o de ideas que pudieran llevar la opinión pública en tal o cual dirección, ni una palabra. Ello hubiera sido imposible, dado el carácter absoluto y arbitrario de los gobernantes orientales; y por otra parte, la actitud del pueblo chino hacia tales cosas era, por lo menos en aquellos tiempos, la de aquel buen diplomático chino que, habiéndosele preguntado si quería que se le tradujesen los últimos telegramas de Europa, respondió tranquilamente: "Quien lleva en el vientre los Cinco Libros y los Cuatro Clásicos, no necesita para nada los últimos telegramas".

Realmente, el desarrollo del periodismo en China se debe a los misioneros, así católicos como protestantes. Uno y otros, al penetrar en el Celeste Imperio, empezaron por publicar libros religiosos; pero, una vez montadas sus imprentas, fundaron diversos periódicos, dedicados principalmente a noticias y artículos de carácter religioso, pero conteniendo tam-

bién abundante información general, a fin de hacerlos más interesantes para el público. En vista del éxito alcanzado por algunos de estos periódicos de los misioneros, no tardaron en aparecer en Xangai dos diarios enteramente profanos, el "Sin Wan Pao" (Crónica Diaria) y el "Tung Pao" (Tiempo de Oriente), y algún tiempo después empezó a publicarse en la misma ciudad el "Tung Wen Hu Pao" (Gaceta Universal), propiedad de una empresa japonesa.

A raíz de la insurrección antieuropea de 1900, a la que siguió la ocupación de Pekín por los extranjeros y la fuga de la corte imperial, operó en China un cambio radical. Los pobres celestiales, movidos por el deseo de saber en qué consistía la superioridad del mundo occidental, mostráronse ansiosos por aprender de él. Las universidades europeas y americanas se llenaron de estudiantes chinos, y en 1905, habían sido traducidas al chino más de seiscientas obras científicas extranjeras. Comprendiendo que el momento era propicio para dar un impulso a la prensa, algunos japoneses emprendedores empezaron a publicar periódicos en muchas de las principales capitales chinas, en Fu-

Chú, en Hankao, en Ichufú. Otras naciones que tenían igualmente intereses en el imperio siguieron el ejemplo, y hoy los ingleses y los alemanes poseen grandes diarios en Pekín, mientras "L'Impartial" de Tientsín viene a ser un órgano semioficial de la colonia francesa. Todos estos periódicos están bien editados, pero, como es natural, en vez de atender a los intereses del pueblo chino, sólo defienden los de sus respectivas naciones.

De aquí que algunos hijos del país, deseando tener una prensa nacional, se decidiesen a competir con los extranjeros, y hoy la gran mayoría de los periódicos pertenecen a empresas indígenas. Casi todos, sin embargo, están puestos a nombre de algún extranjero, por lo general de algún inglés, único medio de colocarse fuera del alcance de las leyes arbitrarias que todavía rigen en el país. Aun así y todo, los directores están sujetos al capricho de los gobernantes, y más de uno ha pagado alguna pequeña ligereza con el destierro a los desiertos de la Mongolia.

No se crea, sin embargo, que es fácil cosa fundar un periódico en China. Los gastos son crecidos, y como el pueblo es muy pobre, los periódicos

no pueden ser caros. Un diario cuesta, por regla general, siete u ocho "cash", es decir, unos tres centavos. Para obtener alguna ganancia, es preciso recurrir a combinaciones que permitan tener poca tirada y mucha venta. Una de las combinaciones más corrientes consiste en dividir a los suscriptores en series; una vez que una de éstas ha leído el periódico se recogen los ejemplares y se sirven a otra serie, de modo que cada ejemplar pasa sucesivamente por manos de cinco o seis lectores, cada uno de los cuales ha pagado su suscripción.

Tiburón diminuto

La gran curiosidad científica de la Isla de Santa Catalina, es probablemente el tiburón pigmeo, de 60 centímetros, caracterizado por dos pinchos colocados delante de las dos natatorias dorsales.

La historia de este animal es curiosísima. Se daba como perdido, por haberse encontrado muchos fósiles, y así se creía, hasta que un naturalista de Nueva Gales del Sur, lo encontró y bautizó con el nombre de Tiburón de Port-Jackson, como indígena de Australia.



EL MUNDO ES UN ESCENARIO

y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la

CAFIASPIRINA,

el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que además de esto, levanta las fuerzas y nunca afecta el corazón. En tubos de 20 tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



¡LOS COBARDES ANÓNIMOS!

POR
ROGER REGIS

El señor Geridón regresó del círculo unos minutos antes de la hora de comer. Era su costumbre. La señora Geridón, su esposa, hacía cuando él llegó, encaje de bolillos cerca de la ventana del comedor y luchaba con un punto rebelde.

No levantó la cabeza. Con su voz fina, que hacía pensar, a pesar de sus sesenta años, en una voz de niña, preguntó:

—¿Qué hay de nuevo, Héctor?

—¡Siempre lo mismo! —replicó el señor Geridón.

Y se dejó caer en una silla, con aire de vencido, inclinando su cráneo calvo y acariciando distraídamente con una mano su blanco bigote. De pronto agregó:

—Sí, siempre la misma cosa, mi pobre Clemencia; es decir, siempre las cartas anónimas... ¡Y van seis meses que esto dura, sin que se pueda descubrir al culpable! En nuestra pequeña ciudad, tan tranquila otras veces, tan grave, tan austera de costumbres, pronto no habrá una sola familia que haya sido respetada.

Pero lo más curioso, —prosiguió, — es que las revelaciones hechas tan pronto a la mujer, tan pronto al hombre, —no carecen de fundamento. ¿Quién lo hubiera creído? ¿Es posible que se oculte tanta perversidad tras apariencias tan respetables? ¿En qué siglo vivimos? ¿Es espantoso!

—Sí, ¡horriblemente espantoso! —suspiró como un eco la fina voz de la señora Geridón.

Los puntos del encaje habían vuelto a su curso regular. Pudo al fin, levantar la cabeza, y prosiguiendo maquinalmente con sus dedos el trabajo, mira a su marido.

Lo miró con la instintiva pasión que cuarenta años de matrimonio no habían podido debilitar; con el don exclusivo y particular de las mujeres que no han tenido hijos.

Sí. Durante cuarenta años no había vivido ella más que para aquel hombre, el primero, el único que había hecho palpar su corazón y siempre le había considerado como una especie de divinidad bienhechora.

Él, sin embargo, permanecía inmóvil, postrado, preocupado. El señor Geridón había sentido por su mujer siempre un amor igual al que ésta experimentaba por él, impregnado de una solicitud casi paternal, tanto más minuciosa cuanto que nunca se había atravesado ninguna peripecia en su existencia sin historia.

Habían nacido el uno y el otro en aquella ciudad soñolienta a la sombra de su iglesia, de los jardines cerrados, de las casas silenciosas. Se habían casado. Habían vivido. ¡Eso era todo!

Por primera vez, un acontecimiento de importancia, aunque ajeno a sus inmediatos intereses, sacudía el vacío de sus diálogos. Desde hacía seis meses no se ocupaban más que del escándalo cotidiano, no hablaban más que de él.

Nunca, sin embargo, el señor Geridón había parecido tan inquieto como aquella noche.

Inquieta, a su vez, la señora Geridón procuró informarse y él respondió.

—Enquanto que somos demasiado felices. Te ruego que pienses en esto: casi todas las personalidades de la ciudad han sido víctimas del repugnante anónimo. Pronto, nadie más que nosotros habrá dejado de recibirlo. Esto no se desconoce. ¿Quién sabe lo que pensarán? Las malas lenguas dirán que la mano perversa que envía esos mensajes horribles es la

tuya o la mía... Acaso las dos juntas...

—¡Oh, Héctor!

—Ponte en el lugar de los interesados. No razonarán de otro modo. ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Cuál será nuestra situación? Ya muchos que me encuentran en el círculo me miran con

aire sospechoso... Otros me reciben fríamente...

A decir verdad, si era real el temor experimentado, el señor Geridón no dejaba de tener otro sentimiento, el despreciable anónimo era enviado a todos; pero le despreciaba a él.

¿Era acaso un personaje sin impor-

ancia? ¿Por qué aquella excepción? En el fondo se sentía humillado, vejado.

—Puede ser que tengas razón, —respondió la señora. —Pero, ¿qué podemos hacer nosotros?

Iba a responder, cuando se abrió la puerta y apareció la vieja sirvienta con la sopera, de la que se desprendía un vaho oloroso y tentador.

Se callaron. Se instalaron frente a frente en la mesa, de mantel muy blanco sobre el que lucían la plata y el cristal.

Pasaron dos días. En la mañana del tercero, cuando el señor Geridón, se disponía a afeitarse, oyó que su mujer le llamaba.

—¡Héctor! ¡Héctor!

Fué hacia la cámara conyugal, con la cara enjabonada y la navaja en la mano.

La señora Geridón, que tenía un papel en la mano, balbuceaba.

—¡Es un anónimo!... Lo he recibido ahora mismo con mi correo... ¡Dice cosas espantosas sobre ti! ¡Lee!...

No manifestó sorpresa, y con aire de dignidad replicó.

—¡Era inevitable! No podíamos ser de distinta condición que los demás! Cálmate. Eso no tiene importancia. ¿Crees que hay algo de verdad en todo esto?

El señor Geridón se guardó la carta en el bolsillo, sin leerla y continuó afeitándose.

Durante el almuerzo se mostró más alegre que de costumbre y comió con buen apetito.

En el círculo enseñó a todos el papel en que era acusado de haber cometido innumerables horrores. Y al hacerlo vagaba por sus labios una sonrisa de desprecio, pero en la mirada toda una llama de orgullo.

En todas partes fué el héroe de la jornada.

Al día siguiente, siempre a la hora de hacerse la barba, le llevaron al señor Geridón su correo.

Ordinariamente sólo recibía correspondencia comercial. Pero esta vez un sobre con una escritura desconocida, le extrañó. Lo abrió y buscó la firma de la carta. No tenía. Leyó. Eran algunas líneas con las más horribles acusaciones contra la virtud de la señora Geridón.

—¡Clemencia! ¡Clemencia! —llamó.

Su esposa acudió con el peñador y las tenacillas en la mano. No sabiendo él si debía ponerse serio o sonreír, le dijo.

—¡Ahora te toca a ti! Un anónimo contra ti.

Esperaba él un gesto de indignación; pero en los ojos azules de la anciana dama, no acostumbrados a mentir, sólo se vislumbró, a pesar de todo, cierta alegría.

—¿Y qué? —dijo él. —¿No te indignas?

Entonces, ingenuamente, ella declaró.

—¡Perdóname! No soy capaz de seguir hasta el fin esta comedia. Soy yo quien ha escrito esta carta.

—¿Tú!

—Sí, yo; por complacerte. Para que no seas diferente de los demás.

Tuvo él una explosión de risa.

—¿Qué buena eres! Hemos tenido los dos la misma idea. Sí, soy yo Clemencia, quien te escribió ayer todos aquellos horrores...

—¡Oh, el anónimo! —respiró ella arrojándose en los brazos de su esposo. Y él, apretándola contra su pecho, suspiró también.

—¡El cobarde anónimo!

UNA PIEDRA QUE CRECE

Hay en la naturaleza fenómenos verdaderamente extraordinarios que la ciencia no ha podido aún explicar y uno de ellos es el de las piedras que crecen.

Hace unos cuarenta años el señor Guillermo Hamilton encontró en la ensenada de Smith, en el estado de Massachusetts, América del Norte, una piedra que le llamó la atención por la forma perfecta de un huevo grande y por los puntos brillantes de su superficie. La cogió, y se la llevó a su casa.

Durante varios años, la piedra anduvo rodando de un lado a otro de la casa, sirviendo tan pronto de yunque como de juguete para los chicos hasta que por fin fué definitivamente colocada en el jardín, a la entrada de la casa entre unas

plantas. Unos diez años después, su dueño se fijó detenidamente en la piedra y vió que había aumentado considerablemente de tamaño. La tomó en peso y vió que, efectivamente, pesaba muchísimo más que cuando la recogió a orillas del mar. Pesada en una báscula señaló once kilos, la piedra que con comodidad había llevado debajo del brazo.

La colocó en las escaleras de granito de la terraza. Doce años después la volvió a pesar. La piedra había aumentado enormemente y pesaba dieciocho kilos. Hace unos diecisiete años fué medida y pesada de nuevo. Daba treinta kilos de peso y en su circunferencia mayor medía 91 centímetros.

Pregunte Vd.

entre las familias cuál es el aperitivo preferido, y con seguridad le contestarán: el KALISAY.

¿Por qué?

Porque el KALISAY es el verdadero estimulante del apetito y tonificador del organismo por estar preparado con vinos seleccionados y añejos y la mejor quina del mundo, que es la Kalisaya.

Tome una copita antes de las comidas.

22 AÑOS DE ÉXITO



VINAGRE

"OMEGA"

DE PURO VINO

Condimento su manjara con el delicioso vinagre de este nombre; áselo en sus ensaladas, adobados y escabeches, y quedará satisfecho.

El Vinagre "OMEGA" no está hecho de madera fermentada, ni a base de ácido acético; es de puro vino de producción argentina y por su pureza obtuvo el PRIMER PREMIO DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL.

Se vende en los buenos almacenes en botellas de 1 litro a \$ 1.20 en la Capital y a \$ 1.30 en el interior.

EL PRECURSOR DEL ÓMNIBUS AUTOMÓVIL

En estos días, en que tanta difusión están alcanzando entre nosotros los ómnibus automóviles, es de interés recordar el primero de estos vehículos, construido en Inglaterra el año 1835 para hacer el servicio de pasajeros entre Birmingham y Londres. Fué construido en Birmingham, según el proyecto de un inventor llamado William Church; y consistía en una verdadera diligencia de vapor, con tres ruedas, y en la que cabían cómodamente cuarenta y dos viajeros: veinte dentro y veintidós entre la imperial, la berlina y el pescante.

Aquel vehículo de nuevo género que hacía veinticinco kilómetros por hora, llamó mucho la atención, y de él se hicieron muchos grabados y litografías; pero, desgraciadamente, no llegó nunca a Londres. La primera vez que salió de Birmingham sólo pudo andar unos pocos kilómetros, y aunque Mr. Church trató una y otra vez de perfeccionarlo, cada modificación significó un nuevo fracaso, y al fin el extraño carruaje fué relegado al olvido, o recordado sólo en son de mofa por los inveterados enemigos de todo lo nuevo.

Pío Baroja, por su acendrado amor a la verdad pura y desnuda (sin adornos, ni artificios de ninguna especie, por más triste que ella sea), por su marcado desdén a la retórica, por su inextinguible amor a las turbas, más parece un compatriota de Tolstoi o de Gorki, que un escritor español.

En su obra—sólida y extensa,—como en la obra de los mejores escritores rusos se vislumbra claramente al hombre laborioso, rudo, habitualmente triste, con el corazón herido por todos los dolores del mundo, latiendo al unísono con ellos.

Leyéndolo con atención, se le nota cierta afinidad espiritual con Korolenko, por su habilidad casi prodigiosa y altamente interesante, en descubrir el alma de esas gentes a las que el vulgo llama despectivamente "chusma" o sea los vagabundos, los inadaptables, los mendigos...

Como a Korolenko, lo que más le obsesiona en la vida, lo que constituye, por decirlo así, su idea fija, es la visión dolorosísima de esa parte de la humanidad que todos sin pararse a conocerla, apriorísticamente, desdeñan: los mendigos que arrastran su humanidad por las sucias carreteras; los cansados de la vida, enfermos de tedio, que un buen día desaparecen de sus hogares con la fiebre, estéril, de hallar ese "algo" que no encontrarán jamás; los gitanos que recorren el mundo, como almas en pena en busca del paraíso; los tristes hijos del páliro país de la bohemia que se enferman de "spleen" y hacen cosas absurdas; los miserables que para mantener su vida, tienen que dedicarse a los trabajos más ínfimos, fatigosos, sucios o repulsivos; en fin, toda una larga y doliente caravana de gentes humildes: la "chusma", en una palabra.

También se le nota una gran afinidad (tanto por su forma de novelar, como por la psicología de sus atormentados e interesantes personajes), con el gran Gorki.

Nadie como Baroja, ha sido capaz de analizar esa terrible y, por desgracia, extendida enfermedad, azote de una gran parte del género humano, que se llama tedio, o lo que es lo mismo cansancio de la vida, que arraiga

lo mismo en el tugurio inundo del miserable desheredado de la fortuna, que en el dorado y espléndido palacio del multimillonario.

Tedio, nada más que tedio, es lo que sirve de acicate a Silvestre Paradox, para dejar, como se deja un traje viejo, su vida de bohemia; tedio, solamente tedio, es lo que incita a Fernando, figura principal de "Camino de perfección", a peregrinar y peregrinar sin un determinado fin; tedio, tedio y tedio, es lo que obliga a marcharse al ciego, con Marina, por sendas ignoradas.

El mal de sus personajes, como el de los vagabundos de Gorki, es su "no adaptación" en el medio que les toca vivir y que les convierte su vida en una perenne angustia.

A Baroja, no obstante su inmensa labor, estamos tentados en no considerarlo como un literato, y, en efecto: ¿lo es acaso en el sentido ornamental de la palabra? ¿lo es acaso en el sentido de intenso fervor a la hermosura del verbo? No. Su estilo es enérgico, seco, cortado; un estilo—como dice muy bien Cansinos Assens—"abrupto y esueto de cordillera y de acantilado en los que nunca se abren senos floridos y plácidos".

Baroja introduce magistralmente, el estilo periodístico vibrante, valiente, lleno de energía, sin arabescos, "antiliterario". Es un folletínista de alto rango, un folletínista que fuera un Dumas con altas cualidades de psicólogo sutil, con finísimas cualidades de observador que saca sus personajes de la pura realidad, cualidades que le faltaron a Dumas.

A este formidable enemigo de la "literatura" le ha causado verdadera náusea espiritual los delicados y amanerados "casticismos" de Valera; los fuegos de artificio retóricos del autor de "Entre naranjos" los diálogos demasiado "sutiles" de Benavente.

Baroja quisiera hacer un arte nuevo, donde primara, antes que todo, la sinceridad; un arte sin concesiones a la retórica; un arte macho y fecundo; un arte que fuera como un buen pan sacado del horno de su corazón, para alimento de las almas hambrientas de verdad.

Baroja huye, como de la peste, de ese antipático "arte predicador" (que consiste en presentarnos con colores sombríos, propios de imaginaciones calenturientas, a las turbas de desheredados y clamar compasión y justicia y misericordia por ellas) arte que aborrecía Flaubert con todas las fuerzas de su alma, arte "útil" (por no decir inútil) que convierte en vulgares, pesadas y soporíferas las obras de algunos escritores ruses, enfermos del sentimiento de la miseria del vivir.

Baroja es un pesimista convencido; pero en el fondo, su pesimismo no merece ser repudiado, porque entraña un consuelo.

Según Baroja la vida carece en absoluto de sentido, no tiene, tampoco, lógica solución; ni siquiera tiene por fin, como afirman muchos moralistas, la felicidad; ni menos, como afirman los teólogos, un "más allá" mejor; y el único acicate que tiene la vida es el dolor. Ahora bien, según estas desconsoladoras conclusiones de Baroja, ¿qué nos queda por hacer sino tomar frente a la vida un gesto digno, una franca actitud fiera y rebelde?

¿Vale la pena, acaso, seguir por trillados caminos, con el solo objeto del logro de un bienestar mediocre, que, aunque alcancemos, al través de largas penurias y privaciones, no nos satisfaría?

¿No sería, tal vez, mejor vivir la vida natural, simple, sencilla, pura, primitiva? ¿No sería, por ventura, lo bueno, educar a los hijos en el noble instinto de la fuerza? ¿A qué los inútiles reposos? ¿qué es la vida, qué vale la vida, sin el acicate del dolor? ¿qué es la vida, qué vale la vida, si Cupido no nos lanza su áurea flecha?

Esta es, en síntesis, poco más o menos, la filosofía de Baroja. Amarga es sin duda alguna; pero también, noble y fuerte, digna de ser meditada.

Mayorano Ferrana

Madrid, mayo 29 de 1924.

Nuestra paciencia

se pone a prueba cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Insinuándose sin mayores molestias, progresan a la sombra de la indiferencia con que los pacientes reciben su aparición, pero cuando ya han afirmado sus garras, irrumpen bruscamente haciendo sentir torturas y padecimientos de intensidad no sospechada y ofreciendo como temible epílogo la aparición de fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica.

Y bien, un poco de provisión puede resolver satisfactoriamente este problema con sólo recurrir al empleo del Noridal, notable específico que hasta para dominar la terrible dolencia, según se ha comprobado en la práctica.

El Noridal es una pomada que significa un éxito científico por su notable eficacia, y como viene envasada en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento, no hay peligro de adquirir infecciones.

El secreto del "Dixmude"

Una encuesta abierta al día siguiente de la pérdida del "Dixmude" reveló, claramente, que, a partir del momento en que la tempestad había cerrado al dirigible la ruta de Argel, el "Dixmude" estuvo a la merced del viento, que le arrastró hacia Túnez y Sicilia.

¿Cómo se produjo la catástrofe? ¿Cuál fué la causa determinante? Aún no se hacen sino hipótesis. ¿El rayo? Esta eventualidad ha caído casi descartada ahora. Se cree, generalmente, que la rigidez no pudo conservar la cualidad de que toma su denominación; los vientos trabajaron sobre la armadura con tanta más fuerza cuanto que la resistencia que podían oponer los motores iba agotándose a consecuencia de la falta de esencia.

El mar, que se tragó al "Dixmude" junto a las playas sicilianas, guarda un secreto que parece no querer descubrir sino contra su voluntad. El mar devolvió, al principio, el cadáver del comandante del "Dixmude", el glorioso Du Plessis de Grénadan, y, algunas semanas más tarde, el cadáver de un contramaestre.

Estos últimos días ha aparecido, en las arenas de las playas de Propiano, en Córcega, una botella lacrada, en cuyo interior se hallaba el siguiente escrito:

"A bordo del "Dixmude". La esencia se agitó. Marchamos a la deriva. El viento nos arrastra a la tormenta. Adiós. ¡Viva Francia!

¿Fué éste el último grito de los héroes del "Dixmude"? Es muy probable. Así terminó el "menos veloz que el viento"; mientras que, en la misma tempestad, los aviones volaban hacia sus escalas...

I

Yo quiero que mis labios, con cadencioso acento, recuerden esos días gloriosos del pasado, donde el criollo empuñaba las armas del soldado valiente y tesonero, sin cejar un momento,

prodigando su sangre, dando su último aliento ora fuese el humilde granadero ignorado, ora el noble caudillo, capitán denodado que a la Patria ofreció su prezo y valimiento.

Por un esfuerzo gigante, el curso de la historia de América fué otro; cien páginas de gloria con un acero grabaron los fuertes luchadores,

heroicos y tenaces como conquistadores, surgiendo entre el sagrado fervor de su vehemencia el bello sol de Mayo de nuestra independencia.

II

Al extender sus rayos a los pueblos hermanos llevó a todos la grata visión de un nuevo sino, alumbrando a la Patria el inmenso camino que condujo a las tierras de los incas peruanos.

Y cruzando los montes, descendiendo a los llanos,

AYER Y HOY

sin detenerse nunca al noble peregrino, a esos pueblos, ligados por un mismo destino, de un océano a otro fué tendiendo sus manos.

En su triunfal carrera, la estela luminosa, la libertad buscando, se ensancha prodigiosa; de los bravos patriotas el espíritu exalta

y eslabona sus glorias de San Lorenzo a Salta y, por los Andes, llegando al Chimborazo, une a toda la América en fraternal abrazo.

III

Mas pasaron las bellas jornadas de la historia, San Martín y Belgrano, la pléyade briosa de Güemes y Lavalle, el grito victorioso de Maipú y Chacabuco... y otras mil y una gloria.

Es el emblema magno de magna ejecutoria la grandeza pasada, el culto fervoroso a los hombres de Mayo, cuyo esfuerzo valioso fué llevando a la Patria de victoria en victoria.

Recordando esos días del glorioso pasado

hoy el pueblo trabaja, abre el surco el arado, mientras tiende su vista hacia la Pampa inmensa

y ve brotar doquiera, abigarrada, densa, las rubicundas cañes que el suelo desarrolla... Esos penachos de oro de la riqueza criolla.

IV

Las reliquias de ayer. Hoy de los Andes al Plata, ya no se escucha el bravo entrecorcar de aceros, de distancia en distancia se oyen lisonjeros los ruidos del trabajo que el Progreso delata:

En tanto la República su mérito aquilata y sus campos los pueblan millones de extranjeros, porque oyeron que dijo, con afectos sinceros, la que nunca fué despota ni nunca será ingrata:

"Bienvenido, extranjero, a esta tierra argentina que fecunda el trabajo, la libertad divina a cuyo noble amparo alcanzaréis riqueza

al par que daréis brillo mayor a mi grandeza." Y responde el que viene lleno de juventud: "Al gran pueblo, al gran pueblo argentino, salud."

Perfecto MÍGUEZ.

Causas raras para encontrar minas

A José Rouco Oliva.

Había en la guardia de Carlos X un oficial suizo llamado Sutter, quien, no pudiendo conservar su grado después de la revolución de julio, marchó para la América en busca de fortuna, recorriendo sucesivamente el Oregón, las islas Sandwich y la California, donde se estableció previa concesión que se le hizo de treinta leguas de terrenos en el valle de Sacramento, a orillas del río La Fourche.

Monsieur Sutter edificó su casa sobre una colinita, rodeándola de murallas de defensa con el fin de imponer con algún éxito su autoridad a los indígenas. Más tarde, en 1847, después de haber empezado, felizmente la creación de una aldea, construyó un molino con el objeto de mover una sierra circular que destinaba a la especulación de las maderas. Llegado el momento de colocar la rueda hidráulica en el seno que le había abierto, se apercibió que no cabía y con el fin de ahorrar gastos dejó a la corriente de agua, que caía en forma de cascada en el pozo, el cuidado de ahondarlo hasta donde era menester.

A poco andar los guijarros y las arenas del pozo, sacudidos, arrancados y arrojados por la fuerza del agua que derramaba por todos lados, dejaron ver una infinidad de pajillas de oro.

El "dorado" estaba descubierto.

Acudir en seguida y recoger las citadas pajillas de oro fué asunto de un momento para M. Sutter y sus dependientes luego los vecinos, y en seguida los de Méjico y Tejas, los de la Luisiana y de la Pensilvania, los ingleses, los franceses, los chinos; en una palabra, de todas partes acudieron, y se levantaron en los dominios de M. Sutter, y mucho más allá, inmensos campamentos de explotación del precioso metal, verificándose así en el mundo civilizado la revolución más grande del siglo:

y todo esto... por la caída del trono del rey Carlos X y porque M. Sutter no pudo conservar su grado en el ejército francés en 1830: ¡Oh, poder del destino! ¡Cuántos secretos tendrás aún reservados en los arcanos del porvenir!

Más curioso aún fué el motivo del descubrimiento de las minas del Potosí.

Un indio llamado Hulpá, estando de caza en un sitio bastante accidentado, levantó un ciervo que se estaba a la sombra de un arbusto. El animal, sorprendido, emprendió veloz carrera, y de saltos en saltos pudo llegar al pie de una colina, en donde trató de reponerse del susto; pero el indio, que seguía a toda prisa las huellas que tras de sí dejaba, llegó a su turno a buena distancia para alcanzar su presa.

Apuntaba ya al ciervo con su apadronada escopeta cuando éste, de un salto, se puso en salvo, trepando con la velocidad del rayo la cuesta que al lado tenía. Nueva carrera para Hulpá hasta llegar al pie del cerro; trata de continuar su marcha y resbala y cae, arrancando de raíz un arbustillo al que se había asido y en cuya raíz había envuelto un lingote de plata.

El indio se aprovechó de su descubrimiento hasta hacer partícipe de su secreto a su compañero Guanica. Mientras fueron amigos fueron los únicos dueños del tesoro; pero como está escrito que la felicidad es efímera, se enojaron ambos compañeros, y el vengativo Guanica denunció a un español llamado Villareal el sitio del hallazgo.

En seguida empezaron las exploraciones y luego la explotación de la mina.

A poco se levantaba al pie del cerro y en una hermosa planicie la gran ciudad del Potosí.

Y así fué cómo un ciervo, huyendo del afanoso del cazador, fué causa del descubrimiento de las minas de plata de este nombre.

Alfredo SPINETTO.

El político y la discreción

La virtud de la eubolia consiste en ser discreto de lengua, en ser cauto, en ser reservado; en no decir sino lo que conviene decir.

No se desparrame en palabras el político; no sea fácil a las conversaciones y conferencias con publicistas y gaceteros; cuando haya conferenciado con alguien sobre los asuntos del Estado, no vaya pregonando lo que ha dicho, por qué lo ha dicho, y cuál ha sido la causa de no haber dicho tal otra cosa. Si le apretaren para

que diga algo del negocio tratado; si le instaren informadores y periodistas, no tenga nunca una negativa hosca o simplemente fría, correcta; sepa disimular y endulzar la negativa con una efusión, un gesto de bondad y cariño, una amable chanza.

Es achaque de hombres vulgares el descubrir a todos su pensamiento. El cuerdo sabe que aun cuando una cosa se puede decir abiertamente, conviene, sin embargo irlo descubriendo poco a poco, con trabajo, con solemnidad,

para que así lo más vulgar tenga apariencias de importancia.

Otra cosa hay que es necesario tener en cuenta: y es que el hombre reservado es mirado siempre con cierta consideración, con cierto interés. Mantener la duda respecto a la opinión que tenemos sobre tal o cual asunto o acontecimiento, es mantener la es-

pectación. Y esta duda, esta perplejidad, esta incertidumbre del público respecto de nosotros, forma una aureola que envuelve nuestra persona y la realza. Gana, pues, más al cabo para la fama quien calla, quien no dice sino lo preciso, que quien deja que corran y se espacien sus profusas palabras en miles de hojas.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

LO CONVENCIO

—¡Cómo! ¿Me cobra cinco pesos por sacarme una uña?... ¡Yo tengo que trabajar un día entero para ganar esa cantidad!

—Bueno. Si usted lo desca tardaré un día entero en sacarle la uña.

AHORRANDO TRABAJO

—María. ¿Ha lavado usted bien el pescado antes de freirlo?

—Pero señora. ¡Cómo voy a perder el tiempo en lavar una cosa que está toda su vida en agua!

¡ERA UNA LÁSTIMA!

—Joven, —dice el comisario, —¿Por qué ha dado usted esa paliza tan feroz a su esposa? Hace apenas unos días que se han casado y ya se expone a ir a la cárcel.

—Lo sentiría señor comisario, porque va a interrumpir nuestra luna de miel.

NO ERA ZONZA

—¿Qué regalas a tu esposa para su cumpleaños?

—Un ciento de cigarrillos.

—¿Cuánto te costaron?

—¡Nada! Desde hace un tiempo le iba sacando de los que tenía, uno o dos diarios. El no la notaba y ahora está más agradecido, pues supone que he encontrado de los mismos que él fuma.

SECCIÓN VERMOUTH

INCONVENIENTES DE LA EDAD

El abuelito ha ido al cinematógrafo por primera vez.

—¡Qué lindo espectáculo! —exclama al salir, y en seguida añade con amargura.—Pero estoy ya tan sordo que no he oído ni una palabra de lo que decían.

¿POR QUÉ PROTESTABA?

Dos amigos estaban almorzando juntos. El que sirve reparte de modo que siempre se queda las mejores presas.

El otro protesta.

—Si hubieras servido tú, ¿qué hubieses hecho?

—Servirte lo mejor a ti.

—Bueno. Pues ya lo tengo.

EN LA ESCUELA

La maestra está haciendo una explicación acerca de los recientes inventos.

—Vamos a ver, Santiaguillo. ¿Puede indicarme alguna cosa importante que no existiera hace veinte años?

—Yo, —responde el niño, —

NO ERA DE SU GUSTO

El padre (durante el almuerzo).—Ricardo, cuéntame lo que han he-

cho ustedes esta mañana en el colegio.

El niño.—Papá. En mi libro aconseja que durante la comida se hable de cosas agradables, conque cambiemos de conversación.

¡EL DESEO DE LLEGAR!...

—Papá. ¿Me quieres prestar ese diccionario grande que tienes y los das temas de geografía?

—Sí, hijo mío. Veo que tienes afán por estudiar bien las cosas.

—Sí, papá,—dice Tomasito.

La madre de Tomasito, dos horas después.

—Ha desaparecido todo el dulce... Lo que no me explico es cómo ha alcanzado a esa altura, Tomasito.

PRUEBA INEQUÍVOCA

—Alfredo y Jaime se me declararon anoche.

—Y rechazaste a los dos.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque los acabo de ver juntos y riéndose.

ANILLO DELATOR

La esposa.—¡Qué disgusto! He perdido mi anillo de brillantes...

El esposo.—No te alarmes. Estaba en mi pantalón... En el bolsillo en que guardo la cartera.

NO ES PARA TANTO

—No me explico por qué los hombres son, en general, tan tímidos cuando se declaran.

—As que su Angel Guardán, los contiene.

CON RAZÓN

—¿Sigue usted viviendo en ese barrio tan tranquilo?

—Ya no.

—Ah. ¿Se mudó?

—Tampoco. Mi esposa tuvo mellizos.

¡NO PODÍA ENOJARSE!

—¿Y qué hiciste cuando Jaime te amenazó con besarte?

—Me enojé y le dije que me gustaría verla.

—¿Y luego?

—¡Como él siempre me obedeció!...

ERA UNA RAZÓN

—¿No adivina usted por qué no accedo a que nos casemos?

—¿No puedo pensar!...

—Por eso, precisamente.

RECUERDOS DULCES

—¿Te acuerdas de antes de nuestro matrimonio?...

—Cómo lo voy a olvidar. Eso figura entre mis más agradables recuerdos...

La vida de los tiburones

Se han contado tantas historias exageradas acerca de la voracidad y carácter sanguinario del tiburón, que éste ha venido a convertirse en objeto de terror para todo el que tiene que navegar. Sin embargo, el tiburón no es ni más rapaz ni más carnívoro que cualquier otro pez. Todos los peces se alimentan de carne y de otros pescados, y prefieren la carne viva a la muerta; si no todos matan a los hombres para comérselos, es porque no son bastante grandes para semejante *tour de force*. En cuanto a eso de que los tiburones huelen cuando hay un enfermo en un buque y siguen al barco para no perder la presa, no es más que una de tantas consejas de marinerío.

El tiburón tiene muchas buenas cualidades, considerado conforme a nuestras ideas sobre la moral. Por de pronto, es monógamo y fiel compañero de su pareja durante la época de sus amores. Fuera de dicho período, cada tiburón va siempre solo, no reuniéndose muchos más que en aquellos sitios en que abundan las ocasiones de proporcionarse carne fresca.

Sin embargo, al decir "solo", quiere indicarse que cada tiburón vive separado de sus semejantes, no que su soledad sea absoluta. Hay un pececillo que es para el tiburón un amigo inseparable, que le acompaña en todos sus viajes y parece guiarte en todas sus empresas. Es el pez piloto, uno de los más bonitos y más pequeños de la familia de los escombros, con el cuerpo rayado de azul y oro, y apenas de dos decímetros de longitud. Le llaman piloto precisamente por la costumbre que tiene de ir como dirigiendo al tiburón, nadando siempre a unos cuantos palmos sobre la nariz de éste. Algunos hombres de ciencia, que si a más no viene no han visto en su vida un tiburón vivo, niegan esta costumbre del pez piloto, tachándola de inverosímil; pero el pez piloto no parece quererles dar la razón, y continúa siempre fiel a su gigantesco amigo.

A lo mejor, el piloto sepárase bruscamente del tiburón, y con rapidez sin igual se dirige a un montón de algas, a una roca o a cualquier objeto por el estilo, nada un poco alrededor, vuelve junto a su compañero, se le acerca primero a un lado de la cabeza y después al otro, y por fin recobra su puesto sobre la nariz. Entretanto, el tiburón ni se detiene ni se apresura; parece tener conciencia de que el pececillo volverá. Indudablemente hay algún medio de comunicación entre el tiburón y el piloto, por el cual debe éste decir a aquél algo como: "Aquello me huele a cosa buena; voy a ver qué es... No es más que un montón de algas; no vale la pena nos detengamos".

Todos los habitantes del mar huyen asustados al acercarse el tiburón con su inseparable guía. Este último, sin embargo, puede apoderarse de algunos diminutos animalitos que le sirven de alimento; pero el tiburón, relativamente lento, sólo puede comer cosas que permanezcan inmóviles, tales como los pies de los percebes, que si bien calman un poco su apetito, no bastan a dejarlo satisfecho. El estómago de un tiburón es demasiado grande para hartarse con tan poca cosa; no es, por lo tanto, de extrañar que el enorme pez se precipite con ansia sobre toda sustancia comestible que caiga de un barco, sea el cuerpo de un hombre o los desperdicios de la cocina. Cuando se presenta un buque a algunas millas de distancia, el piloto, por una especie de secreta intuición que nadie ha podido explicar,

conoce su presencia y se dirige rápidamente hacia él, seguido de cerca por el tiburón, que sin duda alguna comprende lo que quiere decir aquel apresuramiento.

Probablemente habrá muchas personas que ignoren que el tiburón hembra no pone huevos como otros peces, sino que da a luz a sus crías, que rompen, por decirlo así, el cascarón dentro del vientre materno. En cada parto nacen quince o veinte pequeñuelos, raras veces más; la madre les profesa gran afecto y procura defenderlos de los ataques de otros tiburones hambrientos, hasta que crecen lo bastante para poder vivir solos.

En la familia de los tiburones hay una porción de especies interesantes. Una de ellas es el pez-sierra, ese curioso habitante de los mares orientales, cuya cabeza está armada con una prolongación cartilaginosa, provista en los bordes de fuertes dientes. El uso que el tal pez hace de esta arma singular no puede ser más extraño. Tiene el pez-sierra gustos muy particulares en cuestión de comidas: aunque no le desagrade encontrar cualquier carroña para variar su menú, lo que prefiere a todo son las entrañas del pescado, y para procurárselas tiene un modo especial de abrir el vientre, de un solo golpe de sierra, a todo pez que encuentra de su gusto.

Un pez-sierra puede alcanzar una longitud de cinco metros y un peso de una tonelada; pero esto no es mucho comparado a las dimensiones del tiburón propiamente dicho, el cual mide algunas veces nueve y aun diez metros.

Muy notable también es el tiburón-zorro, que por cierto abunda mucho en el Atlántico. Es completamente inofensivo para el hombre, y no mide nunca más de cuatro o cinco metros, de los cuales se lleva más de la mitad la cola, que es larguísima y del-

gada como un látigo. Sigue a las bandadas de arenques y de sardinas, devorando grandes cantidades de ambos pescados. Cuando caza azota vigorosamente la superficie del agua con su cola, y esto basta para introducir la más espantosa confusión entre los peces, que caen así más pronto en su poder.

Hay muchas clases de tiburones que, al contrario de las que acabamos de citar, no suelen acercarse a la superficie del mar; viven a grandes profundidades y sólo suben a buscar capás más superiores durante la época en que crían. En cambio, la especie común, que casi siempre nada a flor de agua, baja a lo más profundo en la estación de los amores.

Ya que de tiburones hablamos, podemos añadir que hoy existe la creencia de que la serpiente de mar no es sino un tiburón gigante.

Tesoro en el fondo del mar

Un tesoro de más de un millón de francos en doblones españoles, que llevan como fecha de su acuñación la del año 1790, acaba de ser depositado en el Banco Real del Canadá, mientras se esclarece su propiedad.

El tesoro ha sido descubierto en el puerto de Nassau, en las islas Bahamas, por una joven actriz cinematográfica, la señorita Juana Tolley.

Miss Tolley, que es buzo de profesión, tomaba parte en la impresión de una película submarina, cuando un día, al sumergirse en el agua advirtió que de la arena emergía un objeto extraño. Señaló su hallazgo a la tripulación de su yate, y varios hombres, tras algunos esfuerzos, lograron desenterrar el objeto, que no era otra cosa que una arquilla de hierro. En su interior fueron hallados los relucientes doblones.



¡El suelo se hunde!

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarle. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.

No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

La acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelve como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células, estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



LA TRAGEDIA DE LA HISTORIA



Miniatura del general Lavalle, de gran parecido, hecha, en Montevideo, por J. Somellera, en el año 1838.



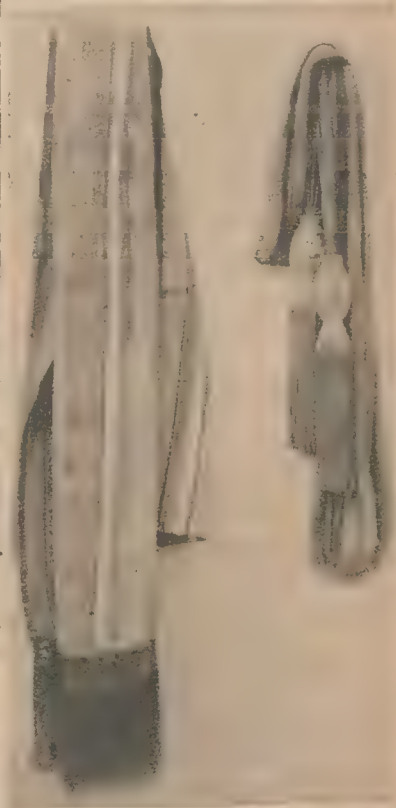
La esposa del general, doña Dolores Correas de Lavalle. Estas miniaturas fueron donadas al Museo Histórico por la nieta del prócer, doña Dolores Lavalle.



El reloj que usaba el general Lavalle cuando fué asesinado.



Zaguán de la casa situada en la calle Lavalle, de la ciudad de Jujuy, donde se indica con una cruz el sitio en que el general cayó mortalmente herido, a manos de sus enemigos.



A la izquierda: chal de vicuña, manchado de sangre y fajín de gala (a la derecha) que llevaba puestos el general cuando fué ultimado.



Escritanía portátil, que Lavalle usaba en campaña.



Campamento del general Lavalle, en Martín García, el 29 de julio de 1839, al emprender la cruzada libertadora.



Catafalco levantado en la catedral, el 21 de enero de 1861, para las exequias que celebraron en su honor.



Retrato muy popularizado del general Juan Lavalle.



Estatua que erigió el pueblo de Buenos Aires en honor del general Lavalle, en la plaza de su mismo nombre.



Frente (con el farol y el palo) de la casa situada en la calle Lavalle, de Junuy, en cuyo zaguán fué asesinado el general Lavalle.



Carroza fúnebre que condujo los restos del general Lavalle y cortejo que se formó en la plaza del Retiro, el 21 de enero de 1861.

(Reproducciones fotográficas obtenidas en el Museo Histórico Nacional)

El box en el Uruguay



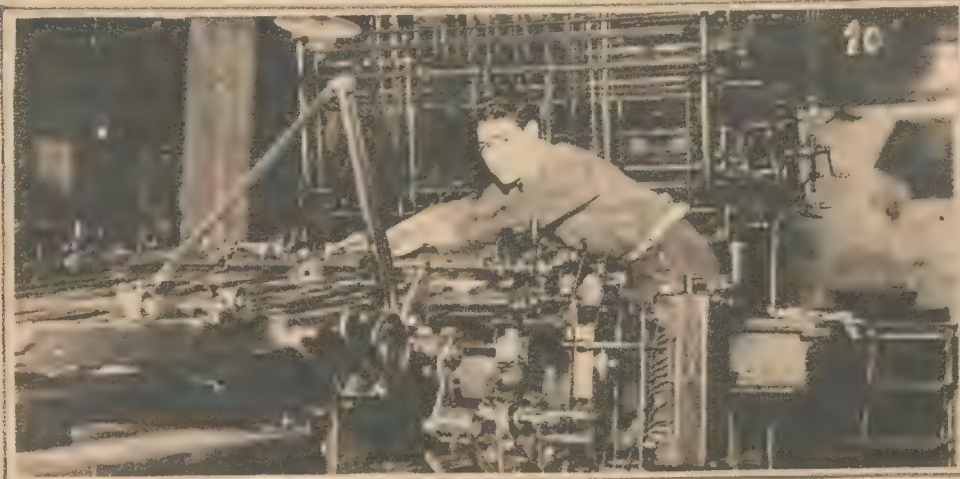
A. Cruz Miquel, mozo, aficionado, y Julio C. Fernández, campeón rioplatense de peso ligero, profesional. El primero, canillita.



León Rodríguez, peso ligero, profesional, mozo de café. ¡Guay del que no pague!



Liberto Corney, peso ligero, aficionado, repartiendo "bollos" y panes. Marchó a París.



Juan Samas, peso ligero, profesional, un poco mecánico y otro poco minervista.



Alfredo Maresca, peso mediano, profesional. Para el box, mano pesada y para la navaja, liviana.



Domingo Pérez, aficionado, peso mosca, impresor.



Leostenes Ramos, aficionado, peso mosca, también impresor.



Miguel Triunfo, peso mediano, profesional, despachando "al por menor".

El box como el football, tienen en el Uruguay muchos y muy buenos cultores,—algunos de los cuales han ido a París, para disputar en las Olimpiadas, nuevos lauros. Gente práctica, los aficionados al "trampis", teniendo en cuenta que el ring con sus escuálidas bolsas no les da lo suficiente para vivir, se ganan honradamente el sustento diario como lo verá el lector.



Manuel Esmoris, peso pluma, aficionado. Canillita. Actualmente en París.



Frete del edificio del Colegio Militar, situado en San Martín, F. C. C. A.

EL COLEGIO MILITAR — DE LA NACIÓN —



Fotografía tomada durante la reciente visita de los agregados extranjeros. En el grupo aparecen, además de éstos, los jefes y oficiales de la mencionada institución. Sentados: coronel Luis García, director del colegio (1); teniente coronel Emilio Gelmetti, subdirector (2); mayor Von der Becke, jefe de batallón (3); mayor Juan Tonazzi, jefe del cuerpo de cadetes (4).



Vista parcial de los jardines y aulas del establecimiento.



El comedor de los cadetes.

Una de las instituciones que honran al país por su perfecta organización, es el Colegio Militar de la Nación.

En la actualidad ejerce la dirección el coronel Luis Jorge García, talentoso militar de reconocida competencia, dentro y fuera del país, pues ha viajado, en misión de estudio profesional por Alemania, Inglaterra, España, etc.

El subdirector es otro distinguido oficial superior, el teniente coronel Emilio Gelmetti, quien coopera eficazmente no sólo en la parte de instrucción militar de los futuros oficiales, sino también en la orientación didáctica de los cursos a cargo de profesores civiles de reconocida capacidad.

La secretaría está a cargo del mayor de administración, Federico Shaw, quien hace largos años está al frente de dicha dependencia.

Los mayores Juan Tonazzi y Carlos Von der Becke desempeñan los cargos de jefes del cuerpo y de batallón, respectivamente.

Dos grandes directores ha tenido en los últimos años el Colegio Militar: uno es el general Agustín P. Justo; otro, el actual, coronel García.

Los cursos funcionan con toda regularidad, comenzando las clases a las 7 de la mañana.

El espíritu de progreso puede medirse por el he-

cho que será la única institución de este género, de la América del Sud que tendrá una cátedra de psicología experimental con un laboratorio anexo, destinado al examen psico-fisiológico de los cadetes, tal como se efectúa en algunas naciones europeas, con sorprendentes resultados y ventajas consiguientes.

La vida militar del cadete está reglamentada por el siguiente horario:

Diana, a las 5.45.
Desayuno, a las 6.10.
Preparación, de 6.25 a 7.
Clase, de 7.10 a 10.40, (clases de 45 minutos).
Gimnasia y esgrima, de 10.50 a 11.35.
Almuerzo, a las 12.
Instrucción militar, a las 13.30.
Retirada, a las 17.15.
Comida, a las 17.50.
Preparación, de 19 a 20.50.
Silencio, a las 21.30.

Sería de desear que muchos jóvenes orientaran sus actividades hacia la vida militar, que ya no es sólo disciplina, sino que tiene un alto valor intelectual.



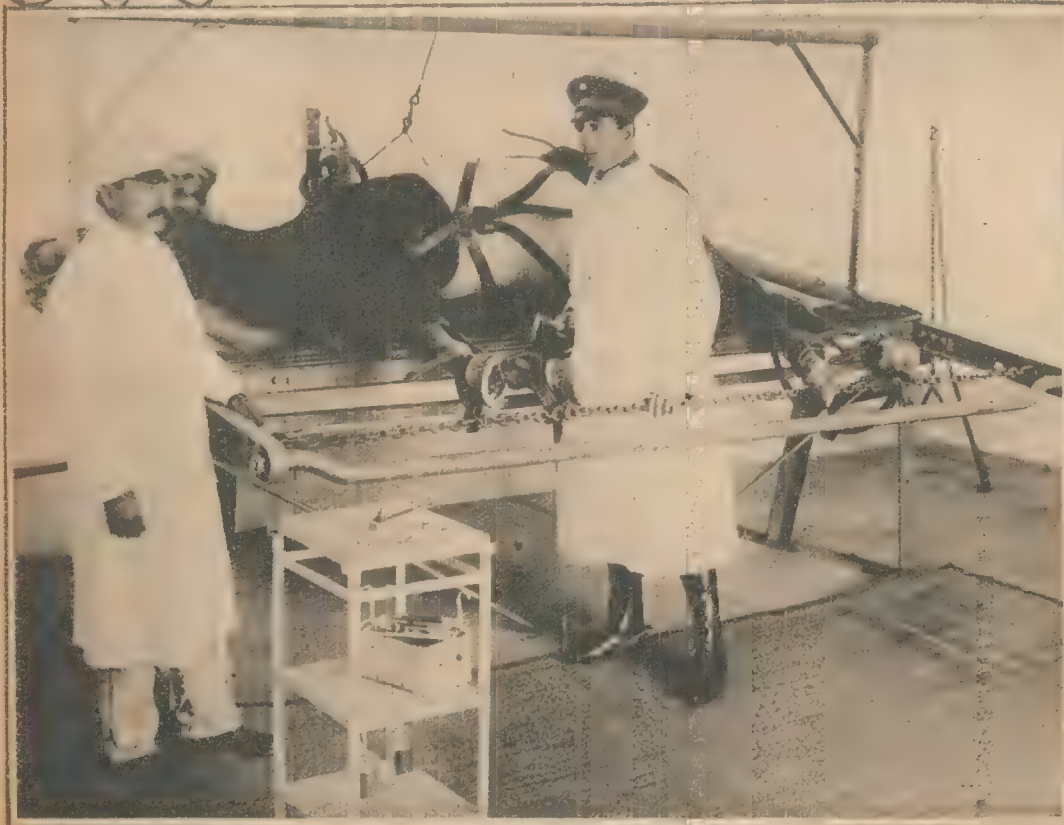
Pista de obstáculos donde efectúan sus ejercicios hípicas los cadetes.



Vista parcial del batallón de cadetes, con sus jefes e instructores.



Los cadetes con el nuevo uniforme, desfilando frente a la casa de gobierno, durante las últimas fiestas patrias.



Una clase de hipología.



"El tambor de Tacuarí", obra del escultor Perloti.



Laboratorio de física y psicología experimental, cuyos profesores son los doctores Cristóbal Hicken y Juan Ramón Beltrán.



Aula de radiotelegrafía.

CONTRASTES



Cómo quisieran los irigoyenistas que fueran estos correligionarios para enseñarles los radicales.



Cómo quisieran los otros radicales que fueran los personalistas.

LAS RUINAS DE YAPEYÚ



La columna con el busto del general San Martín, erigida en la plaza de Yapeyú.



Ruinas de la casa en que se dice nació el general San Martín



Subprefectura de Yapeyú.



Entrada al pueblo de Yapeyú.

El tan debatido asunto sobre las supuestas ruinas de la casa paterna del general San Martín, ha venido a tener actualidad en el desacuerdo de los miembros de la Comisión encargada de practicar investigaciones.

Los partidarios de la tradición, se apoyan en un acta levantada entre los vecinos de Yapeyú y en otros documentos para probar que las ruinas que ellos indican son las auténticas. Sus contendores no dan importancia a documentos que, según ellos, no resisten el análisis de la crítica histórica. En cambio citan opiniones muy autorizadas que indican el solar del antiguo Colegio de los Jesuitas como el sitio donde se nació la cuna de nuestro Gran Capitán. Un reciente replanteo de las ruinas ha permitido establecer ese preciso lugar, así como el de otras construcciones anexas.

El cuerpo de estos antiguos edificios, así como el trazado del mural que los protegía, no tiene relación con las ruinas aisladas que se pretende consagrar. Y es bien sabido que en estos pueblos indígenas de las misiones, era el Colegio la única casa adecuada para el establecimiento de las autoridades, pues todas las demás viviendas eran ranchos. Después del Colegio y del templo figuraban en Yapeyú tres capillas en los alrededores del núcleo de la población. Según opina un ingeniero que levantó el plano de las ruinas que se quieren hacer pasar por auténticas, su trazado corresponde más al de una capilla que al de una casa de familia. Y tan debió ser así que hasta ahora se ven en las paredes las hornacinas donde debieron estar las imágenes de bulto.

Hasta el momento están subsistentes las conclusiones a que llegó el doctor M. Leguizamón, cuando fué encargado por la Junta de Historia y Numismática Americana de dictaminar sobre esa cuestión, las cuales ha reforzado con otros elementos de juicio en su informe al gobierno. Lo acompañan con su opinión otros distinguidos cultores de la historia nacional que han escrito antes y después de sus conclusiones.

Debemos dejar constancia que todos están de acuerdo y propician el patriótico homenaje al general San Martín en la cuna de su nacimiento, aunque exista discrepancia en cuanto al lugar preciso en que se ha de erigir el monumento.

Juan W. GEZ.



La escuela pública.



Blocs de piedra y pilares del templo misionero, utilizados como columnas para marco y brocal de un pozo. — El señor Gez y la directora de la escuela local



Excavaciones practicadas en busca del subterráneo que comunicaba la residencia con el río.

Cementerio de Yapeyú. — Cruz que se atribuye a los primitivos misioneros.



Objeto de natural admiración será siempre la mujer que ostente un cutis fresco, alabastrino y con las delicadas suavidades del raso. Y este don, que parece difícil conseguir, no lo es, en realidad, si se emplea en la toilette el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

porque el uso diario de éste acreditado producto de belleza facial lleva la piel al más envidiable grado de perfección, depurándola de cualquier defecto y conservándola constantemente fresca, juvenil y diáfana.

MENDEL y Cía

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.



POSTURAS PARA COMER

A Francisco Correas, diputado
y tenedor por Santa Fe.

¿Es higiénica, y realmente cómoda, la posición en que acostumbramos a comer?

A esta pregunta contestó hace algún tiempo un ambiente médico alemán, en opinión del cual, por motivos de salud debiéramos adoptar la costumbre de comer tendidos, como lo hacían los romanos, y tantos otros pueblos antiguos. Y no es que el estar sentado cuando se come sea malo; pero en estos tiempos de actividad y de negocio en los que apenas se descansa más que al sentarse a la mesa, sería muy conveniente pasar estos momentos tendidos cómodamente. Como prueba de ello, no hay más que observar lo bien que sienta el desayunarse en la cama.

Los romanos lo sabían, y aunque en los primeros tiempos comían sentados, pronto copiaron de los griegos el uso de los llamados "lechos triclinarios", que el pueblo heleno había imitado, a su vez, de los orientales.

Entre los asirios, era costumbre tenderse, para comer, en un lecho de altas patas, colocándose boca arriba, con el cuerpo un tanto levantado por el respaldo. Los romanos se tendían de costado o boca abajo.

Por regla general, el "triclinio", o juego de comedor, que diríamos hoy, se componía de una mesa y tres lechos triclinarios, que correspondían a tres lados de aquella, dejando libre el cuarto para que pudiesen servir los criados. Eran los tales lechos triples, es decir, que en cada uno de ellos podían tenderse tres personas, colocadas una junto a otra, en posición diagonal y con el brazo izquierdo apoyado en una almohada, teniendo libre el derecho para comer. Cuando se invitaba a algún convidado a gran personaje, se le cedía el primer sitio del lecho colocado frente al lado libre de la mesa, que por eso se llamó "locus consularis", por ser el más cómodo para levantarse a recibir cualquier aviso o comunicación oficial que le llevasen durante la comida; y junto a él, en el tercer puesto del lecho inmediato, tendiase el anfitrión.

En esto, como en todas las cosas de este mundo, aparecieron nuevas modas, y pronto hubo triclinios con un lecho para cada persona, parecido a una "chaise longue". Después vino el triclinio en forma de sigma griega, y más tarde el semicircular, que conservaron los bizantinos, según puede verse en los códices de la época. Puede decirse que en la antigüedad, el único país en que se comía sentado era Egipto. Se empleaban para ello sillas de poca altura, o bien gruesas esterillas de juncos verdes, sobre las cuales había que sentarse en los talones. Para mayor estabilidad del cuerpo, solía doblarse una sola pierna debajo del mismo; todavía en Abisinia se sienta así la gente para comer el plato nacional, el "brundo" o carne cruda.

La costumbre de sentarse sobre los talones para comer, es todavía

común a muchos pueblos; unos lo hacen arrodillándose, y otros poniéndose en cuclillas. De lo primero tenemos ejemplo en los japoneses, que siempre comen arrodillados, teniendo cada comensal delante de sí una mesita que más bien parece un escabel, donde pone los platos y tazas; las cacerolas y demás piezas grandes de la vajilla se colocan en el suelo.

Créese generalmente que es peculiar de los musulmanes el comer sentándose en el suelo, con las piernas cruzadas; pero exactamente la misma hacen otros pueblos tan distantes de los árabes, bajo todos conceptos, como los tahitianos, los araucanos y los indios de la América del Norte. La única diferencia está en que, mientras todos éstos ponen los alimentos en el suelo, los moros emplean mesas sumamente bajas, por el estilo de las tarimas de nuestros braseros.

Nuestra costumbre de comer sentados es sin duda herencia de los bárbaros. Se representa uno fácilmente a aquellos hombres tomando asiento en los troncos caídos o en las monturas de sus caballos para hacer una frugal comida durante sus expediciones invasoras. El hábito es propio de gentes septentrionales, poco dadas a tenderse, y menos a sentarse en el suelo, cubierto de fría nieve. Hasta el esquimal se hace un asiento de una vértebra de ballena y rodea de un banco de nieve helada el interior de su cabaña de invierno. Los chinos, bajo la influencia tártara, usan sillas para comer, como los europeos; son el único pueblo del Extremo Oriente que se sienta a la mesa, en el verdadero sentido de la palabra.

Pero a los chinos se les puede perdonar que lo hagan así, porque no han tenido ningún médico que les aconsejara lo contrario. Nosotros no estamos en el mismo caso; debemos meditar sobre las afirmaciones del doctor alemán, y ya que la cosa no es incómoda, sino todo lo contrario, probemos a comer tendidos a la bartola.

Posible es que a alguien le parezca que esta postura resultará más antihigiénica todavía, como si todo el mundo no la hubiese ensayado ya al tenderse sobre la fresca hierba cuando se merienda en el campo. Y hasta habrá quien oiga en ella una muestra del afeminamiento y molice de los antiguos griegos y romanos, en oposición al vigor y la energía de los bárbaros del norte, que se sentaban para comer. Pero sépase que en la antigüedad se consideraba precisamente como un signo de fuerza y virilidad el echarse en el triclinio; como que las mujeres y los niños comían sentados, siendo costumbre entre los macedonios que ningún joven pudiese comer echado mientras no hubiese dado muerte a un jabalí; y que entonces no se cazaba con escopetas de dos caños ni con ayuda de ojeadores, sino frente a frente y venabdo en mano.

Fernando DE ANDREIS.



Los productos de La Vascongada

se imponen por su calidad.

Exija a su repartidor
Leche Pasteurizada de

"LA VASCONGADA"

Y con esto evita Vd los peligros,
que acarrea consumir leche suelta.

EN BOTELLAS DE 1 LITRO 10,25

CANGALLO 2785

U.T. 0823 Y 0824 MITRE.

BUENOS AIRES



PUCHITOS

La criatura más pequeña del mundo es una niña que nació en unión de un niño, en Forth Worth, Texas. Pesaba al nacer tres cuartos de libra. El niño, que pesaba libra y media murió.

Un perro vendido hace dos años por su dueño y llevado por el nuevo amo a un lugar distante veinte millas de su antigua vivienda, fué visto recientemente en la puerta de la casa de su primitivo dueño.

Como éste durante los dos años transcurridos había cambiado de residencia, el perro regresó a su casa.

Se está empleando para cubrir piezas de maquinaria que pueden ser dañadas por el fuego, una nueva pintura roja que se vuelve negra cuando alcanza un cierto grado de calor.

Una gallina perteneciente a un carnicero de Waddington, cerca de Clitheroe (Inglaterra), picotea todas las mañanas en la puerta de una casa de la vecindad, hasta que la abren.

La gallina entra, sube la escalera y pone un huevo en una cama. Luego se va.

Monedas cuadradas hechas de una aleación de cobre y níquel, se van a poner en circulación en España.

Miles de adultos trabajadores en las minas de carbón de Inglaterra, reciben tan sólo un salario de 5 o 6 chelines por día.

El trabajo continuado contribuye a la vida larga, a causa de que preocupados por su profesión las personas llevan una vida regular.

Herreros, talabarteros y otros obreros de profesiones similares, están emigrando de los países donde el automovilismo ha alcanzado un gran desarrollo.

En Saskatchewan (Canadá), existen 900 bibliotecas ambulantes que facilitan libros a la población rural.

Una trinchera construida 3000 años antes de Jesucristo, y recientemente descubierta en Jerusalén, fué construida con una profundidad de 3 pies, por 11 de ancho, a roca viva.

En 1922 se importaron a Inglaterra plumas de ave para distintas industrias, por valor de 268.765 libras esterlinas.

Las mandíbulas del hombre actual están como media pulgada más baja que las del hombre prehistórico: esto está relacionado con el cambio del paladar y los dientes.

De acuerdo con una ley dictada en los tiempos del rey Enrique VIII, los miembros del Parlamento que faltan a las sesiones, sin permiso de la presidencia pierden su dieta.

Hay en Londres, más de 15.000 automóviles de alquiler.

LA EVOLUCION DEL ESCENARIO

En nuestros días, cuando se salvan tantas obras en el teatro por las decoraciones y los efectos escénicos, parece imposible que el primer escenario fuese una carreta. Y sin embargo, si la tradición no miente, el poeta griego Téspis, que convirtió los primitivos coros religiosos en representaciones dramáticas, hacía éstas sobre el tablero de un carro, escenario ambulante con el cual iba de pueblo en pueblo exhibiendo aquel hasta entonces desconocido espectáculo.

Cuando se generalizó el arte dramático y cada ciudad tuvo ya sus actores, el carro de Téspis estaba de más. Las funciones se hicieron en la plaza del mercado, sobre el santo suelo, más tarde en un ancho espacio bien limpio y nivelado, al pie de la Acrópolis, y por último en teatros de planta, pero en teatros sin escenario tal como hoy lo conocemos. En el centro de vasta gradería semicircular había un gran espacio, a modo de pista de circo, pero, pavimentado de mármol, que llamaban "orquesta". De ahí ha venido el llamar así, en nuestros días, al espacio ocupado por los músicos y al conjunto de éstos. Pero entonces la orquesta servía de palco escénico; en ella, a cielo abierto, y sin decoraciones, telón de boca ni nada que se les pareciera, se representaban las obras; sólo los actores principales, en las escenas culminantes, para que se les viera bien se subían al "logeion", tablado ancho y de poco fondo que había delante del edificio donde tenían sus vestuarios.

Los romanos, gente que en la práctica se parecía a los actuales anglosajones, ya adivinaron algunas de las necesidades del teatro moderno. Empezaron por llenar la orquesta de asientos para el público y subieron la escena al "logeion", convertido ya en verdadero escenario, con su techo y su fondo; eso sí, un fondo invariable, con varias puertas y ricamente decorado con estatuas y columnas. Andando el tiempo, idearon el telón, que se diferenciaba del nuestro en que salía de una ranura dispuesta en el suelo, en el borde del proscenio, de modo que, al revés de lo que hoy ocurre, al correrse subía, y para descenderse bajaba. Por eso dice Ovidio que, cuando se alzaba el telón, que era precisamente cuando se ocultaba la escena, las figuras pintadas en él enseñaban primero la cabeza y luego los pies, surgiendo lentamente.

Escenarios al aire libre

Después de pasar varios siglos encerrado en las iglesias, en la Edad Media volvió a salir el teatro al aire libre, y lo primero que necesitó fue un escenario. Entonces sólo se hacían representaciones, por lo general de carácter religioso, en las grandes festividades, y para ellas se armaba en alguna gran plaza un tablado enorme, sobre el cual, con bastidores y lienzos, se hacían las decoraciones; mas como quiera que el arte de la mutación era entonces desconocido, estas decoraciones permanecían constante y simultáneamente sobre el tablado. Un extremo de éste representaba el cielo, el extremo opuesto era el infierno, con una espantosa boca de demonio por entrada, y en medio aparecían Nazaret, Jerusalén, un templo, un palacio, el mar, el limbo, etc. Los actores se colocaban delante de uno o de otro rincón, según lo exigían los diferentes pasajes de la obra.

Había además en aquellos tiempos, y hubo aún durante algunos siglos,

compañías trashumantes que generalmente representaban en los patios y corrales de las posadas. Del escenario que aquellas pobres gentes usaban da idea Cervantes cuando nos dice, en el "Prólogo" a sus comedias, que lo componían "cuatro bancos en cuadro y cuatro o seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos... El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algún romance antiguo."

Progresos españoles

Al prohibírseles a los cómicos en algunos pueblos trabajar en las posadas, por el escándalo que a ellas solían llevar, empezaron a formarse compañías de fuerza que adquirían o

Un capítulo curioso de la historia del teatro

hacían construir patios, o más bien corrales, con galerías para el público y un tablado sobre el cual se hacían las farsas y tragedias. Todavía no se empleaban decoraciones, pero se suplían con bastidores representando árboles, casas, troncos, etc. Por lo demás, la pintura escenográfica de hoy hubiera producido entonces poco efecto, puesto que una parte del público tomaba asiento sobre el tablado mismo, al lado de los actores.

Un español, el célebre actor Naharro, natural de Toledo, fué quien, allá por 1570, inventó las decoraciones móviles, según el argumento de las obras lo requiriera, y parece que también fué en España donde por primera vez se pensó en techar los corrales donde se representaba, si bien el autor de la idea fué un italiano, Alberto Ganasa, que al alquilar, en 1574, el corral llamado de la Pacheca, cubrió con un tejado el escenario

El mayor peligro

que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias de su sexo.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

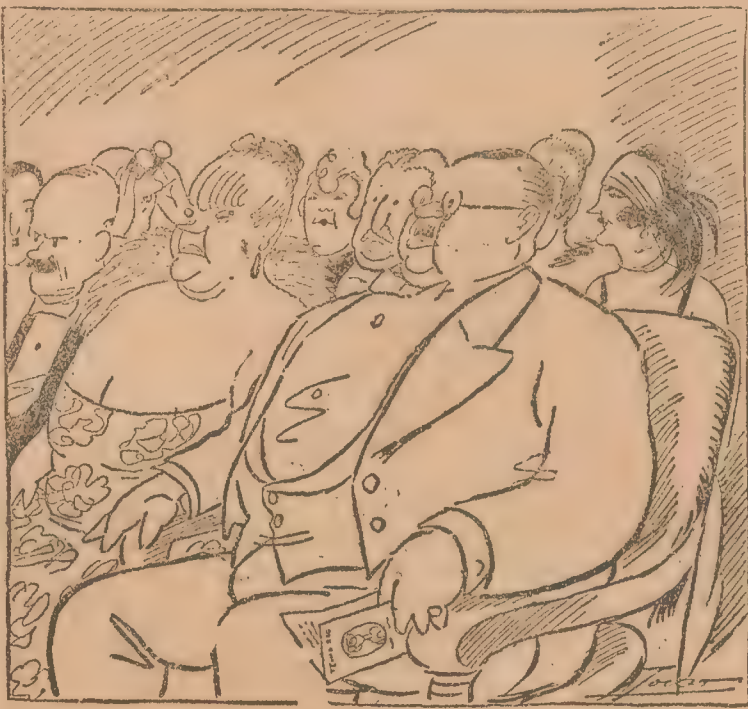
El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

NOTA. — Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. — Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja 4439. — Buenos Aires

EN LOS BAILES RUSOS



—Oye, Ruperto: ¿qué quieren decir con esa mímica que hacen?
—¡Ah, hija mía! Me quedo en ayunas, como tú, porque la hacen en ruso.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES
NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CEIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.

Oferta Limitada.

Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499

BUENOS AIRES



y parte del patio que ocupaban los espectadores, poniendo en lo demás un toldo para librar a aquéllos del sol, porque entonces comenzaban las funciones a las dos de la tarde. Cuando se construyó en Londres, el año 1599, el Teatro de la Fortuna, y se puso techo al escenario, todo el mundo admiró esta novedad, que en España ya era vieja.

Molière fué también de los que defendieron el teatro en local cerrado, y estableció el suyo en una de aquellas vastas salas que en Francia se usaban para el juego de pelota. En su escenario había ya decoraciones y aluminado artificial, por medio de una serie de velas de sebo; pero no pudo desterrar la costumbre de que se sentase en él una parte del público. No mucho después, Richelieu hacía construir un teatro según el modelo ideado por los arquitectos italianos que habían estudiado las ruinas de los teatros romanos, y aquel nuevo estilo de sala de espectáculos, con un escenario verdad, se imitó en todas partes, viniendo a parar en lo que hoy conocemos.

Recuerdos del tiempo viejo

El escenario moderno tiene todavía dos reminiscencias de aquellos buenos tiempos. Una son los palcos proscenios, forma decorosa de admitir a algunos espectadores en el escenario, y que han sustituido a los bancos donde se sentaban aquéllos hasta el siglo XVIII. La otra es el proscenio, que hoy no tiene objeto, y antiguamente, cuando el aluminado era malo, servía para que los actores avanzasen lo más cerca posible del público.

LOS APENINOS, por el Conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat).

Lugar salvaje; rocas cubiertas de musgo, ramas de pino diseminadas por tierra; un campo inmenso al pie de las montañas; el faro circula a través del llano, la ciudad de Fornoue a lo lejos. Destacamentos franceses colocados en línea de batalla en los últimos escarpes de la montaña; a cada instante pasan compañías de ordenanzas, bandos de stradistas, gascones, alemanes, suizos; carretillas conduciendo piezas de artillería y coches cargados de bagajes. A la derecha, a distancia, una gran guardia veneciana, compuesta de infantería dalmata y de algunos hombres de armas italianos; en los que el sol hace relucir sus corazas, la mayoría tiene la visera baja y están prontos al ataque.

En una eminencia elevada, en forma de plato, el rey Carlos VIII está echado en el suelo sobre un montón de paja; numerosos cortesanos y capitanes lo rodean, entre ellos se distinguen sir Felipe de Commynes, señor d'Argenton, señor Etienne de Vese, Senescal de Beauchamp, señor de Bourdillon, señor de Bonneval, señor de Piennes.

El rey.—He prometido mi protección a los pisanos, no violaré mi palabra y no libraré estas gentes a los florentinos. ¡Qué no se me hable más! Además he venido a Italia para mostrarme caballeroso y agradar a mi dama y no para escribir, leer o firmar papeluchos! ¡Qué no se me hable más de negocios! ¡Atacaré al enemigo antes de una hora!

Commynes.—Preferiría más contemplar y llegar a un arreglo. Si no decidimos a Savonarola y a los florentinos a ayudarnos, nos arriesgamos a no salir de aquí.

El rey.—¡Yo digo que he hecho hazañas más brillantes que las de mis padres! ¡He conquistado Italia! ¡He triunfado en Roma y en Nápoles a la vista del mundo entero! ¡Por todas partes he hecho sentir mi poder y mi justicia, he hecho acto de soberanía universal y de esto hace ya varios días! ¡Si ahora vuelvo a Francia es, únicamente, porque he sido traicionado! ¡Que estos miserables me afrenten y a fe mía que me causarán placer!

Commynes.—Suplico a vuestra alteza que considere que después de todo, para decir mejor las cosas, nos retiraremos lo más pronto que podamos. Estamos muy contentos de que no nos derroten, pues eso es lo que nos amenaza. ¡Considerad que los enemigos son cuatro veces más numerosos que nosotros; no es preciso abrir los ojos para verlo! Pienso, pues, que es indispensable prestar oídos a las proposiciones de Savonarola y de rendir Pisa a los florentinos... pero como no hemos empeñado nuestra palabra...

El rey.—¡No escucharé nada! ¡Vuestros florentinos son unos ruines, cobardes, infames! ¡Los machacaré como polvo!

Commynes.—¡No estamos en tan buen lugar para amenazas!

El rey.—¡Tenéis siempre miedo de... todo.

Commynes.—¡Podríamos ser prudentes por lo menos! ¡Ahí tenéis, delante vuestro, la armada de los venecianos y hasta la del mismo duque de Milán que nos invita a ir; las tropas del Papa y los aragoneses nos persiguen; tenemos gran necesidad de alguien que nos ayude!

El rey.—¡Nuestras espadas serán suficientes! Mi flota ha tomado a Génova nuevamente, a estas horas.

Commynes.—Estoy muy contrariado de comunicar a vuestra alteza que la flota acaba de ser batida en Rapallo.

Muchos galeotes, galeazas, galeras y fragatas han sido destruidas o presas; el resto ha huido no se sabe donde.

El rey.—¡No seremos batidos en Fornoue, os lo prometo! ¡Haced avanzar vuestra artillería! ¡Ahí está el señor del Gié!

El mariscal de Gié, a caballo, cubierto con su armadura, la espada en

la mano. Varios oficiales le siguen.—Saludo a vuestra alteza y me pongo a sus órdenes.

El rey.—¿Qué hace el enemigo?

El mariscal.—Viéndose tan fuertes y a nosotros tan débiles, marcha en orden. Se sabe que están provistos de dos mil quinientas lanzas, dos mil stradiolas albaneses y bastante gente

MATINAL

¡Oh rocío, rocío
de esta alegre mañana!

Por salir más temprano
ni me lavé la cara;
siento el frescor que sube
de la tierra mojada,
y aspiro un inefable
revuelo de fragancias.
La brisa se deshace en aleteos,
y una rosa me llama
con la mano de nieve
de su corola blanca;
y descalzo me acerco a su llamado,
y mis pies se humedecen en la alfalfa.
¡Oh esta rosa que tiembla
la humilde perlería de sus gotitas de agua:
que la agito al descuido
y me moja las manos y la cara!
¡Oh rocío, rocío
de esta alegre mañana!

¡Ah, si las almas fueran
transparentes y mansas
como el claro rocío
que se da todo entero a la mañana!...
¡Ah si las almas fueran
como esta gota de agua!...

José E. PEIRE.

a pie, equivalente a diez y seis mil hombres.

El rey.—¡Señor de Gié, sois un gran caballero! Me confío a vos. Para batirme soy capaz de valer cualquier cosa; para mandar no valgo nada; ordenad, tomad las disposiciones necesarias. Seré el primero en obedecerlos.

El mariscal.—¡Haré lo mejor que pueda!

El rey (en voz alta).—¡Hola! ¡Escuderos, mis armas!

(Los escuderos sujetan el yelmo del rey y se aseguran que las diferentes piezas de su armadura estén bien sujetas; uno le alcanza su destretero bardado de hierro. Sube a la silla de montar. Dirigiéndose a los caballeros, capitanes y soldados que lo rodean).

¡Señores, a vuestras filas y que cada uno haga lo que pueda!

(Parte a galope con los suyos).

Commynes.—¡Mucho honor y poca cabeza! ¡Qué pensáis de vuestra posición, señor de Gié!

El mariscal.—En el momento de la acción pienso golpear fuerte, el resto no significa nada. ¡A galope, señores! (Sale con su séquito).

Commynes.—Si el difunto rey puede ver desde su lugar en el bendito paraíso el desarrollo de su sucesor, debe estar bien triste. Este niño testarudo será prisionero esta noche y yo con él; que de dineros me será preciso dispensar para pagar el rescate! Oigo al rey loco que habla a sus hombres de armas. ¡Qué es lo que puede decirles!... No está educado como para pronunciar discursos... El es de ordinario, muy incoherente en sus propósitos... el viento sopla de ese lado... pueden oírse algunas frases...

El rey (a lo lejos).—Fuertes y valientes caballeros, jamás hubiera emprendido este viaje... sin mi confianza en vuestra virtud y proeza... Estad seguros que nos será fácil vencer la batalla... Pensad que nuestros antepasados han pasado por todo el mundo... llevando grandes despojos y triunfos... pensad que han combatido valientemente... y si vosotros... preferís... retiraros huyendo, declarado que todavía estamos a tiempo...

Commynes.—Bastantes bellas alabanzas y dignas del espantoso Fierabrás. Vamos a pagar este fracaso algo mucho más caro, antes de mucho tiempo. ¡Ah! ¡mi dulce y compasivo señor Jesús, tened piedad de nosotros!

EL CARBÓN PARA CEBAR GANADOS

Desde hace tiempo se emplea el carbón vegetal con más o menos éxito para ayudar a la digestión impidiendo las fermentaciones en el estómago. Después de comprobar estos beneficiosos efectos en el hombre se ha pensado aplicar el carbón a los animales, mezclándolo en primer término con los alimentos destinados a aumentar la producción de las aves, obteniendo resultados tan satisfactorios que ya se recomienda su empleo en la alimentación del ganado.

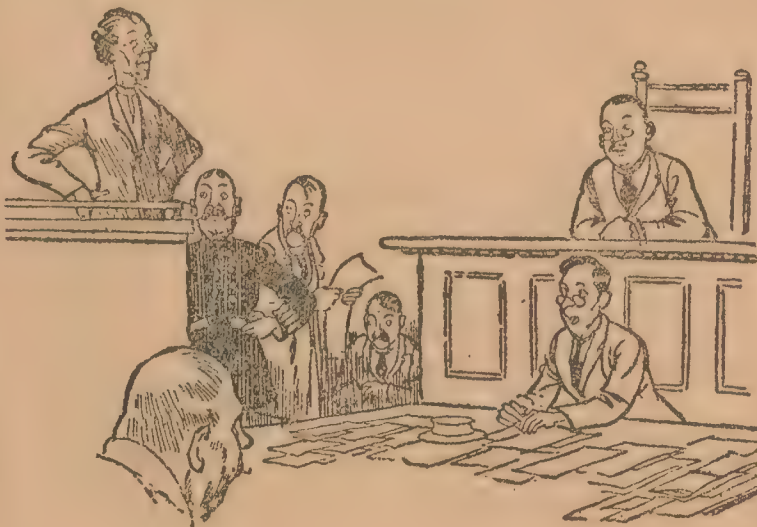
En Toulouse se hicieron experimentos con gansos y patos.

A un grupo se le dieron alimentos ordinarios, a otro grupo se le dejó comer todo el carbón que quiso además de la alimentación corriente y a un tercer grupo se le administró carbón pulverizado en proporción de una quinta parte de la alimentación total, obteniéndose en cuatro semanas los aumentos de peso siguiente:

	Patos	Gansos
Sin carbón	593 grs.	186 grs.
Con carbón sin pulverizar	906 "	677 "
Con carbón en polvo 962 "	1242 "	

También se han hecho experimentos con cerdos y se ha demostrado que el carbón pulverizado contribuye grandemente al engorde.

EL PROCESO AL QUINIELERO



El fiscal.—Pido se le compute la prisión preventiva, de acuerdo con lo que establece el Código Penal, en el artículo 24.
El acusado (con resignación).—El 24... ¡otra vez a la cabeza!

(De "El Oeste").

MADAME COLETTE, por Julia GARCÍA GAMES

Para "Fray Mocho".

Entre las escritoras que marcan netamente en la generación actual la expresión mejor, Mme. Colette ocupa un lugar preferente, tanto por la calidad de su talento, como por la obra que lleva realizada. ¿Cómo no había de intentar entonces, entrevistarme con esta admirable novelista, alrededor de la cual giran las más curiosas y encantadoras leyendas? Ambulando en París, sintiéndome parte de su alegría y de su fiesta, incansable en la búsqueda de impresiones novedosas, departiendo con pintores, juristas y militares, haciendo un poco de Mme. de Staël, sin inquietarme en esto la crítica de Enrique Heine, conseguí ampliamente lo que deseaba, al cosechar una documentación preciosa en un breve espacio de seis meses, de los cuales, tres dedicados a París, uno a Austria, otro a Suiza y el resto, a la Francia entera, ya presa del vértigo, en Lyon la ruidosa patria de Guillet, poetisa de las lágrimas, más delicada que Valmore y más conceptuosa que Labbé, en Tolosa, ciudad donde todo el mundo canta y ríe, en la Alsacia hecha de campanarios agudos, a cuyo tope el gallo simbólico despierta al día, hasta los Pirineos, sorprendidos en la tristeza del otoño, con el ocre apagado de sus enredaderas y el verde melancólico de sus abetos. Sensible a la naturaleza, sensible también a la inteligencia humana, que se prodiga en este país elegido como la Hélade, para las grandes cosas, mi estada pudo traducirse y se tradujo en un "seul mot": trabajo, polarizándose en otro igualmente solo: trabajo. Nada respeté, si el término no parece excesivo; frecuenté el trato de sabios como Arnould, de pintores a la moda como el chileno Sangroniz, de sociólogos como Caen, de admirables conductores de hombres como el Presidente Masaryk, en su breve permanencia en París, diplomáticos como Spailovich, el simpático representante yugoeslavo, y aún, con los exilados rusos, como ese Conde de Bouterline, antiguo gobernador del Imperio, de quien guardo novedosas declaraciones sobre el hondo drama ruso.

¿Cuándo me decidí por Colette? Adelanto que no hubo preparación ninguna. El señor Ruíz, redactor del "Ruy Blas" y ameno "facedor" de versos, insinuóme la perspectiva de pasar un buen rato con Mme. Colette, redactora de "Le Matin", es decir, de mi diario predilecto en los cuatro años de pavorosa guerra. ¡Madame Colette! La misma que yo había entrevisto al través de conversaciones y lecturas incompletas de sus obras, la misma que el público intelectual acababa en esos días de consagrar



Sta. Julia García Games

en la revista "Les maîtres de la plume", colocándola a idéntica altura que Anatole France! Al verla, tres rasgos la imponen, predominio absoluto del cerebro, disimulado un tanto en su romántica melena, mirada limpia, actitud pensativa. Es verdaderamente la figura más finamente representativa de la literatura francesa; Colette es una narradora deliciosa, ella sigue a Boileau en su sabio consejo:

Des héros de roman fuyez les petites

¡admirable fin, el de ser amena siempre, sin recurrir para ello a formas extrañas o extravagantes! En "Mitsou", su inteligencia lúcida, vuela con amarguras de insospechada riqueza, pletórica de pensamientos elevados, tejiendo en páginas arrebatadoras el drama eterno del amor, sorprendido en sus más complejos secretos. Mlle. Mitsou, heroína de este libro inquietante, "vedette" en l'Empyrée-Montmartre, ve correr sus días, indiferente, sin vibrar a la vida, protegida por un "homme bien", un tanto maduro. Perfilándola, Colette nos dice en su bello lenguaje: "¿Hay mucha diferencia entre una cara joven, dominada por la serenidad pasiva o aquella otra llena de una desesperanza sin salida?" Mitsou tiene veinticuatro años, de la existencia no espera más que lo que ya conoce, empero sabe bien, que hay aún para ella "tres acontecimientos posibles": la muerte, la celebridad teatral o el amor. Este último factor confusamente sospechado es el que va a producirse; Mitsou amará al desconocido que ella presiente inconscientemente. Mme. Colette traduce de la naturaleza femenina, aquellos aspectos difíciles de ser expresados. Siguiendo sus propios pasos y su mismo sufrimiento, ella encuentra el juego secreto de esa fuerza grandiosa, que acerca a los individuos y que luego los separa brutalmente ¡es algo de ese amor

cósmico que canta la condesa de Noailles?, quizá... Poco a poco abraza y precisa la verdad pasional: cómo ama el hombre, la tramutación operada en su deseo, lo que él busca en la mujer y cómo ésta debe amar, si no quiere desvirtuar en un falso miraje el verdadero amor. Y todo esto, Mme. Colette, nos lo dice en un idioma perfecto, con un dominio de la técnica lingüística que asombra y admira. Ella sabe bien lo que esto significa, fiel a la tradición, fiel a Boileau mismo, siente como éste:

*Sans la langue, en un mot, l'auteur le plus divin
Est toujours, quoi qu'il fasse, un méchant écrivain*

La naturaleza y el amor han sido siempre sus temas obligados; sabe desenvolverlos magníficamente en un estilo cuidado. ¿Qué diferencia entre estas obras y aquel famoso breviario de la perversión psicológica fina y elegante intitulada "Las Claudinas"? Ya en "La Vagabunda", planteaba Mme. Colette su hoy realizada evolución. En ésta su heroína es menos extraña, aunque también menos original, en "L'Entrave", los mismos elementos necesarios al análisis, esa misma tristeza infinita de la vida, que nos inunda apenas profundizamos un poco debajo de sus apariencias y que es esa sensación de lo perecedero que martiriza a las naturalezas hondamente refinadas. En Mitsou, no hay nada de esto, pequeña intuitiva, pero ignorante, va descubriéndose, moldeando su alma desconocida con un sabor ingenuo y emocionante: "Sólo es difícil para explicar, pero no para comprender", nos dice, pintándose en esta frase, revelándonos de golpe el carácter básico de su espíritu. Hay en estos libros de Mme. Colette, como un vago renacimiento romántico, sobre el que vengo insistiendo hace tiempo, como una reivindicación del sentimiento herido por el anomalismo y la corrupción presente. Hay en ellos, mucho de sí misma, mucho de esa nortalgia terrible que aprieta el corazón de los que aman sin medida, escritos con sinceridad directa y una especie de piedad que no se confiesa sino por momentos.

¿Cuál de sus obras prefiere?—Mitsou, contestóme,—lea Mitsou. Y la he leído; el alma de Rousseau parece vagar sonriendo al través de la trama, en esa vuelta al amor, natural e instintivo: "Cuente conmigo para todo... si le parece que haga otro oficio, que aprenda otras cosas, que me cambie en esto o en aquello, siéntome igualmente capaz...", una de las frases mejores de Mitsou, perfil eterno de la mujer que ama, en ese "darse" de Santa Teresa de Jesús...

EN EL MARAÑÓN

Qué debe usarse para leer bien? Lo mejor:

SUNSET

Cuando yo tenía trece años, una de las familias de la ciudad que más íntimamente se trataba con la mía era la del viejo Cunha, un buen hombre, retirado ya del comercio por menor, en el que había hecho su fortuna, y casado con una señora brasileña, doña Mariana.

Tenían dos hijos: Luis y Rosa, o Rosita como la llamábamos nosotros. Luis era un año mayor que su hermana, y unos meses menor que yo.

Los tres nos criamos juntos, puede decirse, porque, cuando no era yo el que iba a visitarlos, eran ellos los que venían a pasar el día conmigo.

Vivían en la playa de San Antonio, en una grande y hermosa casa de altos, cuyo fondo, como el de todas las casas del litoral de la isla del Marañón, daba directamente al mar.

Además de esta casa, que era de su propiedad, Cunha poseía una quinta, a la que iba a pasear frecuentemente con la familia.

Casi siempre me llevaban a mí también. La quinta se llamaba "Bienvenida" y estaba a orillas del río Añil, del lago de Viñales. Uno podía embarcarse en los mismos fondos de la casa.

Estos paseos a la Bienvenida constituían uno de los mayores encantos de mi infancia. Criado a la orilla del mar, en mi isla, yo adoraba el agua; a los doce años ya era un nadador valiente, sabía gobernar una canoa o un bote, amainar con destreza la vela en un temporal, y mi remo no se dejaba vencer fácilmente por el remo de pala de cualquier pescador de tres al cuarto.

Salíamos casi siempre con las primeras luces de la madrugada, y llegábamos a la quinta al nacer el sol.

¡Ah! ¡qué deliciosos paseos! ¡Qué hermosas mañanas frescas pasábamos entre los mangles, envueltos en el olor penetrante y salado del mar! Y después, instalados en el terrado a teja vana, allá en la quinta, ¡qué placer devorar el almuerzo, sentados todos en bancos de madera, alrededor de una mesa cubierta por un mantel de lino claro, y beber el vino nuevo de cayú en grandes vasos de barro colorado! Y después... ¡halal! ¡a jugar! ¡a correr por ahí fuera, en pleno bosque, con los cabellos al viento, y el cuerpo y el corazón a sus anchas!

Y a la tarde, después de comer, cuando la naturaleza empezaba a caer en los desfallecimientos llorosos del crepúsculo, íbamos a sentarnos todos en la era, delante de la casa, oyendo el pío suave y plañidero de las torcaes que se acurrucaban para dormir en las selvas próximas. Entonces Luis iba a buscar su flauta. Rosita su guitarra, y yo, acompañado por ellos, me ponía a cantar los aires más lindos de mi tierra.

A doña Mariana y a Cunha les gustaba oírme cantar. En ese tiempo, mi voz tenía aún, como mi alma, toda la frescura de la inocencia.

En fin, de noche, ya, metíanse otra vez en el balay los utensilios de viaje, cargábase con todo para llevarlo a bordo de la canoa, extendíase encima de ésta una vela de lona, en la que nos sentábamos los tres, Luis, la hermana y yo; Cunha se dedicaba al timón, con su mujer al lado; tres esclavos se encargaban de los remos, y nos dirigíamos a la ciudad.

Tan risueña y animada era la ida por la mañana, como lánguida y melancólica era la vuelta por la noche. Doña Mariana, soñolienta, empezaba a cabecear; Cunha se ponía a hablar

POR
ALUIZIO AZEVEDO

con nosotros de nuestros deberes escolares para el día siguiente: Luis se acostaba, por lo general, con la cabeza en el regazo de la hermana; y yo me tendía también sobre la lona, de cara al cielo, contemplando las estrellas.

Una noche volvíamos de la quinta en esas condiciones. Pero había luna.

¡Y qué luna! Una de esas noches de luna que parecen hechas para el que anda embarcado; de esas cuya claridad va echando por delante blancos fantasmas que sollozan, que corren por encima de las aguas, surgiendo y desapareciendo con sus mortajas de plata, en una agonía de muerte, como si fuesen las almas afligidas de los ahogados.

Hacía mucho tiempo que habíamos pasado Viñales, e íbamos dejando ya atrás, una a una, todas las viejas quintas del Camino Grande, que dan por un lado al Añil. Doña Mariana dor-

sábamos por cierto paraje del río, me dijo con un suspiro de pesar:

—¡Qué derroche de dinero, y cuánta incuria se ve por aquí!... ¡Ves aquellas ruinas cubiertas de matas! Aquello lo empezaron hace sus buenos cuarenta años para un gran galpón... y nunca pasó de principio. Tuvo la misma suerte de los muelles de la Consagración y del dique de las Mercedes. ¡Qué gente!

Me puse a considerar las ruinas, que parecían crecer a la luz de la luna; y Cunha, presa de una fiebre de censura, continuaba derramando por las tristes aguas del Añil su cansada indignación contra los malditos gobernadores de la provincia, que tan mal cuidaban nuestra pobre y querida capital.

Y con la marcha monótona y pausada de la canoa, iba desarrollándose lentamente, junto a nosotros, todo el flanco acantilado de la ciudad.

Surgió a la distancia la plaza de los Remedios, irguiéndose sobre la pla-

—Ech...—refunfuñó el pobre hombre,—para el lujo de ir a poner ese mamarracho en el tope de ese enorme tubo de mármol... para eso hubo dinero. ¡Y bastante dinero! Todo el pueblo del Marañón se subscribió. Mientras que para concluir los galpones de Campos Mello, que es una necesidad que el comercio reclama todos los días, todavía no se ha movido un alma!... ¡cáfila de locos! Esto me indigna tanto, que, a la verdad, confieso que llego casi a arrepentirme de haberme naturalizado.

Volví a mirar la estatua; y no sé por qué, las palabras del viejo Cunha no me causaron esta vez la impresión de respeto que provocaban de costumbre en mi espíritu de criatura. Por el contrario, aquello me dolió como una blasfemia escupida sobre una imagen sagrada. En casa de mi familia todos veneraban la memoria de nuestro poeta, y en la escuela donde yo aprendía a escribir la lengua portuguesa, mi mismo maestro lo llamaba a él maestro.

Sin embargo, no dije una sola palabra en su defensa; pero, al contemplar de más cerca la blanca figura de piedra, que en su mudez gloriosa encara aquel mismo mar que sirvió de sepultura al cantor de las palmeras de mi tierra, le encontré una expresión tan tranquila, tan superior, tan distante de mí y de Cunha, que, dirigiéndome a éste, balbuceé tímidamente:

—Pero, Señor Cunha... si el pueblo le hizo esa estatua, naturalmente fué porque el pobre la merecía.

—¿Qué la merecía? ¿Y por qué? ¿Qué es lo que ha hecho él?... "Allá en mi tierra hay palmeras, en las que canta el sabiá; las aves que aquí gorjean, no gorjean como allá"... ¡Ahí está lo que ha hecho él! ¡Versos!

Y en el colmo de la indignación, Cunha redobló su furia contra la locura de los hombres que levantaban estatuas a los poetas en vez de ocuparse de los galpones que el comercio de menudeo reclamaba.

Precisamente en ese instante la canoa se deslizaba por delante de la plaza de los Remedios. La luna, perdida y sola en medio del cielo luminoso, bañaba en su misterioso efluviio la inmóvil y blanca figura de mármol.

Y Rosita, que no había prestado atención a lo que decía su padre, rompió a cantar, con su voz cristalina de doncella, uno de los cantos más populares del Brasil:

Si quieres saber el medio
por qué a veces me arrebató
en alas del pensamiento
la poesía tan grata;
por qué veo en mis ensueños
tanto angelito del cielo,
ven conmigo ¡oh dulce amor!
que te enseñaré el camino
donde están los angelitos
y donde se encuentra a Dios.

Y aquella criatura, en su virginal sencillez, estaba desagráviando a Gonçalves Dias, pues de él eran los versos que ella iba cantando inocentemente, al pasar junto a su estatua; rindiendo al poeta, sin saberlo, mientras el padre lo maldecía, el mayor homenaje que puede hacerse a un poeta: repetir sus versos sin averiguar quien los ha hecho.

No soy supersticioso, ni lo era tampoco en ese tiempo, a pesar de mis trece años; pero me pareció que la estatua sonreía.

Efectos de la luz de la luna, seguramente.

SERENIDAD

(A una estatua)

(Del volumen de poesías titulado "Nocturnos y otros poemas", que Augusto Cortina Aravena, colaborador de "Fray Mocho", acaba de dar a publicidad).

Dióle Venus el clásico perfil,
Minerva la imponente majestad,
las vírgenes cristianas la bondad
y sus golpes maestros el buril.

Ella es todo el encanto femenino
que irradia con divina idealidad:
sintetiza la extraña dualidad
de ser virgen cristiana y ser gentil.

Sueña, vuela y asciende a la región
infinita y beatífica del bien,
no piensa como el hombre de Rodin
que se inclina royendo el corazón.

Ella es toda serena majestad,
infinita y astral serenidad.

Augusto Cortina Aravena

mitaba como de costumbre, recostada en una almohada, con el rostro apoyado en la palma de la mano; Rosita con el brazo fuera de la canoa, pensativa, agitaba las puntas de los dedos en la orla fosforescente que se formaba en las aguas a cada braceada rumberosa de los remos; Luis canturreaba distraído; y el viejo Cunha, inclinado sobre el brazo del timón, con su gran sombrero de carnaúba echado a la nuca, la camisa y la casaca de brin pardo abiertas en el pecho, miraba absorto las playas que íbamos recorriendo, como si la belleza de aquella noche septentrional y la soledad de aquel hermoso río azul le arrebatasen traídoramente su espíritu burgués, obrando el milagro de arrastrarlo a un devaneo contemplativo y poético.

¡Qué! Al cabo de un largo recogimiento, y en el momento en que pa-

ya como un viejo baluarte de los tiempos guerreros.

Oíase ya un rumor melancólico de casuarinas.

—¡Ahí está!—exclamó de pronto Cunha, extendiendo el brazo hacia la tierra,—¡Para qué despilfarrar el dinero en estatuas como esa, cuando hay por ahí tantas cosas de verdadera necesidad que no se atienden!

Miré en la dirección que indicaba Cunha, y vi la estatua de Gonçalves Dias, que se elevaba en el centro de la plaza de los Remedios, toda blanca, muy alta, triste a la luz de la luna, como la columna solitaria de un túmulo.

No tuve ánimo ni palabras para protestar contra lo que decía el viejo Cunha. Todo lo que sabía entonces de Gonçalves Dias era que éste había sido un poeta infeliz.

LA MUJER Y EL HOGAR

Un hermoso motivo de bordado antiguo

El dibujo de bordado antiguo (figura 1) que doy, es la cuarta parte de un cuadrado que mide 25 cm. y medio de lado. Para obtener el dibujo entero, bastará calcar cuatro veces nuestro trazado. Se empieza por dibujar, sobre el papel de calcar, un cuadrado de la dimensión dada, se trazan las diagonales de ese cuadrado, con esto se dividirá en cuatro triángulos iguales, en cada uno de los que transportaréis el dibujo de la figura 1; en el centro del cuadrado, podréis formar otro cuadrado de 8 cm. más o menos de lado, en el que podemos colocar una aplicación de filet, ganchillo, bordado al Richelieu. El borde se hace con presilla que una vez hecho el contorno se parece a una vaina o a un calado.

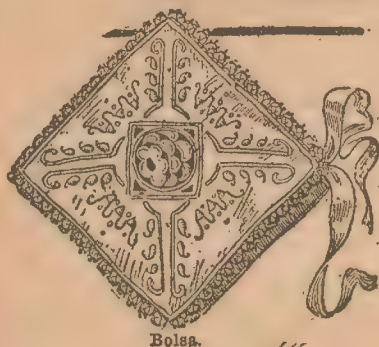
El cuadrado de la figura 2 no tiene más que 23 cm. y medio de lado. Para el motivo del centro se ha utilizado el bordado Richelieu.

Se trabaja sobre una tela bien gruesa, con un algodón también grueso, pues sólo el grosor del hilo es el que da relieve al trabajo (algodón perlé número 5 o lino de bordar equivalente) los motivos al pasado, exceptuando las motitas se contornean por un pespunte, como lo demuestra el dibujo.

Con este dibujo podréis confeccionar, combinando con



Cuarta parte de un bordado antiguo.



Bolsa.



Puntillita para terminación.

filet, puntilla al bolillo u otros encajes, caminos de mesa, cortinas, almohadones, juegos de mantel y servilletas, mantelitos y tantas otras cosas que las mujeres ingeniosas saben idear. Para terminar el mantelito, bolsa, etc., puede emplearse esta puntillita que queda muy bien como terminación (figura 3).

CONSULTORIO DEL HOGAR

LIMPIEZA DE LOS DIFERENTES METALES

La limpieza de los cobres y el procedimiento varía según la pieza que hay que limpiar.

Los grandes cobres: morillos de chimenea, batería de cocina, etc., se hacen hervir en agua con carbonato de sosa y jabón cuando el carbón o el humo los han ensuciado. Entonces el cobre se pone claro y no hay más que pasarlos a un agua especial, y Dios sabe si son numerosas. Pero si las manchas son pocas se quitan con un puñado de harina y un puñado de sal gruesa, y se hace una pasta con un poco de vinagre. Tan pronto como la sal está deshecha se puede utilizar la pasta; pero lo que se debe evitar son los ingredientes, arena y otros, que rayan el cobre. Un puñado de acedera limpia muy bien el cobre. Cuando se prevé que los cobres no han de servir, o si se quieren evitar frecuentes limpiezas, se envuelven las piezas en un papel, teniendo cuidado de colocarlas en un lugar muy seco.

La batería de cocina, especialmente, merece todo nuestro interés. El óxido de cobre llamado vulgarmente cadencillo, se forma muy rápidamente y si no se tiene cuidado de examinar las cacerolas antes de utilizarlas, se corre el riesgo de una intoxicación peligrosa.

La señora de la casa es la que debe cuidar de que estén bien estafiadas y no permitir que se repasen, con cuerpos duros las cacerolas, porque el estaño se desgasta rápidamente con ese procedimiento, en este caso aparece el cobre creando un peligro permanente. Hay que dejar remojar las cacerolas y cuando lo que se ha pegado en el fondo ha sufrido la acción emoliente, se quita sin dificultad. Esta es una guerra perpetua que hay que librar con las gentes del servicio, que creen que las cosas van más de prisa obrando de otro modo; pero se debe imponer la voluntad y hacerla ejecutar sin remisión, aunque se tenga que asistir a la operación.

El óxido es el enemigo del hierro, por lo tanto hay que evitar que la humedad se meta en los diferentes objetos que una casa encierra.

Todos los utensilios que se emplean en el invierno, morillos de hogar, cegadores, tenazas, etc., deben desaparecer después del frío y untarse de petróleo y envolverse en papeles; pero lo que se debe a todo trance es evitar la humedad. También se puede engrasarlos con sebo; en cuanto a los objetos artísticos, hierro forjado, cerraduras antiguas, lámparas, etc., se deben guardar de modo conveniente puesto que su papel es decorativo. A estos objetos se les pasará una capa de aceite de laurel mezclado con esencia de espliego.

Conocimientos de economía doméstica

LA ELECCIÓN DE LAS TELAS

Algunas observaciones pueden hacerse respecto a la calidad y duración de los tejidos y de los colores de las prendas de vestir.

En cuanto a los colores se ha de tener presente lo siguiente:

a) Las telas crudas son siempre más duraderas que las blanqueadas, porque el blanqueo se hace con sustancias que debilitan las fibras.

b) Los colores más duraderos, son el negro, el azul marino, el gris acero, el rayado negro y blanco y el rojo. Los tonos morados, verde claro y rosa y algunos grises, son en general muy poco firmes.

Para elegir una buena calidad de tejido se tendrá en cuenta lo siguiente:

a) Los tejidos de lana son más duraderos; los de seda son los menos duraderos.

b) Las mezclas de lana y algodón no son las más duraderas, así como tampoco las de lana y seda.

c) Las telas de tejido cruzado son en general más sólidas que los tejidos unidos. Se cuidará de no elegir las de tejidos muy apretados.

d) Las telas de doble cara son siempre más duraderas, porque pueden darse vuelta cuando una de las caras se haya usado.

e) Las telas anchas son siempre preferibles a las angostas.

f) Las telas de hilo se diferencian de las de algodón en lo siguiente: las de hilo, son amarillentas y agriadas; las de algodón son blancas, con tendencia a amarillo. Las telas de hilo se rasgan fácilmente; las de algodón, en cambio, fácilmente.

g) Las telas de hilo de buena calidad no han de tener nudos; si los tiene se trata de una tela de calidad inferior.

h) Las telas de seda pura se distinguen de la artificial en lo siguiente: las de seda natural son suaves al tacto y al estropearlas no quedan ajadas; las de seda artificial son más tiesas y se arrugan fácilmente. Si se exponen a la humedad las de seda artificial se estropean fácilmente, ésta es una de las razones por la cual no se hacen paraguas de seda artificial.

Consultorio femenino

Silvia P. — La receta que di vez pasada para el vello en los brazos creo que es esta: Mañana y noche, compresas empapadas de lo siguiente:

Agua de rosas 100 gramos
oxigenada 10

Con buen resultado una pasta espesa de harina de habas bañada en una fuerte solución de sulfuro de bario.

Se confecciona sólo la cantidad necesaria para cada día, pues se corrompe fácilmente.

Lucía L. Chivilcoyana. — Para el vello de los brazos, lea la receta que le doy a Silvia P.

Para blanquear las manos y brazos, jugo de limón, de naranja, de frambuesas, de melón, son excelentes para obtener buen resultado.

Para mantener el cutis fresco y brillante haga preparar la siguiente receta:

Agua de rosas 60 gramos
" violetas 60
" destilada 60

Glicerina neutra 30
Bicarbonato de soda 5

Tintura de hamamelis 2

Chichita B. Capital. — Para el cutis haga preparar la receta que doy a Lucía L. Chivilcoyana.

Contra las verrugas. Tome un agitador de cristal, de madera o una pajita. Córrelo con una gota de ácido fénico y toque ligeramente la verruga. Luego tóquela con una gota de ácido nítrico.

Empiece la operación dos o tres veces al día. Al cabo de tres días la verruga habrá desaparecido.

Mercedes P. y P. Santiago del Estero. — Para blanquearse los brazos, manos y cuello lea la receta que le doy a Lucía L. Chivilcoyana.

Para conservar el color del cabello rubio haga preparar la siguiente mezcla:

Nuez de Gallia 150 gramos
Hojas de nogal 100

Se hace hervir en dos litros de agua, hasta que se reduzca a la mitad. Agueguen entonces:

Sulfato de hierro 125 gramos
Agua hervida, tibia 200

Bata todo esto con la ayuda de una cu-



chura de madera durante un cuarto de hora. Este líquido se pasa por el cabello con un cepillo suave, cuidando de que el cabello no tenga grasa.

Molly. Capital. — Para el cabello rubio lea la receta que le doy a Mercedes P. y P. Santiago del Estero.

Susana W. Morón. — El vino limpia perfectamente los dorados, incluso el de los marcos. Debe estarse lavando un buen rato el objeto que se quiera limpiar, con ayuda de un pedazo de franela.

Maria de la Paz H. Ascocihinga. — Para quitar las manchas de cera del terciopelo, extiéndalo sobre una mesa, cubra la mancha de cera con un trapo mojado y pase sin apoyarla, una plancha caliente.

Elsa M. Bahía Blanca. — Para quitar por algún tiempo el mal olor de la boca, enjuáguese con una solución ligera de alumbre en agua (sulfato de alúmina o aluminoso). Si el tártaro de los dientes está pegado fuertemente, emplee la piedra pómez en polvo o una raspadera de diente.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'El Rayo'". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

CONTRA LOS CALLOS

Cera amarilla 30 gramos
Goma amoníaca 30
Verde gris 12
Se funde en conjunto, se hace un emplasto aplicándolo sobre el callo.

BAÑOS HIGIENICOS

Contra los dolores reumáticos.

Agua 5 a 6 litros.
Especies aromáticas 1 kilogramo.
Hacer una infusión, pasarla cuando está caliente y echar el agua en el agua del baño de pies, quedarse en ella diez minutos dos veces por día y rodearse en seguida los pies con algodón.

POLVOS PARA FULIR LAS UNAS

I Óxido de estaño 50 gramos
Magnesia 20
Carmín en polvo 25

II Alumbre en polvo 2 gramos
Esencia de sándalo 5
Bórax en polvo 5
Carmín 15

III Óxido de estaño 10 gramos
Carmín 10
Tiza 5

PARA BLANQUEAR LAS MANOS

Vaselina 15 gramos
Pasta de almendras 25
Glicerina 10
Agua de rosas 100
Se locionan las manos con esta mezcla, y se ponen guantes durante toda la noche.

CONTRA LOS SABANONES

No salgáis sin guantes cuando hace frío o humedad, tened mucho cuidado de enjugar vuestras manos completamente cuando acabáis de lavarlas, humedeciéndolas a menudo de glicerina y jugo de limón mezclado en partes iguales.

Un buen remedio consiste en lavarse los sabanones con leche tibia bien azucarada; la leche suaviza, el azúcar cauteriza.

El aceite de almendras dulces también suaviza y es un calmante de gran poder.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

ERRARE HUMANUM EST

Pues, señor, resulta que todos erramos en la vida. Unos yerran por carta de más, como los tahures del naipe y otros por carta o cartas de menos, como le sucede al correo. Hay quien se pasa la vida errando y hay quien se la pasa errante y no hablemos de los que hierran y mucho menos de los herrados, porque como son legión y abundan entre los amigos, penetramos en un terreno escabroso, aunque realmente bastante teatral. Hoy queríamos ocuparnos de los yerros accidentales, de esos de que no logramos escapar ninguno y que son necesarios en la vida, porque vienen a demostrar que el acierto es el resultado de un esfuerzo consciente y tenaz que realza el mérito de su éxito. El caso concreto que nos ha sugerido estas ligeras reflexiones, es el estreno de "La seca", drama en tres actos y en verso de José M. Álvarez de Sotomayor, estrenado por Borrás en el Avenida. Puede decirse sin rodeo que es el primer tropiezo del insignificante actor español. En esta obra nos presenta un conflicto archilexplotado en todos los teatros: el caso de la situación angustiosa de las gentes del campo a consecuencia de la sequía y las tentativas de abuso del patrón contra la honestidad de una garrida moza que quiere a uno de su clase. Además de ser conocidísimo ya este asunto, nos lo presenta el autor en una forma completamente vulgar, mal escenizado y poco amena. El verso, casi todo en asonantes, resulta monótono y frío y aún en las escenas efectistas no llega a tener ese calor artificial que tan fácil es conseguir sin más esfuerzo que el que exigen esos versos de circunstancias en que se invocan conceptos que siempre tienen eco en los ingenuos corazones. Y por si todo ello fuera poco, la pieza termina con la llegada oportuna del novio en el momento en que el perseguidor está a punto de abusar por la fuerza de la dama y aquí se da el pintoresco caso de que el salvador no llega de la pieza de al lado, ni de la casa de enfrente, sino nada menos que de América. ¡Oh, novio estupendo, calculista feliz, que con un mes de anticipación has previsto sin error de segundos la realización del erótico asalto en el que te adjudicas un noble campeonato! Borrás no nos resultó a la altura de sus méritos en esta obra. Tal vez haya influido la mala calidad de la materia prima, pero es lo cierto que en la noche de ese poco afortunado estreno, lo encontramos titubeante, poco eficaz y por momentos afectado y fuera del papel. Decididamente, todos tenemos un mal momento en nuestra vida. El mal momento de Borrás en su actual temporada ha sido el estreno de "La seca". Confesamos sinceramente que a nosotros "La seca" ya nos estaba secando. Recomendamos a Borrás que si todavía se le ocurre jugar alguna cosa a cara o a seca, pida siempre cara, porque si no le va a ir muy mal en la puesta.

SE ESTRENÓ "SE CASA EL NEGRO RANCAGUA"

No pudimos menos que recordar "El casamiento de Chichilo", sainete de Mario Folco, que fué el mayor éxito de público en la temporada anterior, viendo el primer cuadro de la nueva pieza de don Alberto Novión, estrenada en el Nacional por la compañía de Carcaño. La idea que lo inspira es la misma y si bien los protagonistas son aquí negros erlillos en lugar de napolitanos como en el nombrado sainete, se necesita tener muy buena voluntad para no ver el mismo fraude con distinta sotana. La pieza, empero, tendría algún mérito, si el autor hubiera pintado bien el ambiente y los tipos, y en su comedia se advirtiera ingenuo fresco y jocundo. Pero en ri-

gor no hay nada de todo eso. El público se ríe, antes de lo que dicen los personajes, de su caracterización y de la gracia personal de los actores. De ahí que la pieza resulte graciosa sin tener gracia. Es de esos fenómenos que sólo se producen en nuestro teatro por horas...

El segundo cuadro, que ocurre en una comisaría, resulta inferior al primero y todo lo que allí se suscita carece de originalidad y es de una comedia gruesa y chocante al buen gusto.

Los elementos del Nacional, especialmente la señora Bozán y los actores Otal y Jacobino, hicieron triunfar el sainete o lo que sea, por virtud de la innegable simpatía de que gozan en el público.

"FRAÜLEIN FRIDA, MI MUJER", GUSTO

Buena aceptación obtuvo la pieza de este título, hecha conocer por la compañía Dealesi-Morganti en el Maipo. El autor, señor Sully Krieger, con los ojos fijos en la señorita Dealesi, compuso una obrita a base de un personaje alemán a cargo de la nombrada actriz, quien sacó de él todo el partido posible. Ingenua en alguna parte y tocando la farsa casi siempre, "Fraülein Frida, mi mujer" carece de chispa y sólo una interpretación como la que tiene, puede determinar su permanencia en las carteleras del Maipo. El actor Morganti, en un papel de sirviente, se desempeñó con vivacidad cómica. Los demás colaboraron a la buena aceptación de la obrita, cuyo final el público aplaudió sin entusiasmo.

EL TURCO SALOMÓN, de Antonio Botta y Antonio De Bassi, en el SARMIENTO.

En piezas sin pretensiones como la del epígrafe, sería ocioso buscar aspectos artísticos puros, conceptos o bellezas de expresión. Son obras exclusivamente formales, que sólo tienen el valor de una reproducción aproximada de la verdad. Son pequeños cuadros de costumbres en los que la labor de los actores constituye un elemento decisivo para el éxito. Dentro de este concepto relativo y subalterno, la pieza de los señores Botta y De Bassi puede aceptarse como un trabajo afortunado, en el que está bien estudiado y definido el ambiente con cierta monotonía y que falte al final un poco de verismo, porque resulta demasiado convencional y forzada la presencia casual de dos de los personajes que dan una nota de efecto, pero que la darían mejor justificando más bien su aparición. La labor del conjunto que dirigen los hermanos Ratti, es digna de elogio y contribuyó poderosamente a la buena acogida dispensada por el público a la obra, destacándose notablemente José Ratti, que dijo su papel con gran acierto.

ESTRENO

Según se anunciaba con toda la seriedad y certidumbre que cabe en las frágiles e inseguras cosas de teatro, la compañía de Blanca Podestá, que viene actuando en el Smart, debió estrenar el viernes un drama en tres actos de Ruiz Huidobro titulado "Vía crucis". Tenemos buenas referencias, pero malos presentimientos. En tan difícil situación, optamos por guardar una prudente reserva y esperamos el fallo del público.

DINÁMICA TEATRAL

Ha sido todo un éxito la exhumación de "El movimiento continuo" por Causaux en el Nuevo. La sala está repleta todas las noches, como si se tratase de una obra que nadie la hubiera visto o que tuviese en uno de sus actos un magnífico cabaret. El catalán As-

trade ha vuelto a la escena con un brío insospechable. Ello nos congratula porque da al público oportunidad de aplaudir largamente una de las muchísimas admirables faenas de Causaux, tantas veces malogradas por obras mediocres.

ARATA, ENCANTADO

"Doctor Kellermann" de Cordone y Goicoechea sigue gustando en el Liceo. Ese Arata es hombre de suerte para las obras. Claro está que él pone mucho y les da gracia y movimiento con su labor personal, pero hay veces que las obras son ladrillos y no hay nada que hacer. Pero él, en esta temporada, no puede quejarse.

DE REGRESO

De vuelta al pago, debutarán en breve en el Marconi, si ya no lo han hecho, los esposos Rivera-De Rosas con el discreto conjunto que llevaron a España. Vienen contentos y felices. La labor de depuración a que han estado sometidos en la madre patria por un público que ya ha pasado el primer momento de entusiasmo incondicional por nuestro teatro, no le ha perjudicado en nada, porque la labor del primer actor ha sido ampliamente aplaudida y elogiada en términos altamente satisfactorios para el más descontentadizo. Indudablemente De Rosas es un actor de fibra y el gran triunfo conseguido en España no nos sorprende. Los valores positivos se cotizan en todas partes. Parece que la crítica de allá le hizo observaciones respecto a algunas obras de su repertorio. Esto es bueno. De Rosas debe tomar buena nota y aprovechar las enseñanzas que siempre trae aparejado un cambio de ambiente. Lo que no ve el que está mirando continuamente una misma cosa, lo sorprende al primer golpe de vista un extraño, y por ello conceptuamos no sólo conveniente, sino indispensable, que nuestros actores de mérito se hagan controlar por otros públicos. Así si son inteligentes y estudiosos como De Rosas, sacarán el provecho que luego disfrutaremos todos. Deseamos a este conjunto que continúe en el Marconi la serie de triunfos obtenidos con su labor al otro lado del Atlántico.

Para la presentación, se ha elegido la pieza en tres actos de Mazzanti y González Castiño titulada "La mala reputación".

EL PARAÍSO DE PARRA

De Parra no hay nada que decir. Sigue con su "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina", en pleno éxito que parece que no terminará nunca. Para mejor le ha agregado últimamente en el tercer acto un juego de prestidigitación titulado "La canasta maravillosa". El efecto de la canasta es realmente maravilloso y hay que verlo de cerca. Es una de esas cosas que no se pueden explicar, como el amor y los dolores de muelas. ¡Oh, la canasta misteriosa! ¿Quién no le va a llevar la canasta a ese hombre capaz de hacer reír al propio Tutankhamón?

NO TAN TONTA, SEÑORES

Está por estrenarse en la Comedia pero no sabemos cuándo "La hora tonta", una de esas revistas de gran espectáculo que con tan prolijidad nos sirven en la favorecida sala de la calle Carlos Pellegrini. Cuando la empresa posterga el estreno de una de esas obras, es buena señal, porque es síntoma de que está agregando nuevos elementos de seducción y no se arriesga a una falla. Estamos seguros de que "La hora tonta" no será ninguna tontería. En el peor de los casos habrá que ver allí esas cosas mareantes que no desdénan ningún mortal que tenga un raro concepto de la línea.

POR EL APOLO

La compañía de los hermanos Simari dió a conocer una pieza de Vaccarezza titulada "Las quinielas", a la que haremos referencia en nuestra próxima edición.

FUE ESTRENADA OTRA REVISTA EN EL BUENOS AIRES

La compañía Muñio-Alippi, que alterna el sainete con la pieza histórica, la comedia y la revista, estrenó "No tengo bananas", de los señores Novión y Dupuy de Leme, una revista cómica-lírica-bailable de gran espectáculo, que fué recibida con mucho entusiasmo por el público y que sin duda ha de perdurar en el cartel.

Se han utilizado en ella trucos, "trouvailles" y sin mucho exagerar, puede decirse que se emplea con habilidad en esta revista la mayoría de los factores que pueden determinar el éxito. No todos los cuadros son igualmente bonitos, pero los hay que hacen olvidar sin esfuerzo a los de menor cuantía. El lujo del vestuario y el sin número de bailes, canciones y otras atracciones que se ofrecen en esta revista, espléndidamente presentada, representan un plausible esfuerzo de la empresa por rivalizar con otros escenarios dedicados también a explotar el mismo género.

Por lo demás, muy ensayada la revista, los actores se desempeñaron muy acertadamente, sobresaliendo desde luego los directores del elenco.

LIGERO EN EL MAYO

A tiempo de entrar en prensa esta edición, se venía anunciando el debut de la compañía española de Miguel Ligero, el conocido artista de zarzuela, en la sala desocupada por los elementos que actuaron bajo la dirección de Julio Sanjuan.

El elenco de Ligero restaurará en el escenario del Mayo la vieja zarzuela española, lo cual es digno del apoyo del público, porque entraña un propósito de finalidad artística olvidado casi en la actualidad por las compañías de género chico español.

SAN MARTÍN

Este teatro, consagrado en esta temporada al espectáculo cinematográfico, ofrece al público estrenos de interesantes films que son acogidos con agrado.

CASINO

Con el mejor éxito viene desarrollando su temporada esta sala, a base de atracciones que mantienen latente el interés del público. Aparte de las sombras en relieve, espectáculo muy curioso, los números de variedades son excelentes y los auditores numerosos aplauden con entusiasmo.

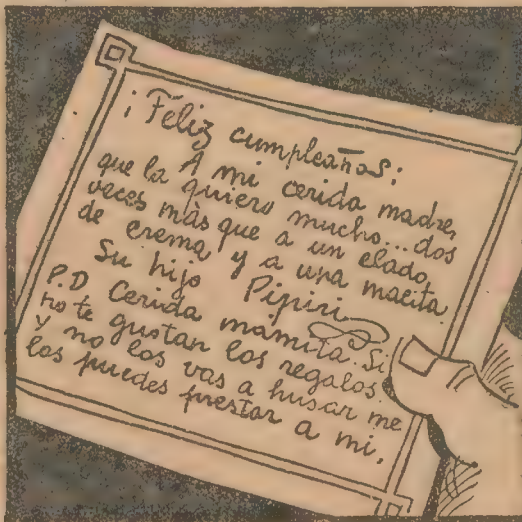
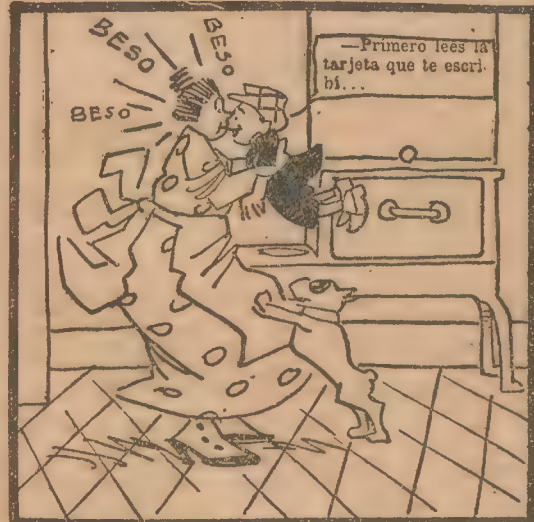
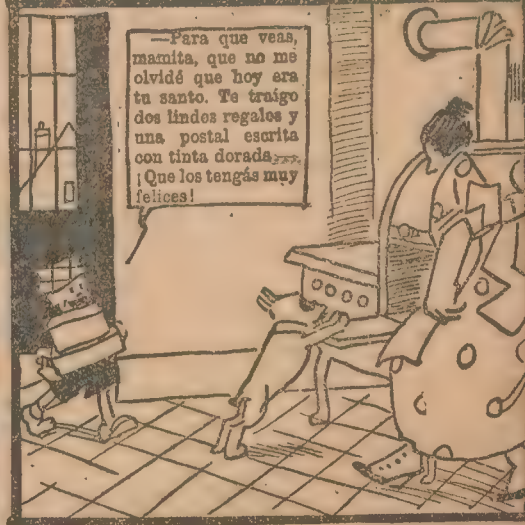
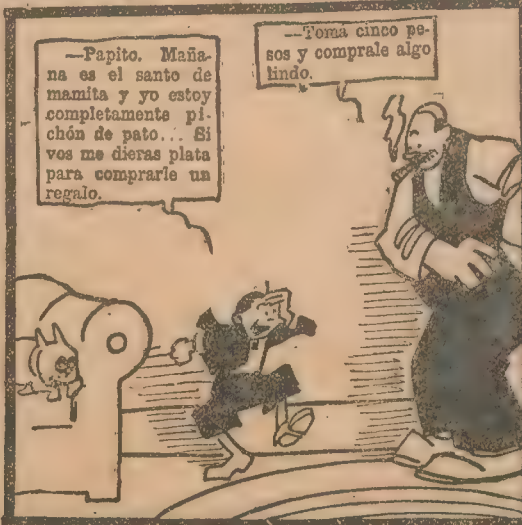
GRAND SPLENDID

Hoy se estrena "Jazzmania", película de la Metro especial por Mae Murray, que se le reputa un film modelo en su género. La grandiosidad y el esplendor escénicos puestos en esta producción, la destacan entre las mejores cintas estrenadas en la temporada. Ello permite descontar menos en esta hermosa sala, predilecta de las familias distinguidas. En esta semana se pasarán, además, otras películas notables.

CAPITOL

Con "Violetas imperiales", la bella cinta donde actúa la Meller, esta espléndida sala atrajo mucho público selecto. En la semana en curso, se exhibirán hermosas películas de famosas mareas, que aumentarán el prestigio de este cine.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



PAPEL Y TINTA

LA GLORIA DE VIVIR. En su última novela "El valor de vivir", el señor Amaya reveló sus grandes condiciones en este género literario. La crítica consiente aplaudir su libro y señaló algunos pequeños defectos que, si bien no afectaban el valor de aquel, podrían haberle marcado una orientación. Ahora, Amaya, con su última novela dada a la publicidad con el título de estas líneas, denota un progreso marcado; todos los pequeños lunares apuntados en su anterior, en ésta desaparecen; el sentimiento es más profundo, la observación más exacta, y los pasajes más reales.

En "La gloria de vivir", el autor maneja con más soltura los diálogos, cosa que no lo hacía en su anterior, aún cuando se explican, aquella era una obra más de tesis que literaria, más de tendencia que de observación.

Es este libro los personajes tienen vida, se agitan en el escenario en que actúan, con relieves propios. Raúl y Judith, protagonistas ambos de la obra, están trazados con suma habilidad; la pasión avasalladora de ella, su dolor inaudito, la idealizan. En cuanto a los otros héroes de la novela, han sido bien observados y su rol es importante.

Se ve claramente que el señor Amaya ha vivido su novela, ha estudiado minuciosamente los personajes y ha bajado con su observación peculiar al fondo de sus almas.

Luego en las partes descriptivas, no abusa, como ciertos novelistas, de ese preciosismo en el detalle; él refleja los cuadros ligeramente y no descuida el color, la realidad a la que une la emoción y la fuerza de su estilo.

En cuanto a la segunda parte de su obra, que intitula "Cantos de resurrección", son todos poemas hondamente sentidos. Ya sobre sus poesías hemos vertido en otras ocasiones nuestra opinión sobre el poeta. Ahora diremos que hay mayor fluidez en ellos, su inspiración es más ardiente, mejor el vuelo imaginativo. Pone en sus poemas un dolor y una emoción profunda. En cuanto al valor de sus composiciones en todas es uniforme, ninguna adolece de defectos ni empalidecen por la falta de esa armonía que es el alma del verso bien concebido. Amaya ha sabido unir su pensamiento y su alma en el marco de sus estrofas que destilan un dolor oculto.

En síntesis, este libro robustece la personalidad del escritor ya ventajosamente conocida en nuestras letras.

F. B. V.

TRONOS VACANTES No vamos a presentar ahora al doctor Pedro César Domínguez, autor del libro "Tronos vacantes" (Arte y Crítica). Conocido ampliamente en todos los países del habla caste-

llana, sus obras literarias anteriores "Dionysos", "El triunfo del ideal", "Tristeza voluptuosa", "Ideas e impresiones", "De Lutecia" y "Libro Apolínico", tuvieron brillante aceptación y son como joyas preciadas de la literatura que colocaron el nombre del doctor Domínguez en la cúspide de la fama.

El autor de "Tronos vacantes", libro éste de crítica y arte, que acaba de publicarse, ha viajado mucho y ha leído mucho. Representando diplomáticamente a Venezuela, el doctor Domínguez ha conocido Europa, y conoce América; ha vivido entre los literatos de allá y vive entre los hombres de letras de acá.

En el ejercicio de su carrera este escritor ha contado con grandes amistades de artistas y poetas, sumando a su cultura y a su talento el conocimiento de las impresiones personales, de afectos íntimos, de la característica de cada uno de los hombres célebres que fueron sus amigos. Por eso en "Tronos vacantes" da la impresión fiel de la vida de Rubén Darío, José Asunción Silva, Amado Nervo, Almafuerte, Juan Antonio Pérez Bonalde, José Enrique Rodó, Juan Montalvo, José Martí, Benito Pérez Galdós, Abraham Valdelomar, Mariano de Cavia, Julio Herrera Reissig, Domingo F. Sarmiento, Pedro Antonio González, Luis Bonafoux y Cecilio Acosta y hace una sucinta crítica hacerea de la labor de estos tan ilustres varones.

Escritor de talento y de vasta cultura, el doctor Domínguez, ha visto, a través de las producciones de los escritores de que trata en "Tronos vacantes", el alma de sus obras, analizando en conjunto toda la labor que habían realizado. En la parte biográfica, el hombre de mundo da la sensación más acabada de las notas íntimas, de los caracteres, de los más puros afectos de sus biografiados.

Es un libro selecto que ha de producir excelente efecto en los lectores. Es de las obras que se leen y se releen. "Tronos vacantes" está llamado a obtener un brillante éxito, y es un acierto tanto de su autor como de los editores, señores Juan Roldán y Cía.

GRANOS DE ARENA. A juzgar por los versos de este libro, suponemos que el autor es un joven

enamorado de la belleza que, con un poquito de apresuramiento en la selección, lo ha dado a la publicidad. Indudablemente en la obra citada hay composiciones sentidas y de un gran valor estético, que suplen cualquier pequeño defecto que otros ostentan en su trama.

El señor Martini tiene condiciones para poder en otro libro ulterior acentuar su verdadera personalidad, es soñador por excelencia, posee el don del ritmo y además

encierra en su espíritu emocionable la inspiración, que es la esencia de la verdadera obra de esta índole.

"Granos de arena" no es un libro definitivo, pero acusa en su autor grandes condiciones que lo han de llevar a la meta anhelada por los verdaderos hijos de Apolo.

HEMOS RECIBIDO: "Levantando el velo. Por qué monseñor de Andrea no puede ser arzobispo de Buenos Aires", por Fray Jenaro de Rapagnetta.

"Granos de arena", poesías, por Arturo

Elogio de Manuel Gálvez



Ni la flacura de Mario Bravo, ni la abundancia de carnes de su ex secretario Pablo Suero. Término medio, pues. Con "La maestra normal" clavó su primera pica en Flandes y alborotó el cotarro pedagógico. Después "El mal metafísico", "La sombra del convento", "Nacha Regules", — otro éxito de crítica y de venta, — "Historia de arrabal" y "Cántico espiritual". Ocho novelas. También cultiva la poesía, y la crítica e idología. En las últimas, figura "El espíritu de aristocracia y otros ensayos", recientemente aparecido. ¿Qué más?... Es de los que al hablar levantan la voz y pone en duda la eficacia de las trompetas de Jericó. Nuestro Blay lo ha caricaturado sin el clásico lunar, pero... pasa.

Martini. Edición Ferrari Hnos. Buenos Aires.

"Las chicas en Mar del Plata", por Virginia Paul de Guevara. Edición M. Alfredo Crespo. La Plata.

"Doctrinas y descubrimientos de Florentino Ameghino", Edición "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

"Cronicón del pilotaje en el Río de la Plata", por Leo Goti. Edición López. Buenos Aires.

"Así somos las uruguayas", novela, por Zeñón de León. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Hojas sueltas", versos, por Enrique G. Ruiz. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"La acción de Maipú", sainete gauchesco. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. Edición Coni. Buenos Aires.

"La libertad civil" pieza en un acto. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. Edición Coni. Buenos Aires.

Mientras el music-hall gana popularidad en Alemania, la pierde en Inglaterra y Francia. Gran cantidad de edificios destinados a esa clase de espectáculos trabajan ahora con cinematógrafos o compañías de revistas.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandía

\$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

Algo sobre higiene intestinal

Es creencia vieja y arraigada, que cuando nos sentimos indispuestos, debemos suministrarnos una purga de esas llamadas "de caballo", y ya estamos listos. Los intestinos han quedado limpios, y la sangre purificada. En efecto, no se precisa más... para acabar de descomponerse.

Los purgantes no limpian; pero pueden hacer la asepsia de nuestros intestinos. El poder antiséptico estará representado por la calidad de la purga; pero jamás porque ésta sea más o menos fuerte. El barrido es algo más complejo de lo que parece a primera vista. Además, toda purga demasiado activa va acompañada de una enorme vasodilatación de la red abdominal con anemia correlativa de la red encefálica; esto que puede ser útil, cuando el médico lo crea oportuno; acarrea, las más de las veces, consecuencias deplorables.

Pero queda aún una razón muy poderosa, que decide a muchos a usar esas purgas fuertes. ¡La economía! Numerosos son los que dicen:—Con diez centavos de sal inglesa, estoy del otro lado.—Posiblemente esos señores no repararán en gastarse cuarenta, en una botella de cerveza; pero para su salud es un derroche invertir unas moneditas más, aunque sea de tarde en tarde.

Y se toman su sal, o el té de sen, o el jarabe a base de jalapa.

De nada sirve que el célebre especialista, en enfermedades del estómago e intestinos, alemán, Boas, haya escrito: "Qui bene purgat male curat". Toda purga fuerte cura mal. Sin embargo, prescindir de purgarse periódicamente, o cada vez que el cuerpo no esté en caja, sería un error lamentable, ya que, como dice el ilustre profesor francés, Bouchard: "el intestino es un laboratorio de venenos"; y se sabe que el contenido del intestino es menos séptico después del purgante; pero se debe preferir el que tenga propiedades antisépticas, en lugar del muy activo.

Existen purgantes eficaces; pero suaves y al mismo tiempo inofensivos. A ello se ajusta precisamente el Sacarol. Este producto tiene propiedades como desinfectante intestinal; pues, además de otras substancias que regularizan su acción, entra en su composición la ptaleína del fenol; cuya tolerancia es perfecta; la toxicidad, nula, y no produce hábito. (Odilón Martín).

El Sacarol pueden tomarlo desde el niño al anciano, según las dosis, con leche, té, café o agua, resultando muy agradable. Es un purgante exento de inconvenientes, y no exige guardar régimen.

Un hombre distraído

Por
Bernard GERVAISE

Lo ocurrido ayer me ha permitido apreciar en toda su extensión el increíble atolondramiento de mi amigo Fulgencio Passoire. La primera escena del drama se desarrolla en el Café del Comercio, a la hora del aperitivo. Passoire, Phnetis y otros dos amigos jugaban al dominó. Yo escribía unas cartas. De repente pregunté:

—¿Puede alguno de vosotros decirme la dirección de Michu? Desde que ese animal se ha mudado, no puedo nunca acordarme de su nuevo domicilio.

Con gran sorpresa mía, fué Passoire quien respondió:

—Yo sé las señas.

La memoria de Passoire servía desde hace tiempo de término de comparación para expresar la idea de algo inexistente. Hay que pensar que la sorpresa se leía en la cara de todos cuando Passoire se vió en el caso de poner las cosas en su punto.

—Cuando digo que sé las señas de Michu—dijo,—no es que las sepa para poderlas decir ahora; pero las tengo en casa, en una tarjeta que hace pocos días me ha mandado el mismo Michu.

—Pues entonces—le dije,—mañana me pasará por tu casa para que me des la tarjeta.

—Es que—contestó—mañana saldré muy temprano de casa y no volveré en todo el día.

Encontró, sin embargo, medio de arreglar las cosas.

—Lo mejor—dijo—será que yo, antes de salir, sujete la tarjeta en la puerta con una chinche, y cuando quieras subes y la recoges.

—No se te olvide.

—Descuida; pero para mayor seguridad, voy a apuntarlo en el puño de la camisa.

Al día siguiente, habiendo madrugado mucho, por casualidad, llegué a casa de Passoire en el momento en que éste salía a la calle con un sobre en la mano.

—Hola—me dijo.—¿Vienes por las señas de Michu?

—Sí. Veo que te has acordado.

—Ya te lo dije. En la puerta la he dejado clavada, como conviniémos.

Pero de pronto palideció.

—Mira—me confesó.—Estoy seguro que la he dejado en la puerta; pero me parece, mejor dicho, puedo asegurarte, que la he sujetado por dentro.

—¡Pero Passoire! ¡Siempre serás el mismo! Menos mal que te he encontrado. Dame la llave; abriré y recogeré la tarjeta.

Passoire sacó la llave del bolsillo; pero después de reflexionar me dijo:

—Yo te acompañaré, porque la cerradura no funciona bien y hay que saber abrir. Espérame dos minutos. Voy a echar esta carta al correo y vuelvo en seguida. Es urgente.

—Pues aquí te espero. No te vayas a olvidar de que estoy aquí.

No lo olvidó. Cuando volvió, subimos los cinco pisos, y al llegar al último Passoire alzó desesperadamente los brazos al cielo.

—¡Maldición! ¡La carta! ¡La carta que llevaba!...

—¿Qué pasa con la carta?

—Que no la he echado al correo. Aquí la tengo en la mano.

—¡Vaya una cosa! Ahora la echarás cuando salgamos.

—Es que... no podemos abrir. Porque se me ha olvidado echar la carta; pero, en cambio, he echado la llave en el buzón.

PARA LA GENTE DE CAMPO

La alimentación del cerdo

Sobre este tema se ha escrito mucho y los consejos dados son demasiados técnicos a base de las experiencias realizadas en las escuelas norteamericanas y algunos criaderos húngaros. Entre nosotros cada criador tiene su manera de alimentar, que a veces la rodea del mayor misterio, aunque por lo general nada tienen de extraordinario.

Como son los mercados consumidores los que imponen el tipo de carne y tocino, es esto lo que debe conocer perfectamente el criador y aprovechar los productos alimenticios que posea para sus animales de manera que su transformación le produzca los mayores beneficios, para lo cual es necesario conocer el valor nutritivo del producto y que el animal, al consumirlo, obtenga el mayor beneficio de ellos, pues es sabido que algunos alimentos—el maíz por ejemplo—según la manera como se lo administre, su rendimiento en carne y tocino es mayor o menor.

Praderas.—Todo criadero debe contar con buen número de potreros bien poblados de pastos, sobre todo de leguminosas—alfalfa, trébol, etc.—si quiere obtener buenos rendimientos de la explotación. Los cerdos criados en alfalfares, trebolares, avenales, etc., necesitan para completar su inverna la mitad de los cereales, maíz, cebada, etc., que requieren los criados a chiqueros o en campos naturales.

Es indispensable contar con alfalfares durante el verano, los que bastan para sostener gordos a los animales desde el destete hasta el momento de cebarlos. Para el invierno el trébol, la cebada y la avena reemplazarán a la alfalfa; pero estas dos últimas ofrecen, además, un reparo a los animales aún cuando hay que tener presente que este forraje amarillea un poco el tocino, lo que, entre nosotros es un inconveniente cuando se ceban cerdos tipo factura, pero que facilita la coloración de los destinados a ser ahumados.

En los buenos criaderos del país, como en Norte América, el inverna del cerdo se hace sobre la base del pasto de las praderas artificiales y después que ha empezado a secarse el maíz, introducen los animales destinados a engordar en los maizales, los que aprovechan el maíz en la planta; cuando ha pasado esta época les dan las raciones de granos en los alfalfares o avenales, en comederos, quinchos o en el suelo, habiéndose demostrado que este procedimiento es el más económico.

Maíz.—Es el alimento más común y económico que produce el país; ha sido objeto de numerosas experiencias y existe una casi seguridad en lo que respecta a sus rendimientos; éstos son de 20 a 30 por ciento del peso consumido, el que puede variar con la forma de administrarlo y edad o peso del sujeto que lo consume.

El maíz cocido tiene casi el doble del poder alimenticio; el macerado en agua, durante doce horas, es mucho más asimilable que el seco; en espiga es el procedimiento económico, aun cuando cocido y macerado produce mayores aumentos, pero su preparación reduce el rendimiento económico sobre todo en los cerdos menores de diez meses o 90 kilos de peso; la harina de maíz en los cerdos de más de 8 meses de edad produce mayores rendimientos que en los jóvenes y que el maíz seco o desgranado, siendo de observar que el cerdo no es partidario del maíz finamente molido y remojado, aunque algunos animales lo consumen con avidez, alcanzan pesos rápidos y mejor desarrollo del tejido muscular.

Mejor aún es el empleo de maíz cocido o macerado en suero, el rendimiento puede alcanzar hasta más del 35 por ciento. El maíz produce músculos pálidos y el tocino un poco blando.

Cebada.—Se administra preferentemente en los criaderos europeos, donde es menor su precio que el de cualquier otro grano y dicen los criadores que da a las carnes un cierto gusto de avellana que no se obtiene con ningún otro cereal.

Se administra bajo forma de harina

o bien aplastada, pues cuando la dan entera está calculado que se desperdicia el diez por ciento.

Bajo forma de harina o macerado en suero hervido el rendimiento de la cebada puede alcanzar cerca del 40 por ciento del peso. Produce una carne densa y un tocino fino, blanco y sin granos; es el de mejor aceptación en los mercados del continente europeo.

Avena.—Casi las mismas consideraciones que para la cebada, con la excepción de que amarillea un poco el tocino y a veces lo produce granulado.

Harinas de centeno y papas.—Administradas en papillas o cocidas producen músculos pálidos y grasa blanda.

Cáscaras y pedazos de pan.—Dan firmeza y sabor a los músculos, grasa blanda y densa.

Afrechillo, rebacillo y semitín.—No se debe abusar de estas harinas; la ración no debe pasar de 500 gramos diarios por cabeza con lo que aumenta la digestibilidad de los demás alimentos y es especialmente indicado para las madres en gestación mantenidas con maíz, sobre todo cuando es mantenida exclusivamente con este grano o a pastoreo y con ración suplementaria de éste, porque asegura a la ración la cantidad suficiente de materias minerales (fosfatos de cal, etc.), indispensable para el buen desarrollo de los fetos, a la vez que contribuyen notablemente a la eliminación del nacimiento de lechones raquíticos.

Topinambur, zanahorias, remolachas y otros tubérculos.—En sí no constituyen un alimento económico por su limitado rendimiento en materias nu-

tritivas; en los mejores casos el 10 % del peso, pero tienen un rol importante en el organismo animal, facilitando el funcionamiento intestinal, evitando la constipación que producen los alimentos concentrados.

Melazas.—En ningún momento se puede aconsejar el empleo de más de 100 gramos por cabeza y hasta es casi mejor no emplearla, pues su eliminación es casi total y los beneficios que pueden ofrecer no compensan económicamente, dada la predisposición que tiene para hacer abortar a las preñadas en estado avanzado de gestación.

Leche desnatada, suero de manteca, queso y caseína.—Excelente alimento para la primera edad del cerdo y como medio para cocer o macerar granos para los cerdos a invernar, siempre que se lo esterilice—hierva.

El suero crudo es tan peligroso que no debe ser empleado en ninguna explotación, por ser vehículo de la tuberculosis.

Modos de administrar los alimentos

El maíz, en espiga, desgranado, macerado en agua o suero hervido, menos indicado molido.

Avena y cebada molida, aplastada, seca o maceradas en agua o suero hervido.

Habas, arvejas, lentejas y algarro-

bas molidas, crudas; es preferible cocidas.

Tortas de lino, maní y nabo, molidas, secas o con otros alimentos húmedos.

Forrajes verdes y secos, enteros y cocidos los últimos.

Papas, hervidas o cocidas y cortadas.

En cuanto a la cantidad a administrarse es preferible que el cerdo coma a voluntad, que es la manera más económica de invernar.

El maíz puede ser único en la ración, pero es preferible que la mantención contenga la mitad de otros granos.

La avena, hasta la edad de 3 a 5 meses, puede formar las tres cuartas partes de la mantención.

La cebada puede entrar hasta la mitad de la mantención de maíz.

El trigo y el centeno, peligroso cuando está húmedo, puede entrar en una quinta parte de la mantención lo mismo que los porotos, habas, lentejas.

El afrechillo, semitín y rebacillo en pequeñas cantidades de un quinto a un octavo de la mezcla.

Tortas de lino, nabo, etc., no más de 500 gramos por animales adultos, preferible la mitad.

Leche desnatada, suero de manteca, queso, etc. hervido, administrado solo es insuficiente para animales de más de 3 meses de edad, los que pueden beber de 3 a 5 litros.

Papas y otros tubérculos, según peso y edad, de 3 a 8 kilos.

OFERTA ESPECIAL

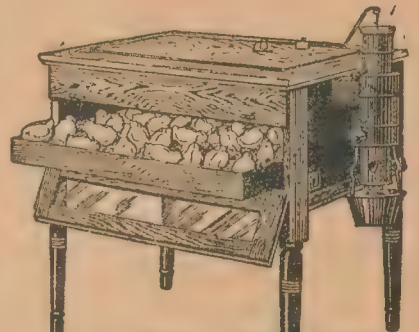
VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos..... \$ 115.-
Una criadora completa para 60 pollos..... \$ 45.-
Un comedero para pollos..... \$ 2.-
Un bebedero para pollos..... \$ 2.-
Dos bolsas de alimento para pollos..... \$ 2.-

Todo completo y embaldado por..... \$ 160.-
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollos, completo y embaldado..... \$ 200.-

REMITIENDO CHEQUE O EL IMPORTE A

ALEJANDRO REINHOLD
BELGRANO 499 BUENOS AIRES



LA CRIA DE AVES
ES EL NEGOCIO DEL DIA
PARA HACER FORTUNA

PIZA EL

Manual de Avicultura..... \$ 1.20

Album, Cría y Enfermedades de Aves - 2-



Harina de plátano

El plátano es un afruta cuyo consumo se extiende cada vez más, gracias a la rapidez de los transportes, rapidez que permite que llegue a los mercados en buen estado de conservación. Sin embargo, en los países de origen la producción es a veces superior al consumo, y a la exportación, por cuya causa se ha pensado ya hace tiempo en convertir en harina el exceso de plátanos. Esta harina tiene la siguiente composición.

Agua	12.77 por 100
Cenizas	21.45 —
Materias azoadas	4.70 —
Materias no azoadas....	78.32 —
Grasa	0.49 —

Si esta fabricación se extendiese lanzaría al mercado un alimento extremadamente nutritivo y susceptible de muchas combinaciones culinarias.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Sonata a Violeta

(Enlace Violeta Berro-Julio Tubino.—Montevideo)

Por mi celosía que se halla entreabierta
un rayo penetra del alba risueña
y acaricia mi rostro dormido
suave y coqueta.

Abro los ojos y miro
con pesadez honda
y en la brisa perfumes aspiro
de la verde fronda.

Dos pajarillos entonan su canto
frente a mi ventana
y una armonía de dulces amores
de su voz emana.

Entonces mi mente te mira Violeta
y estás ruborosa al pie del altar
luciendo gallarda tu esbelta silueta
con traje de nieve y corona de azahar.

Fuluran tus ojos con santos destellos
y van castamente la Virgen besar
guirnalda de lirios muy blancos, muy bellos
en tu pecho oscilan con su palpar.

Exórnate rasos con perlas y tules
y finos encajes de forma oival
te embriagan sutiles y leves perfumes
cual a princesita de un cuento oriental.

De frescos jazmines parece tu rostro
tus mejillas tersas de rojo carmín
y una tierna rosa semeja tu boca
volada por trozos de fino marfil.

Las notas expanden preludios y acordes
y grave se escucha el himno triunfal
en un Sí, se funden ambos corazones
y ostentan los dedos sortija nupcial.

En casa

Son cien bucles de oro tus largas gudejas
que cubren tu espalda cual manto real
y eres tan hermosa que virgen pareces
de las que a Murillo hacen inmortal.
Tus risas son trinos, gorjeos y amores,
trinos cadenciosos de los ruisiñores
en las noches albas del hermoso abril.
Brindante las ninfas sus divinas flores
y llevan tu nombre a su gran pensil.

Desideria M. de CARRACEDO.

El soñado puerto

En la etapa más cruel de mi partida
tu septicorde voz como una flauta
hizo una suave y repentina pauta
en el andar incierto de mi vida.

Fuiste la tan soñada aparecida
la mensajera bienhechora y cauta
que señaló la ruta al pobre nauta
que navegaba con la Fe perdida.

A merced del acaso y de la suerte
preparado mi espíritu a la muerte
anduve mucho tiempo; hasta que un día

el horizonte descubrí; ya estaba
exhausto de ambular y no encontraba
de tus brazos la placida bahía.

REINAFÉ.

La cita eglógica

En un rincón agreste, ha tiempo, un día,
tuve una cita por la vez primera,
y en la sorda inquietud de aquella espera
mi juventud ardiente, florecía.

Espléndido crepúsculo encendía
el cielo de esa tarde en luz postrera,
y al romántico afán de mi quimera,
fué apagando la fragua en que se ardía.

Llegó la amada al fin surgiendo hermosa
del recodo florido de la senda,
con un gesto de dicha temerosa.

Y en la vaga penumbra de leyenda,
dióme sus labios muda y temblosa,
de armonías poblándose la senda.

Pedro ALVAREZ TERÁN.

OFENSA A MEDIAS



—Si no me equivoco, señor, acaba usted de
llamarme extravagante e imbécil...
—¡Oh! Le pido mil disculpas... Creí que no
podía usted oírme.

Lance de honor

Sable en mano, frente a frente,
y en el campo del honor,
uno y otro contendiente
se miraron ferozmente,
y las armas, ágilmente,
se cruzaron con furor.

En el transcurso del duelo
un grito agudo se oyó...
Y en tan amargo desvelo,
como maldición del cielo,
rodó un sable por el suelo
y el lance se suspendió.

Se vendó una leve herida
en el brazo de un rival.
Todo acabó, y en seguida,
con seriedad presumida
se llegó a la consabida
reconciliación final.

La prensa, al día siguiente,
habló con ostentación

del honor, naturalmente,
de uno y otro contendiente.
Y ahora... ¿Sabe la gente
quién de ellos tuvo razón?...]

Víctor J. MUSCHIETTI.

Estampa vieja

A pesar de sus noventa, tiene aún, la viejecita,
el espíritu animoso y sereno el corazón;
entre nietos y biznietos, en el rancho donde habita,
es un símbolo genuino de la gaucha tradición.

Son de plata sus cabellos; en su faz, magra y mar-
[chita,
las arrugas dulcifican y ennoblecen la expresión;
en sus años juveniles, triunfaría por bonita
y quién sabe en cuantos pechos encendiera la pa-
[sión!

Descendiente de una raza de epopeyas y leyendas
suele, a veces narrar hechos de aquel tiempo de
[contendidas,
duros tiempos de malones y de guerra montaraz...

Y al llenarse de recuerdos su memoria fatigada,
se entristece la viejita, se le nubla la mirada,
y una lágrima furtiva se desliza por su faz!

Domingo F. ARIETTI.

Al pasar

Transeurrieron un año y otro año
sin poder mi cariño disipar,
y a pesar de lo cruel del desengaño,
contra mi propio bienestar me ensañó
al volverte a implorar.

Siempre escuchar tu dulce voz anhelo
bajo el tierno fulgor de tu mirar,
y aunque recabo, suplicante, al cielo
que me conceda tal placer, no suelo
llegarlo a realizar.

Pasaré muchas veces por tu casa
sin poder tus facciones contemplar;
mas como mi alma triste se solaza
en revivir lo muerto, aunque se abrasa,
yo volveré a pasar!

Y aunque ya nada de tu amor espero,
destruido en su incipiente despertar,
pasaré como adusto mensajero,
que presiente, en su gesto de agorero,
las cuitas del azar!...

José Luis DURANONA.

Lamento

(Para la señorita Eva Moya Castro).

Despliega y agita tus alas al viento
y vuela a su lado, veloz pensamiento,
allá donde mi alma se encuentra también;
modula mi llanto, y dile al oído
que siempre la quiero; que nunca la olvido;
que lloro por ella, que es mi único bien.

También dile, luego, que ansioso la espero;
que triste en su ausencia de pena me muero;
que solo, sin ella, no puedo vivir.
Que venga a mi lado, que es ella mi encanto;
que seque mis ojos; que calme mi llanto,
¡que yo tantas cosas le quiero decir...!

Alfredo BAGNALASTA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18 U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Año. . . 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no sol-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

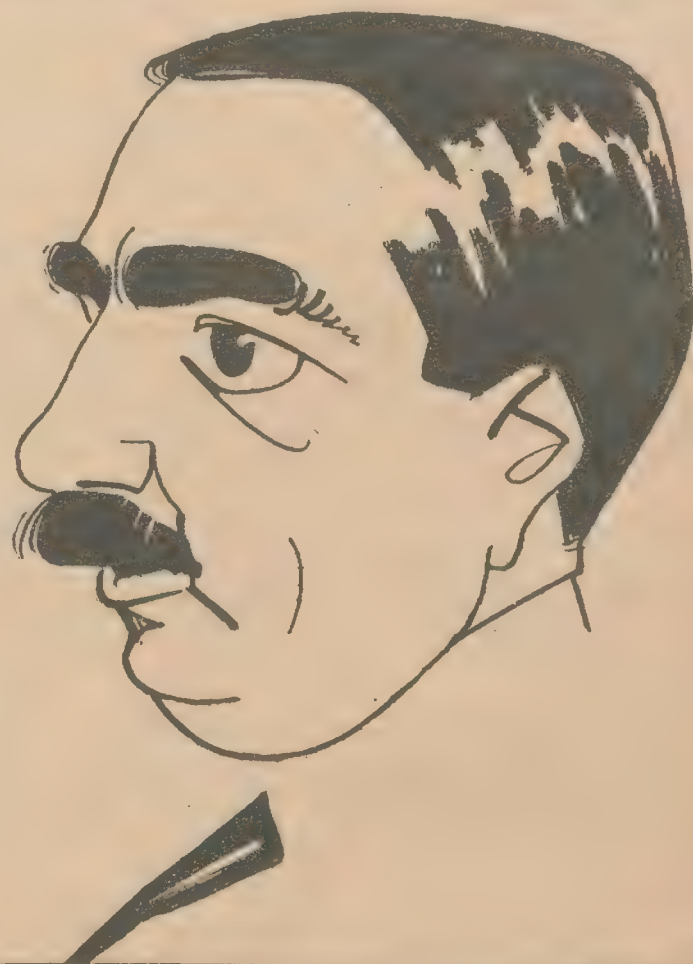
	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.75
" " " chico. " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. " " "	9.—	2.—
" " " chico. " " "	6.—	1.50

Fallecimiento de don Pastor S. Obligado



Señor Pastor S. Obligado, distinguido historiador y publicista, cuyo deceso, ocurrido en Buenos Aires el día 2 del corriente, ha sido hondamente lamentado en nuestros círculos sociales e intelectuales.

NUEVO JUEZ EN LO CIVIL



Doctor Carlos Alberto Varangot, cuya reciente designación de juez en lo civil, de la capital federal, ha sido gratamente recibida en nuestro mundo forense. — Caricatura de Fix.

Banquete al doctor Benjamín Villafañe, gobernador de Jujuy



Parte de los comensales que tomaron parte en la demostración tributada al doctor Benjamín Villafañe, gobernador de Jujuy.



La cabecera de la mesa, en el banquete ofrecido al doctor Villafañe. Brindó el actor el doctor Francisco A. Barroetaveña, a quien contestó el obsequiado.

EN HONOR DE LA EDUCACIONISTA SEÑORITA ELCIRA M. BELLONI



Un aspecto de la sala del teatro General Belgrano, durante la realización del acto literario-musical, organizado en honor de la educacionista, señorita Elcira M. Belloni, por un grupo de sus ex alumnos, padres de familia y vecinos de Belgrano, con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación. El homenaje, que resultó muy lucido y al cual asistió una numerosa concurrencia, fue ofrecido por monseñor Dionisio R. Napal en nombre de la comisión organizadora del acto. A continuación hizo uso de la palabra el doctor Francisco Linares, y, finalmente, la señorita Belloni, para agradecer la distinción de que se le hacía objeto.

DE LOMAS DE ZAMORA



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por el señor Liborio Piazza y su señora, en su residencia particular, celebrando el cumpleaños de su hijo Ignacio.

DE BUENA ESPERANZA — F. C. P.



Grupo de comensales que participaron en el almuerzo que un núcleo de amigos ofreciera al comisario señor Waldo Saltúa (x), con motivo de su eficaz actuación en la captura del famoso Brandan.

Fots. Parisienne y Urames



LA EXPOSICIÓN DE OSCAR J. CUFRE



El pintor Oscar J. Cufre.



"Mañana primaveral. — Córdoba".



Otro motivo cordobés, "Guardianes del silencio".

En las salas de Chandler, ha inaugurado el pintor don Oscar Cufre, una exposición de sus últimas obras. Trátase de un conjunto interesante en que el laborioso artista reproduce algunos paisajes suburbanos, diversos aspec-

tos de las serranías cordobesas y algunos inspirados en el lejano sur. Cufre, con esta muestra, da un nuevo valor a sus condiciones, desarrolladas bajo el control de un insistente estudio.



La señorita Esther Gómez Pombo y el señor Carlos R. Duncan Vela, después de su enlace.
Fot. Witcomb.



Señorita Josefa Cabada, que recientemente contrajo matrimonio con el señor Emiliano Avancén.



La señorita Juana Corcha y el señor Julio Veronelli, saliendo del templo, después de la ceremonia religiosa de su enlace.

"TUCUMÁN LAWN TENNIS CLUB"



Señoritas de Esteves, Zavala, Frías Silva, Grill, Fagalde, Hill, Corbalán y otras, que tomaron parte en el torneo de tennis organizado por el "Tucumán Lawn Tennis Club".
Fot. Luis A. Posse.



Actualidad Cinematográfica.



Escena de "David Copperfield", adaptación a la pantalla de la célebre novela de Charles Dickens, con Karine Bell y Gorm Schmidt como principales intérpretes, que la New York Film estrenará pasado mañana, jueves, en nuestras principales salas cinematográficas



La famosa Mary Pickford aparece renovando totalmente su arte en "Dorothy Vernon", producción de los Artistas Unidos, que su agencia dará a conocer en el mes próximo.



Un pasaje de "Mercado matrimonial", cinedrama Rialto, interpretado por Alice Lake, Pauline Garon (a la cual se ve en el grabado), Jack Mulhall y otros artistas, que la Sociedad General estrenó anteayer.



Notable escena de conjunto de la película "Travesuras de una joven", en la que actúa Laura La Plante como estrella. Esta cinta acaba de ser estrenada por la Universal.



La bella Dorothy Dalton en el cinedrama "En alta mar", producción Paramount que distribuye Max Glücksmann.



Una de las principales escenas de "La desamparada", emocionante cinedrama con Genevieve Tobin como estrella, que la Fox Film distribuye en estos momentos.



EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

Siempre una agradable sorpresa!

Toda mujer sabe que para hacer atractivo su hogar, debe ella tener algo de artista, y que su mayor satisfacción la experimenta cuando puede dar a sus íntimos una agradable sorpresa.

Muy a menudo consigue el efecto deseado con pequeñas cosas que ella hace grandes cosas de la vida.

Un caso familiar es el que ocurre a la hora del desayuno. Cuando todos esperan con el desayuno servido, la previsora mamá aparece con la



A la hora del desayuno.

reche con la bizcochera repleta de las deliciosas **Galletitas Familia de Bagley** de agradable sabor semidulce, especiales para el café con leche.

Por la tarde, en una entretenida partida con sus amigas. La dueña de casa, aparentemente despreocupada, ya que las cosas marchan bien, interviene también en el juego como cualquiera de sus gentiles huéspedes.

De pronto viene el te servido con excelentes **Galletitas Matinée de Bagley**, ese riquísimo bocado tan exquisito como nutritivo, que todos saborean con fruición. Nuevamente ha triunfado la dueña de casa, sin trastornos, con una sencilla y agradable sorpresa, haciendo que su hogar sea el tipo ideal que todos desean visitar.

A sus niños también les reserva una alegre recompensa por su buena conducta durante el día: Las sabrosas **Galletitas Digestivas de Bagley** hechas con trigo íntegro, — es decir, empleando hasta la cáscara



A la hora del te.

que contiene vitaminas y sales de gran valor nutritivo, — harina de avena, azúcar fino y manteca pura; constituyen una golosina ideal para los pequeños.

Las **Galletitas de Bagley**, en toda su selecta variedad, son siempre recibidas con alegría en todas partes y a toda hora.



También a los niños...

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Galletitas **BAGLEY**



Coma galletitas para mantenerse sano y fuerte.